



Asamblea General

Septuagésimo primer período de sesiones

Documentos oficiales

11ª sesión plenaria

Miércoles 21 de septiembre de 2016, a las 9.15 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Thomson (Fiji)

Se abre la sesión a las 9.15 horas.

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Finlandia.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Finlandia, Excmo. Sr. Sauli Niinistö, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Niinistö (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Puede usted contar con el pleno apoyo de Finlandia en el desempeño de sus importantes responsabilidades.

Esta será la última Asamblea General para el actual Secretario General en esa calidad. Deseo expresarle mi gratitud por los infatigables esfuerzos que ha desplegado para promover el bien común de la humanidad. Durante el tiempo que ha ocupado el cargo, ha sido clave para establecer una agenda ambiciosa para el desarrollo sostenible y afrontar el cambio climático.

Esos logros cambiarán la situación de las generaciones venideras. Tuvimos el placer de dar la bienvenida al Secretario General en diciembre pasado, cuando Finlandia conmemoraba su sexagésimo aniversario como Miembro de las Naciones Unidas. Fue una oportunidad para recordarnos el significado de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas son la representación y el árbitro del sistema internacional basado en normas de los Estados soberanos. Es el único órgano verdaderamente mundial que tenemos, pero debemos trabajar de consuno para garantizar que funcione mejor y pueda llevar a cabo sus múltiples tareas.

Lamentablemente, el mundo sigue enfrentando desafíos a la paz y la seguridad internacionales. Un nacionalismo estrecho de miras, el racismo y el extremismo violento van en aumento. Debemos luchar contra esas ideologías destructivas. El reciente ensayo nuclear de Corea del Norte suscita grave preocupación. El conflicto en Ucrania sigue en espera de solución. Hay que condenar todas las acciones ilegales, incluida la anexión de Crimea por parte Rusia. Los conflictos complejos y terribles que tienen lugar en Siria y sus alrededores y en el Iraq siguen repercutiendo no solo en el Oriente Medio, sino también, de manera indirecta, en Europa, incluido mi propio país, Finlandia.

Estos conflictos ya han causado la muerte y mutilaciones a cientos de miles de personas, y muchas más han tenido que desplazarse. Han generado corrientes sin precedente de solicitantes de asilo hacia Europa y dentro de Europa. Las sociedades europeas son compasivas, pero

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

16-29424 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



están sometidas a estrés. Su capacidad para atender a los solicitantes de asilo e integrarlos, o para prestar asistencia humanitaria en el extranjero, tiene límites.

Durante esta semana de la reunión de alto nivel de las Naciones Unidas, hemos hablado de los refugiados y la migración, y por un buen motivo. Tenemos que trabajar juntos con objeto de encontrar soluciones sostenibles a nivel mundial y regional para poder controlar mejor las fronteras y, al mismo tiempo, salvaguardar los derechos de quienes buscan protección internacional ante un temor a la persecución bien fundado. Ello exige visión, valentía y liderazgo. La alternativa es desoladora: las fronteras se convertirán en muros, incluso para los que tienen derecho a gozar de la condición de refugiados.

El problema es sumamente grave. Cada día miles de personas se desplazan como resultado del conflicto, la persecución o los desastres naturales, mientras otras personas se desplazan en busca de una vida mejor. Se necesita cada vez más la ayuda humanitaria. La Unión Europea y mi país, en calidad de Miembro, continuará asumiendo su parte de responsabilidad en los esfuerzos por abordar la crisis, pero jamás será suficiente. La acción humanitaria nunca compensará la falta de capacidad para abordar las causas subyacentes de la migración forzosa.

Es importante adoptar una perspectiva a más largo plazo. Los conflictos a los que hacemos frente en la actualidad exigen una acción humanitaria urgente, si bien sus causas subyacentes son de largo plazo. El progreso económico, social y político es, por tanto, imperativo. La comunidad internacional puede y debe prestar ayuda. Por su parte, las Naciones Unidas pueden ayudar a aliviar los conflictos latentes mediante su prevención, la mediación y, cuando proceda, las operaciones preventivas de paz. No obstante, la última responsabilidad de rediseñar las sociedades recae en los pueblos afectados y en sus Gobiernos. La titularidad local es la solución. Durante varios años, Finlandia y Turquía han encabezado los esfuerzos para fortalecer la mediación de las Naciones Unidas. Es necesario promover una cooperación más estrecha entre los diferentes actores, como por ejemplo los líderes tradicionales y religiosos, y lograr una mayor participación de la sociedad civil. Nos complace que se hayan realizado avances, como demuestra la aprobación de la última resolución de la Asamblea General en materia de mediación (resolución 70/304) hace tan solo dos semanas.

Este año se conmemora el sexagésimo aniversario de la participación de Finlandia en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Desde 1956, alrededor de 50.000 hombres y mujeres finlandeses han prestado servicios en operaciones de Naciones Unidas en todo el mundo. Los ciudadanos finlandeses siguen prestando servicios en el Oriente Medio y en otros lugares, y algunos han perdido la vida. Rendimos tributo a la labor de aquellos hombres y mujeres.

Finlandia está comprometida con los esfuerzos en curso destinados a fortalecer las diversas facetas de las operaciones de paz. Acogemos con agrado los esfuerzos del Secretario General por trasladar las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas al siglo XXI. La Cumbre de Líderes sobre el Mantenimiento de la Paz organizada por el Presidente Obama de los Estados Unidos el año pasado supuso un avance importante en la dirección adecuada que es preciso continuar.

El problema del comercio ilegal de armas convencionales persiste, pero se ha logrado finalmente un avance, con la entrada en vigor del Tratado sobre el Comercio de Armas. No obstante, aún quedan dos tareas por cumplir: todos los países deben aprobar el Tratado y deben ejecutarlo efectivamente. Muchos Estados Miembros cuyas contribuciones son necesarias no lo han ratificado y por ello insto a los Estados Miembros a que lo hagan sin demora.

La aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible el año pasado ha supuesto un hito, al igual que la concertación del Acuerdo de París sobre la lucha contra el cambio climático. No obstante, la verdadera prueba llegará con la aplicación de estos instrumentos que, en Finlandia, se está llevando a cabo desde un enfoque inclusivo. Nos estamos centrando en la creación de asociaciones entre el Gobierno, el sector privado, las universidades y la sociedad civil. Alentamos a todos los ciudadanos finlandeses a participar. Yo me he comprometido personalmente a reducir mi huella de carbono a la mitad de aquí a una década inscribiéndome en la iniciativa Global Citizen por el cambio climático. Esta iniciativa se elevó a escala mundial hace dos semanas en un acto organizado por la secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Existe un mecanismo similar para la participación inclusiva en apoyo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La igualdad de género y el empoderamiento político, económico y social de las niñas y las mujeres son elementos fundamentales para el desarrollo sostenible y para la lucha contra el cambio climático. En mi propio país, la igualdad de género ha desempeñado una función primordial en el tránsito de la pobreza a la prosperidad. Acojo con agrado todos los esfuerzos que tengan en

cuenta esta cuestión, como por ejemplo el movimiento Él por Ella creado por la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres. Yo participo personalmente en esta importante labor. No obstante, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros aún tienen un largo camino por recorrer hasta alcanzar el objetivo de la igualdad de género.

El próximo Secretario General será objeto de expectativas prácticamente sobrehumanas. Finlandia apoya un proceso de selección que sea más transparente e inclusivo. También celebramos que haya tantas mujeres candidatas interesadas en el cargo.

Nosotros también deseamos transmitir un mensaje al próximo líder de las Naciones Unidas. Deseamos que el nuevo Secretario General trabaje más estrechamente con el Consejo de Seguridad en pos del cumplimiento del mandato de la Carta de las Naciones Unidas y que en ocasiones se adelante incluso a la labor del Consejo, si fuera necesario. Otro reto será la mejora de las funciones de las Naciones Unidas como organización. El próximo Secretario General podrá lograrlo si garantiza que las diversas actividades de las Naciones Unidas se complementan entre ellas, de manera que las Naciones Unidas actúen verdaderamente como una sola entidad.

Permítaseme finalizar garantizando a la Asamblea que Finlandia brindará su apoyo absoluto al nuevo Secretario General, con independencia de quienquiera que sea él o ella.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Finlandia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de

Zimbabwe, Excmo. Sr. Robert Mugabe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mugabe (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando al Sr. Thomson por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. También transmito nuestro profundo agradecimiento a su predecesor inmediato, el Sr. Mogens Lykketoft, por su hábil dirección del septuagésimo período de sesiones de la Asamblea.

Todos recordamos vívidamente el momento trascendental que vivimos en septiembre del año pasado cuando aprobamos la ambiciosa Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Este período de sesiones de la Asamblea General representa una oportunidad única para examinar las medidas que hemos adoptado hasta el momento, en los planos internacional y nacional, en consonancia con nuestros compromisos en materia de transformación socioeconómica mundial. Esperamos que esta vez esta Agenda tenga mejor suerte.

Nos alienta que desde septiembre del año pasado se estén adoptando medidas fundamentales en diversos ámbitos para aplicar la Agenda 2030. En ese sentido, señalamos la convocación del Foro Mundial sobre Infraestructura en abril de 2016, la convocación del foro de múltiples interesados sobre la ciencia, la tecnología y la innovación en pro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en junio, y la puesta en marcha del Mecanismo de Facilitación de la Tecnología junto con la activación de su plataforma en línea. También hacemos notar las reuniones de seguimiento relativas a la elaboración de medidas concretas para la aplicación de la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. Esas actividades realizadas en el ámbito mundial han tenido su correspondencia a nivel nacional, ya que prácticamente todos los Estados Miembros han informado sobre sus preparativos para aplicar esta Agenda universal.

Por nuestra parte, me complace informar de que hemos establecido estructuras nacionales multisectoriales y con varias partes interesadas para asimilar y aplicar la Agenda 2030. Lo hemos hecho de manera coordinada e integrada con nuestro programa nacional de desarrollo, la Agenda de Zimbabwe para la Transformación Socioeconómica. Nuestra labor de asimilación de la Agenda 2030 nos ha resultado relativamente menos difícil, ya que los objetivos y las aspiraciones de nuestro modelo económico nacional y la agenda mundial son básicamente los mismos. Nuestro mayor impedimento para la consecución de la Agenda 2030 son las

sanciones punitivas y crueles que nos imponen algunas Potencias hegemónicas y neoimperialistas que están aquí entre nosotros.

Mi país, Zimbabwe, es la víctima inocente de las maliciosas sanciones impuestas por los Estados Unidos y otras Potencias occidentales. Dichos países mantienen sus sanciones contra nosotros desde hace unos 16 años. Como país, nos están castigando colectivamente por ejercer el principio más fundamental consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, el de la independencia soberana. Estamos siendo castigados por hacer lo que todas las demás naciones han hecho y siguen haciendo, a saber, disponer de sus recursos naturales y atender los intereses fundamentales de sus pueblos. Quienes nos han impuesto esas sanciones preferirían que atendiésemos sus intereses a expensas de las necesidades básicas de la mayoría de nuestra población. Mientras esas sanciones económicas y financieras sigan vigentes, la capacidad de Zimbabwe para aplicar la Agenda 2030 de manera plena y eficaz será muy limitada. Reitero mi llamamiento al Reino Unido, Europa, los Estados Unidos y sus aliados para que levanten las sanciones ilegales e injustificadas contra mi país y su pueblo. Todos debemos cumplir los compromisos que asumimos en la Agenda 2030, en la que acordamos evitar sanciones en favor del diálogo.

La Asamblea General elegirá al próximo Secretario General de nuestra Organización en el actual período de sesiones. Hemos sido testigos de los encomiables esfuerzos para lograr que el proceso de selección del próximo Secretario General sea inclusivo y transparente. Sin embargo, la mayor participación de la Asamblea General y, por consiguiente, de la mayoría de nuestros miembros, no resta opacidad al proceso en el marco del Consejo de Seguridad. Esperamos que la experiencia actual dé lugar a un proceso más inclusivo y transparente en el futuro.

Muchos de nosotros llevamos 20 años pidiendo e implorando desde esta tribuna la reforma del Consejo de Seguridad. Hoy no estamos más cerca de lograr ese objetivo de lo que lo estábamos hace 20 años. Esto es así, pese al reconocimiento universal de la injusticia, la arbitrariedad y la inadecuación de la composición actual del Consejo. Ahora tenemos una oportunidad en las actuales negociaciones intergubernamentales para rectificar esta situación injusta e injustificable y tener una Organización más fuerte y unida capaz de cumplir su mandato.

Nuestro compromiso común de no dejar a nadie atrás exige que nos ocupemos de la difícil situación de

las personas que aún viven bajo el colonialismo y la ocupación. El pueblo palestino lleva más de 49 años viviendo bajo la ocupación y la persecución. Ya es hora de que las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, cumplan con su deber y sus obligaciones en virtud de la Carta mediante la aplicación de sus resoluciones, en particular la resolución 181 (II) de la Asamblea General y las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. La solución de dos Estados con las fronteras anteriores a junio de 1967 debe llevarse a cabo ya dentro de esos parámetros y plazos. Esa es la única manera de lograr una paz duradera en el Oriente Medio.

En nuestro propio continente, las Naciones Unidas tienen la obligación, que dimana de los principios de la Carta, de redoblar sus esfuerzos para garantizar la plena realización del derecho a la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental. En la Agenda 2030 se reconoce que el desarrollo sostenible no puede lograrse sin la plena realización del derecho de los pueblos que viven bajo ocupación colonial y extranjera. Exhortamos a que se celebre el referéndum sobre la independencia del pueblo saharaui sin más dilación.

Para concluir, quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la enorme labor que ha realizado durante su mandato. Hemos apreciado su presencia en las cumbres de la Unión Africana y sus visitas a África como un claro testimonio de su apoyo y su asociación con África para hacer avanzar la causa de la libertad, el desarrollo, la paz y la seguridad de nuestro continente. En particular, aplaudimos el liderazgo del Secretario General en la movilización de todo el sistema de las Naciones Unidas y, de hecho, de la comunidad internacional, para ayudar a África a detener y hacer retroceder la epidemia del ébola, que cobró miles de vidas y socavó el desarrollo socioeconómico de África. Él ha sido realmente un defensor incansable de la libre determinación y un campeón incansable del desarrollo inclusivo, la paz y la creación de coaliciones para hacer frente a las crisis humanitarias y de otro tipo. Le deseamos lo mejor en todos sus proyectos futuros, y estamos seguros de que muchos de nosotros lo vamos a extrañar, sobre todo en África.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Chile.

La Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Chile, Excm. Sra. Michelle Bachelet Jeria, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Bachelet Jeria: Vivimos una situación que nos muestra la necesidad de hacer un importante cambio de mirada en nuestra forma de abordar el desarrollo. Nuestro mundo pasa por una crisis que ya se extiende hace años y que, lejos de resolverse, se ha agudizado, generando una crítica ciudadana contra las instituciones políticas, que no parecen capaces de representar a la ciudadanía. Paralelamente, el crecimiento económico ha dado lugar a una desaceleración global, y no ha permitido proveer a la población mundial del bienestar que busca.

Pareciera que las dinámicas profundas que dieron origen a la crisis hace algunos años no fueron superadas, sino solo retocadas superficialmente; pero los ciudadanos están hoy más alertas y empoderados, y gracias a las nuevas tecnologías disponen de nuevos medios de expresión. Ellos nos están demostrando que en sus vidas cotidianas, en sus lugares de trabajo, en las escuelas de sus hijos, en la salud de sus familias, en la seguridad de sus ciudades, en las pensiones de sus padres y madres y en la relación entre hombres y mujeres los efectos negativos del desarrollo inequitativo siguen presentes. Ese es el fundamento principal del descontento ciudadano que hemos visto en diversos lugares del mundo.

Enfrentamos, al mismo tiempo, una crisis ambiental sin precedentes, que amenaza la vida en la Tierra, que tiene efectos sanitarios, clínicos, económicos, climáticos y ecológicos, y que afecta más a los más vulnerables. A ello se agregan la violencia y el conflicto armado en muchas zonas del mundo, aumentando la precariedad y acrecentando de manera exponencial el desplazamiento forzoso y los grandes movimientos migratorios.

El malestar de los ciudadanos es expresión de la desilusión respecto de la promesa del desarrollo que anhelan y por el que han luchado con esfuerzo, pero que

aún no llega para ellos. Somos testigos de una creciente fractura entre los representantes y los representados. Hay desconfianza en los Gobiernos nacionales y también en las instancias de representación multilateral. Ellos parecen no atender a tiempo ni con la profundidad requerida las prioridades del ciudadano común. No es tiempo de tomar la vía fácil pero finalmente destructiva del populismo. Es tiempo de actuar con un pragmatismo éticamente motivado y de cara a los ciudadanos.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible que nos hemos propuesto de aquí al 2030 son la expresión de que la comunidad internacional sabe que debe emprender cambios profundos y llevarlos a cabo con medidas concretas. Debemos ahora dotarlos de voluntad política en las instancias multilaterales y en cada uno de nuestros países, porque hay inercias que quebrar e intereses que enfrentar. La crisis política y de desarrollo que atravesamos tiene dinámicas que son globales. Nadie, ni una nación ni un grupo social, puede enfrentarla solo. Necesitamos articular diálogos multilaterales en lo regional y en lo global, asumiendo compromisos realistas pero exigentes. Quiero insistir: necesitamos actuar ya. En nuestros países nos esperan los ciudadanos que nos piden que traigamos acá sus demandas y que volvamos con decisiones y voluntad. Espero que sepamos cumplirles.

Chile es un país mediano que aún no alcanza el pleno desarrollo, pero su acelerada modernización de las últimas décadas nos ha puesto de lleno en la frontera de los desafíos de la modernidad y en las tensiones que enfrentan la democracia y el crecimiento económico. Hoy hablo aquí desde esa experiencia. Hablo también desde la experiencia de haber emprendido el camino de los cambios que me demandan los ciudadanos de mi patria. Conozco las dificultades de llevar a cabo los cambios, pero también conozco la esperanza de ver que poco a poco un nuevo horizonte se va haciendo realidad. Es un camino que estamos recorriendo como nación, pero también como parte de la comunidad internacional.

En los planos regional e internacional, nuestro país ha sido promotor de la convergencia en la diversidad a nivel latinoamericano, buscando una agenda común, que nos permita, a pesar de nuestras diferencias, potenciarnos como bloque y como región. Hemos avanzado. Profundizamos la integración junto a México, Colombia y el Perú en la Alianza del Pacífico, que ya tiene 49 Estados observadores y que se fortalece con decisión y pragmatismo. Hoy, dos mecanismos de integración, como la Alianza del Pacífico y el Mercado Común del Sur, se han sentado para plantear una mejor América Latina, fortaleciendo la cooperación y dejando claro que

el desarrollo nacional y las relaciones internacionales no pueden considerarse materias separadas.

En América Latina hay diferencias, y significativas. Pese a ello, estamos trabajando en conjunto para enfrentar los nuevos desafíos, y lo estamos haciendo en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, donde 33 países buscan hacer frente al nuevo escenario político, social y económico. También, en la Unión de Naciones Suramericanas, los países sudamericanos nos concertamos para abordar problemas políticos comunes.

Nuestros principios como nación son inamovibles, entre ellos una vocación de paz, democracia y respeto a los derechos humanos, respeto al derecho internacional y los tratados, soberanía y la obligación de cooperar. La promoción y defensa de la democracia y los derechos humanos a nivel internacional no se opone al principio de no intervención. De hecho, es una conquista de alcance global de nuestros tiempos.

Creo que Colombia nos ha dado una de las grandes noticias del año, a nivel regional e internacional, una esperanza de paz. Este lunes próximo se firmará el acuerdo que pone fin a las hostilidades de una guerra civil que se arrastra desde hace más de 50 años. Chile, que vivió una difícil transición a la democracia, quiere seguir aportando a su hermano latinoamericano en el manejo del posconflicto, incluyendo observadores militares y policiales en la misión política de las Naciones Unidas, cooperando tal cual lo hemos hecho solidariamente, en países hermanos como Haití.

Nos hemos comprometido con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Asimismo, suscribimos el Acuerdo de París, el más ambicioso y concreto en la historia de las negociaciones multilaterales en torno al cambio climático. Junto a Mónaco y Francia, propusimos la Declaración "Because The Ocean", para insistir en la necesidad de tener una mirada especial sobre cómo el deterioro medioambiental afecta las aguas oceánicas, la cual ha sido suscrita por más de 30 países.

La protección de los océanos es vital para nuestro futuro común, y hoy está bajo amenaza. Por lo tanto, Chile ha decidido actuar creando la Área Marina Protegida Nazca-Desventuradas, la más grande de América Latina. Asimismo, estamos desarrollando un proyecto de cooperación Sur-Sur para ayudar a los países del Caribe a combatir la contaminación marina.

Fuera de este edificio y en los más disímiles rincones del mundo, la gente, sus líderes, la sociedad civil

y los medios de comunicación esperan de los Estados Miembros de la Organización respuestas cooperativas, creativas y concretas a los problemas del siglo XXI. Por eso, levanto mi voz nuevamente a favor de la reforma del Consejo de Seguridad, que refleje las nuevas realidades. Levanto mi voz a favor de la eficacia de la gestión de las Naciones Unidas, de una mayor apertura en sus procedimientos, incluyendo la elección de nuestro nuevo Secretario o Secretaria General. Pido un compromiso de él o ella con los principios, orientados a servir a la gente, que dieron origen a esta Organización. Sabemos que enfrentar con éxito los desafíos requiere de esfuerzos conjuntos y consensuados. Necesitamos más multilateralismo, más cooperación y más diálogo. Este es un espacio insustituible de debate y de aprobación de acuerdos. Es una plataforma de la acción coordinada.

La Sra. Kasese-Bota (Zambia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Chile es un país abierto al mundo, que promueve reglas claras y acuerdos políticos y económicos para progresar. Las Naciones Unidas deben cumplir su papel, lugar de consensos, de opción para los más vulnerables, en contra de la desigualdad y la discriminación de minorías religiosas, étnicas y sexuales. Hagamos de las Naciones Unidas lo que nuestros pueblos necesitan y demandan.

La Presidenta Interina (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Chile por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob

La Presidenta Interina (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

El Presidente de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hage Geingob, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Geingob (habla en inglés): Permítaseme felicitar al Presidente por haber sido

elegido para presidir la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Proviene de un país al que se tiene en alta estima y es sumamente respetado por el pueblo de Namibia. Namibia es hija de la solidaridad internacional y fue creada por las Naciones Unidas. Fiji fue uno de los países que contribuyó con personal de mantenimiento de la paz al Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición en Namibia. Habida cuenta de su trayectoria, confiamos en que este período de sesiones será coronado con un éxito rotundo.

El Presidente hizo énfasis acertadamente en su discurso de aceptación (véase A/70/PV.103) en que el principal objetivo del septuagésimo primer período de sesiones sería dotar de impulso a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ese impulso es prueba de la elección del tema del período de sesiones, “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un impulso universal para transformar nuestro mundo”. Namibia se suma al Presidente para reiterar el hecho de que la aplicación de esa Agenda es indispensable si queremos salvaguardar un mundo seguro para las generaciones futuras.

Como ha dicho el Secretario General en su memoria sobre la labor de la Organización (A/71/1), los pueblos del mundo han implorado a las Naciones Unidas que hagan más en estos momentos —en más esferas de actividad, en más lugares, en circunstancias más difíciles— que en cualquier otro momento en la historia de la Organización. El compromiso del Secretario General con la Organización y su preocupación por los problemas actuales que afectan al mundo me han impresionado. El señaló que ha luchado para dejar mejor preparada la Organización para los inmensos desafíos que tiene por delante y sea capaz de prestar servicios a todos sus miembros y a “nosotros, los pueblos” en todos los rincones del mundo. Ha situado muy alto el listón, y, efectivamente, la responsabilidad recae ahora en nosotros de llevar el manto de la excelencia humanitaria a alturas mucho más altas.

En septiembre del año pasado, nos comprometimos con una nueva Agenda para el Desarrollo Sostenible. Todos estamos de acuerdo en que la aplicación eficaz de esa Agenda requerirá coherencia y complementariedad entre las actividades a los niveles local, nacional, regional, continental e internacional, como se señala en el informe del Secretario General. Estamos seguros de que nos sumaremos a la campaña mundial para garantizar una vida digna para todos. No escatimaremos esfuerzos a la hora de colaborar para sacar a nuestros compatriotas, hombres y niños de las condiciones abyectas y deshumanizantes de la extrema pobreza.

Namibia coincide con el concepto de que es necesario que la Agenda, sucesora de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se integre plenamente al crecimiento económico, la justicia social y la gestión ambiental. En cuanto al crecimiento económico, es necesario que hablemos sobre el crecimiento inclusivo que se traducirá en la creación de oportunidades de empleos decentes para nuestros ciudadanos. En otras palabras, debemos hacer más para alejarnos del actual modelo de crecimiento del desempleo que prevalece en muchos de nuestros países miembros. Por consiguiente, debemos tratar de hacer crecer nuestra economía de manera sostenible e inclusiva a fin de garantizar que podamos abordar eficazmente el flagelo de la pobreza.

Como consecuencia de la desaceleración del ciclo económico mundial y la caída de los precios de los productos básicos, este año la economía de Namibia está experimentando un descenso, después de un crecimiento sólido con un promedio de más de 5% durante los cinco años anteriores. Somos conscientes de que, a fin de hacer una mella significativa en la pobreza, debemos crecer a un nivel superior. Seguimos siendo optimistas sobre las perspectivas a largo plazo para Namibia ya que los fundamentos económicos clave, incluida la sostenibilidad fiscal y de cuenta corriente externa, permanecen intactos. Prueba de ello es el hecho de que el organismo Fitch Ratings afirmó recientemente que la tasa de incumplimiento de Namibia es de BBB-, con la tasa de AA+ en cuanto a emisión de bonos en los mercados de Sudáfrica y Namibia, a pesar de que las perspectivas a más largo plazo fueron revisadas de estables a negativas.

El Gobierno de la República de Namibia sigue decidido a gestionar la economía de manera prudente y responsable y ya ha instituido medidas sobre gastos, ingresos y reforma estructural para abordar preocupaciones planteadas por los organismos de calificación en cuanto a las perspectivas a más largo plazo de nuestro país. Quisiéramos garantizar a todos nuestros asociados que no hay riesgo de que Namibia no cumpla sus obligaciones de deuda a corto y mediano plazo. De hecho, seguimos siendo optimistas respecto de las perspectivas económicas del país. Además, seguimos comprometidos a crear en Namibia las condiciones que permitan la plena participación del sector privado en la economía. El Gobierno por sí solo no puede asumir la carga de ampliar el desarrollo para todos. El sector privado tiene un papel crucial que desempeñar para estimular el crecimiento económico y la creación de puestos de trabajo en nuestro país.

En cuanto a la justicia social, todos estamos preocupados por el hecho de que estamos presenciando los

niveles más altos de desplazamiento forzoso de personas desde la fundación de esta Organización. La actual crisis de refugiados requiere nuestra atención inmediata y nuestra actuación colectiva. Como señala el Secretario General en su memoria (A/71/1), la solidaridad mundial es necesaria para responder eficazmente a las necesidades de nuestros congéneres. Debemos determinar los factores básicos que hacen que las personas huyan en cantidades tan grandes a fin de que podamos abordar las causas profundas de ese mal, en lugar de los síntomas. Nuestra convicción es que nadie debe sentirse excluido, pues somos conscientes de que la inclusividad representa la paz, mientras que la exclusividad representa la guerra.

Esta mañana asistimos al acto de alto nivel sobre la entrada en vigor del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Namibia acoge con beneplácito ese acontecimiento, y nos complace anunciar que hemos ratificado el Acuerdo, que representa un hito en nuestros esfuerzos por combatir los efectos devastadores del cambio climático. El cambio climático es un problema mundial que requiere una respuesta mundial de todos nosotros, en los países tanto desarrollados como en desarrollo. En ese sentido, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Declaración de Sendai para la reducción del riesgo de desastres siguen siendo los marcos multilaterales centrales para la acción cooperativa encaminada a abordar los riesgos de desastre inducidos por el cambio climático, como la sequía.

Namibia es uno de los países más secos del mundo. Por consiguiente, hemos adoptado medidas internas ambiciosas sobre el cambio climático, incluidas las de mitigación y adaptación, para superar las pérdidas y los daños que resultan de los desastres naturales provocados por el cambio climático. Al mismo tiempo, estamos desarrollando recursos de energía renovable, como la energía solar, eólica e hidroeléctrica. Para hacer frente a esa crisis hay que respetar el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Además, la activación del Fondo Verde para el Clima es un acontecimiento oportuno y bien recibido. Nos brinda la oportunidad de descentralizar las operaciones del Fondo. En ese contexto, deseo anunciar el ofrecimiento de Namibia de acoger el centro regional africano del Fondo Verde para el Clima en el momento oportuno. Como recordarán los miembros, la oferta de Namibia para acoger la sede mundial del Fondo Verde para el Clima quedó en segundo lugar, después de la de Corea del Sur. En consecuencia, como premio consuelo tendríamos el honor de acoger el centro regional africano

del Fondo Verde para el Clima. Namibia cuenta con el apoyo de los Estados Miembros.

Namibia considera que las Naciones Unidas siguen siendo el centro para la consolidación del estado de derecho internacional. Por lo tanto, el sistema de las Naciones Unidas debe servir como estandarte de la transparencia y la rendición de cuentas. Para que los Gobiernos y las organizaciones, como las Naciones Unidas, recuperen la confianza de las personas que, con el transcurso de los años, han perdido confianza en el liderazgo mundial, hay que colocar la inclusividad y la transparencia a la vanguardia de la gobernanza, ya que transparencia más rendición de cuentas equivalen a confianza.

En consecuencia, la reforma del Consejo de Seguridad es fundamental. La reforma del Consejo de Seguridad no puede reducirse a las aspiraciones de algunos países. El Consejo de Seguridad es un órgano demasiado importante como para dejarlo a los intereses de unos pocos. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento en pro de la reforma amplia del Consejo de Seguridad, haciéndolo más democrático y transparente a fin de que sirva mejor a la humanidad. Namibia sigue plenamente comprometida con la Posición Común Africana sobre la propuesta de reforma de las Naciones Unidas. Estimamos que el Consejo de Seguridad debe reflejar la amplia composición de nuestra Organización. La equidad y la justicia justifican que África forme parte de la ecuación.

Como nación que surgió de una lucha larga, enconada y sangrienta por la independencia y que, desde entonces ha gozado de 26 años de libertad, Namibia se solidariza con los que aún no son independientes y ven denegados sus derechos humanos básicos. Por consiguiente, Namibia pide la plena aplicación de todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre Palestina. La comunidad internacional debe cumplir sus obligaciones y ayudar a Palestina a ejercer su derecho inalienable a la independencia y a la libre determinación. No se les puede negar su libertad e independencia por siempre; solo se pueden demorar. Dejemos que las historia sea nuestra mejor maestra.

Namibia reconoce y agradece el papel desempeñado por el Reino de Marruecos para ayudarnos a lograr nuestra independencia. Puedo decir con orgullo que las personas de Marruecos son nuestros hermanos y hermanas, lo cual se afirmó durante mi visita de dos días a ese país. Somos un país que cree en no ser enemigo de ninguno y amigo de todos, y también creemos en un mundo en que nadie debe sentirse excluido. Lamentablemente, nuestros hermanos y hermanas del Sáhara Occidental se sienten excluidos.

Por consiguiente, esperamos que el pueblo del Sáhara Occidental disfrute pronto de la libertad que el Reino de Marruecos ayudó a Namibia a obtener. En ese sentido, hacemos un llamamiento a favor de la plena aplicación de las resoluciones en que se pide la celebración de un referendo en el Sáhara Occidental ocupado a fin de que la población pueda expresarse libremente acerca de su decisión de optar ya sea por la independencia de Marruecos o por la unificación con ese país a fin de que el desacuerdo entre hermanos y hermanas pueda solucionarse amistosamente.

Namibia sigue confiando en que, a pesar de que la humanidad afronta algunos de los retos sin precedentes en su historia, en el marco de las Naciones Unidas podamos cumplir la promesa de garantizar una vida digna para todos. No nos desanimemos. Santa Teresa de Calcuta dijo en una ocasión: “Si no tenemos paz es porque hemos olvidado que nos pertenecemos los unos a los otros”. Por lo tanto, démonos cuenta de que nuestras diferencias no deben alejarnos más los unos de los otros sino, más bien, acercarnos más. Celebremos la unidad en la diversidad.

Juntos, como personas que se dan cuenta de que nos pertenecemos los unos a los otros, podemos lograr un cambio en este mundo mediante esta institución indispensable, las Naciones Unidas. Es hora de abrir una nueva era de la humanidad, que se caracterice por la paz, la unidad y la dignidad para todos los ciudadanos del mundo.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Namibia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Sr. Li Keqiang

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China.

El Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Sr. Li Keqiang, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Excmo. Sr. Li Keqiang, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Li Keqiang (China) (*habla en chino*): Deseo felicitar al Sr. Peter Thomson por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Considero que bajo su Presidencia este período de sesiones avanzará de manera satisfactoria en su programa. Asimismo, deseo expresar mi reconocimiento por la labor eficaz que llevó a cabo el Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones, Sr. Lykketoft. También quisiera rendir homenaje al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, quien con modestia y en aras de la armonía y la inclusividad ha trabajado con diligencia y realismo durante el último decenio y cuya labor ha contribuido de forma notable a la paz mundial, el desarrollo sostenible y la promoción y la protección de los derechos humanos en todo el mundo.

En 2015, las Naciones Unidas celebraron una cumbre para examinar la agenda para el desarrollo después de 2015 y aprobaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que ha abierto el camino a una nueva visión del desarrollo mundial. En la cumbre, el Presidente de China, Sr. Xi Jinping, pronunció un discurso (véase A/70/PV.7) titulado “Forjar asociaciones ventajosas para todos con miras al desarrollo sostenible”, en el que ahondó en los principios y las posiciones de China. El año 2016 es el primero de aplicación de esta Agenda.

El debate general del septuagésimo primer período de sesiones se centra en “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un impulso universal para transformar nuestro mundo”, un tema que no puede ser más pertinente. En nombre del Gobierno de China, quisiera afirmar hoy que China ha adoptado medidas para promover la agenda para el desarrollo sostenible, y ha sido uno de los primeros Estados que presentó a las Naciones Unidas su plan nacional sobre la aplicación de la Agenda 2030.

El desarrollo sostenible atañe ante todo al desarrollo, y el desarrollo sustenta cada logro humano. Sin desarrollo, nada puede ser sostenible. La falta de desarrollo es, a menudo, la génesis de muchos de los problemas del mundo: la pobreza, la crisis de los refugiados, la guerra, los conflictos o el terrorismo. Todos esos problemas podrían atribuirse a un desarrollo insuficiente, y ninguno de ellos puede resolverse satisfactoriamente sin desarrollo. Solo el desarrollo puede garantizar los derechos e intereses fundamentales de las personas.

Solo el desarrollo puede erradicar las causas de los problemas mundiales. Solo el desarrollo puede promover el desarrollo de la civilización humana y el progreso.

Por supuesto, el desarrollo debe ser sostenible en todas sus dimensiones; de lo contrario, se estancará. El crecimiento se detendrá y retrocederá. El desarrollo no puede ser sostenible si no es equilibrado, si es desigual y si aumenta la disparidad entre el Norte y el Sur, y entre los ricos y los pobres. El desarrollo tampoco puede ser sostenible si resulta costoso, si se sustenta en un consumo elevado, una alta contaminación y elevadas emisiones de carbono o si agota los recursos y deteriora el medio ambiente. El desarrollo no puede ser sostenible si el crecimiento económico y el progreso social no están bien coordinados. Solo cuando tengamos una profunda comprensión de las consecuencias de la sostenibilidad, se podrá avanzar en la reducción de la pobreza a todos los niveles, participar en la cooperación Norte-Sur y Sur-Sur en materia de cambio climático y muchos otros, y promover el reparto equitativo y el desarrollo ecológico, podremos asegurar que el desarrollo se afianzará y será sostenible.

El desarrollo sostenible debe ser inclusivo y estar interconectado. En la actualidad, la labor en pro del desarrollo sostenible enfrenta grandes retos. Los conflictos y los focos de tensión regionales son interminables. Las amenazas tradicionales y no tradicionales a la seguridad se entrelazan, y el entorno para el desarrollo sostenible no da motivo alguno para sentir optimismo. La recuperación económica mundial sigue siendo endeble, y la globalización enfrenta obstáculos considerables. Hay un impulso débil para el desarrollo sostenible. Hay frecuentes brotes de las principales enfermedades infecciosas y erupciones de desastres naturales. Hay que encarar otros problemas, como la seguridad energética y de los recursos, la seguridad alimentaria y la seguridad financiera. Como todos esos elementos están entrelazados, el desarrollo sostenible enfrenta necesariamente una ardua batalla. Estos momentos difíciles exigen una mayor confianza.

La humanidad tiene la sabiduría y la capacidad necesarias para encontrar una salida. Para que esto suceda, debe haber cooperación y espíritu de trabajo mancomunado para superar las dificultades. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional asuma una nueva perspectiva, se vea como una comunidad con un futuro compartido e intereses interconectados y despliegue esfuerzos concertados para hacer frente a los desafíos mundiales.

Para que el desarrollo sostenible avance, debemos tener presentes los intereses a corto y largo plazos y, al

mismo tiempo, desplegar esfuerzos concretos para enfrentar los retos, transformar y cambiar nuestro mundo con dinamismo y hacer realidad nuestra nueva visión. Estamos dispuestos a respetar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y debemos hacerlo. Sin paz y estabilidad, no habrá desarrollo sostenible; incluso los beneficios ya logrados corren el riesgo de perderse.

La paz alcanzada tras arduo esfuerzos que ha prevalecido durante los últimos 70 años o más pone de manifiesto la eficacia del orden internacional y de las normas de las relaciones internacionales basadas en la Carta de las Naciones Unidas. Estas normas y este orden deben mantenerse con decisión, ya que responden a los intereses comunes de los pueblos de todos los países y ofrecen la garantía más fundamental para lograr el desarrollo sostenible.

Todos los países deben respetar los propósitos y principios de la Carta, apoyar la función rectora de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad en los asuntos mundiales, y respaldar la reforma y la mejora de los mecanismos de gobernanza mundial para que reflejen los cambios en los planos internacional, político y económico. Debe fomentarse un nuevo concepto de seguridad común, integral, cooperativa y sostenible. Debe establecerse una asociación mundial que tenga en cuenta el diálogo en lugar de la confrontación, y la asociación en lugar de la alianza.

Debemos buscar soluciones políticas a las cuestiones candentes. Las soluciones políticas son la vía fundamental de encontrar una salida. En reiteradas ocasiones, la historia ha demostrado que reprimir la violencia mediante la fuerza solo puede generar más odio y guerra, en la que no habrá vencedores. Las partes involucradas en los conflictos deben renunciar a la mentalidad de suma cero, dirimir sus controversias a través del diálogo, abordar las diferencias mediante consultas y buscar la reconciliación con tolerancia. Los esfuerzos de mediación de la comunidad internacional deben ser justos e imparciales; deben facilitar la solución de problemas, en lugar de suscitar problemas.

En Siria, debemos seguir comprometidos con una solución política. La comunidad internacional debe alentar a todas las partes pertinentes en Siria a que pongan fin a los combates en una fecha temprana para alcanzar una solución política integral.

En cuanto a la cuestión nuclear de Corea, debemos seguir decididos a lograr la desnuclearización de la península de Corea, preservar la paz y la estabilidad en la península y buscar soluciones basadas en la consulta y

el diálogo a fin de mantener el régimen internacional de no proliferación nuclear.

El terrorismo es el enemigo común de la humanidad y debe combatirse de manera resuelta. Al mismo tiempo, no se deben aplicarse dobles raseros, ni se debe vincular el terrorismo a determinados países, razas o religiones.

Debemos trabajar juntos para lograr la recuperación segura y constante de la economía mundial, que no puede seguir manteniendo la lentitud prolongada que vemos ahora. De lo contrario, el desarrollo sostenible será una fuente seca. La economía mundial actual se enfrenta tanto a una demanda insuficiente agregada como a conflictos estructurales prominentes. Debemos emplear diversos tipos de instrumentos de política eficaces de una manera holística, combinar la gestión de la demanda con una reforma del lado del suministro y equilibrar las políticas de corto plazo con las de largo plazo.

Exhortamos a todos los países a que hagan esfuerzos concertados para impulsar la economía mundial siguiendo un camino de crecimiento sólido, sostenible, equilibrado e inclusivo. Habida cuenta de su importante influencia, las principales economías deben actuar de manera responsable en la formulación de políticas, en particular cuando se trate de la coordinación de políticas macroeconómicas. Mientras se concentran en su propio crecimiento, también deben esforzarse por reducir los efectos secundarios negativos y abstenerse de aumentar la debilidad de la recuperación económica mundial.

La globalización económica, representada por la liberalización del comercio y las inversiones y su facilitación, ha sido un importante motor del rápido crecimiento mundial en los últimos decenios, pero no es una panacea para los males del mundo. Francamente, en cierta medida, la globalización ha afectado las industrias y las comunidades de determinados países. Se deben adoptar medidas activas para resolver el problema, pero siempre es importante tener en cuenta el panorama más amplio, en lugar de centrarse únicamente en los intereses más estrechos.

La globalización es coherente con los intereses fundamentales a largo plazo de todos los países. Los países deben oponerse firmemente al proteccionismo en todas sus formas, defender resueltamente el régimen de libre comercio, representado por la Organización Mundial del Comercio, y promover el crecimiento económico sostenido y sólido para todos los países mediante una cooperación beneficiosa para todos, en la que todos ganan. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para hacer frente a los retos mundiales que enfrenta la humanidad.

Se debe dar una mayor atención y más apoyo a África y a los países menos adelantados para ayudarlos a acelerar su industrialización, garantizar la seguridad alimentaria y erradicar la pobreza y el hambre a fin de que más personas puedan llevar una vida de decencia y dignidad.

Es necesario hacer más para crear un entorno internacional que ayude a reducir la desigualdad y el desequilibrio en el desarrollo mundial. Las instituciones internacionales deben gastar sus nuevos recursos en ayudar a los países en desarrollo de manera prioritaria. Los países desarrollados deben cumplir sus compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo, mientras que los países en desarrollo deben buscar un desarrollo propio y encontrar vías adaptadas a sus condiciones nacionales.

Mientras hablamos, el mundo se enfrenta a la mayor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial. Es imprescindible garantizar el acceso de los refugiados a condiciones de vida básicas a fin de evitar las crisis humanitarias. Es de importancia fundamental erradicar las causas de la guerra y renovar el desarrollo para que los países de origen de los refugiados puedan emprender el camino de una paz duradera, desarrollo y prosperidad.

Los países deben mantener su compromiso con los principios de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, equidad y de las capacidades respectivas. También deben abordar conjuntamente el cambio climático y trabajar para que el Acuerdo de París sea aceptado universalmente y entre en vigor pronto. Los países desarrollados deben desempeñar una función de liderazgo, cumplir sus promesas sobre reducción de las emisiones y ayudar a los países en desarrollo a mejorar su capacidad para mitigar el cambio climático y adaptarse a él.

Desde que China aprobó su política de apertura, la economía de China ha mantenido un crecimiento rápido, convirtiéndose en la segunda economía más grande del mundo en 2010. En 2014, el producto interno bruto de China llegó a 10 billones de dólares. En los últimos años, a pesar de una base mayor para medir el desarrollo, de la complejidad mundial general y de los problemas nacionales subyacentes acumuladas durante mucho tiempo, China se ha servido de la reforma y la innovación para mantener una tasa de crecimiento media-alta y una transformación y actualización económica acelerada.

En el primer semestre de este año, la tasa de crecimiento fue del 6,7%, que es una de las más rápidas en las principales economías. Sobre una base anual ajustada, se han añadido más de 13 millones de nuevos empleos urbanos. En otras palabras, en los primeros ocho meses

de este año se crearon 9,5 millones de nuevos puestos de trabajo en zonas urbanas. Cada punto porcentual de crecimiento equivale ahora a varios puntos porcentuales de crecimiento de años anteriores, y el incremento económico anual equivale al agregado económico de un país de ingresos medianos. La eficaz gestión de China de sus propios asuntos ha sido su mayor contribución al mundo. Su contribución al crecimiento económico mundial ha sido de alrededor del 30%.

Sin embargo, permanecemos ecuanímenes respecto de nuestros logros y creemos que China sigue siendo un país en desarrollo; todavía queda un largo camino por recorrer antes de que China logre la modernización. Seguiremos dando prioridad al desarrollo y promoviendo el crecimiento económico y social integral, manteniendo un velocidad medio-alta de crecimiento económico y avanzando hacia un nivel medio-alto de desarrollo. China seguirá promoviendo el desarrollo mediante la profundización de la reforma.

La reforma encierra la clave de nuestros logros anteriores en materia de desarrollo, y lo mismo va a ocurrir en el futuro. Promoveremos el desarrollo mediante la ampliación de nuestra política de apertura. La experiencia de China en los últimos decenios demuestra que una política de puertas cerradas solo conduce al estancamiento y el atraso, y que es la apertura lo que produce desarrollo y prosperidad. Con el firme compromiso de la estrategia de apertura con la que todos salen ganando, China abrirá aún más sus puertas al mundo exterior.

China fomentará el desarrollo mediante la defensa de la paz. El prolongado sufrimiento de la guerra ha hecho que el pueblo chino aprecie la paz más nunca. Como dedicada seguidora del camino del desarrollo pacífico, China buscará amistad y cooperación con todos los países, sobre la base de los cinco principios de la coexistencia pacífica. Defendemos el respeto mutuo entre todos los países, independientemente de su tamaño.

China también cree en trabajar mediante el diálogo, la negociación y las consultas amistosas para hacer frente a las controversias sobre territorio y derechos e intereses marítimos. Tenemos que ampliar el terreno común, enterrar las diferencias y contribuir de manera constante a la paz y la estabilidad regionales.

China siempre ha trabajado en pro de la solución pacífica de las cuestiones candentes. Con ocasión del período de sesiones de la Asamblea General de este año, China proporcionará asistencia humanitaria a los países pertinentes y a las organizaciones internacionales por un valor de 300 millones de dólares. Además, China

proporcionará asistencia en todos los frentes a los países subdesarrollados y menos adelantados.

China es un país en desarrollo con una población de 1.300 millones de habitantes. Debemos dirigir nuestros propios asuntos de manera eficaz mientras que trabajamos para cumplir nuestras debidas responsabilidades internacionales. A finales de 2015, China había contribuido un total de más de 400.000 millones de yenes para 166 países y organizaciones internacionales y regionales, y había proporcionado capacitación en diversos sectores a más de 12 millones de profesionales de otros países en desarrollo. En el futuro, China fortalecerá la cooperación con otros países en desarrollo y hará todo lo posible para ayudar a los países africanos y los países menos adelantados.

China aumentará su apoyo y asistencia a otros países solo mientras nuestra economía crezca. Estamos dispuestos a trabajar con todos los países para alcanzar un desarrollo y una prosperidad comunes y para apoyar el desarrollo sostenible y la cooperación internacional en los ámbitos pertinentes. Para 2020, la contribución anual total de China a los organismos de las Naciones Unidas para el desarrollo superará en 100 millones de dólares su nivel de contribución de 2015. China es un país que respalda sus palabras con hechos. Traduciremos nuestros compromisos en acciones reales.

El logro de los objetivos de desarrollo sostenible es nuestra tarea común. Transformar nuestro mundo y hacerlo un lugar mejor es la aspiración común de todos nosotros. China está dispuesta a trabajar con otros miembros de la comunidad internacional para construir un mundo libre de miseria, donde se garantice el desarrollo y la dignidad para todos.

La Presidenta Interina (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Sr. Li Keqiang, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón

La Presidenta Interina (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Juan Manuel Santos Calderón, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Santos Calderón: En 1981 se instituyó la fecha de hoy, el 21 de septiembre, como el Día Internacional de la Paz para promover en todos los rincones del planeta la solución negociada de los conflictos armados. En 1982, un año después de esta convocatoria mundial, Colombia empezó un largo y difícil camino para dejar atrás la violencia y alcanzar la paz. Mis antecesores buscaron, cada cual a su manera, la paz para los colombianos, una tarea que también asumí desde el primer día de mi Gobierno, en agosto de 2010.

He asistido en siete oportunidades a esta Asamblea para contarles los avances y expectativas del proceso de paz que ha adelantado el Gobierno de Colombia con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la guerrilla más grande y antigua del continente americano. Dije hace un año, en este mismo podio (véase A/70/PV.16), que esperaba volver aquí, en este año 2016, como Presidente de una Colombia en paz, de una Colombia reconciliada.

Después de más de medio siglo de conflicto armado interno, hoy regreso a las Naciones Unidas, en el Día Internacional de la Paz, para anunciar con toda la fuerza de mi voz y de mi corazón ¡que la guerra en Colombia ha terminado! El pasado 24 de agosto, en La Habana, los negociadores declararon que todo estaba acordado y adoptaron el texto final del Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Cinco días después, se decretó un cese al fuego y de las hostilidades bilateral y definitivo, que ha significado que desde entonces no haya habido un solo muerto, un solo herido, una sola bala disparada por causa del conflicto con las FARC.

El próximo 26 de septiembre, en Cartagena de Indias, se firmará oficialmente el acuerdo, y el 2 de octubre se someterá a un plebiscito para que el pueblo colombiano lo refrende. A partir de ese momento comenzará la concentración de los miembros de la guerrilla en diversos campamentos, donde entregarán sus armas a las Naciones Unidas en un plazo de seis meses e iniciarán su proceso de reincorporación a la sociedad.

Las armas se fundirán y se convertirán en tres monumentos a la paz: uno aquí, en Nueva York; otro en Cuba, la sede de los diálogos, y otro en Colombia. Serán monumentos que nos recordarán que las balas quedan

atrás y comienza la construcción de un nuevo y mejor país. Con emoción lo reitero: ha terminado el último y más viejo conflicto armado del hemisferio occidental. América, el inmenso continente americano, con todas sus islas, desde la Patagonia hasta Alaska ¡es ahora una zona de paz!

El Acuerdo logrado, luego de casi cuatro años de conversaciones públicas es la mejor noticia para Colombia, para América Latina y para el mundo. ¿Qué significa este acuerdo? Antes que nada, que las FARC desaparecen como grupo armado, se reincorporan a la sociedad y podrán convertirse en un movimiento político dentro de la democracia. Se acordaron medidas para garantizar su participación política, para brindar mayores garantías a la oposición y para fortalecer la democracia y el sistema electoral en Colombia.

También se definieron programas para mejorar la calidad de vida de los campesinos, que han sido los más afectados por el conflicto, y para hacer posible el acceso a la tierra a aquellos que no la tienen o que la perdieron a causa de la guerra. Este proceso de paz tuvo como principal característica que se centró en la protección y garantía de los derechos de las víctimas: derecho a la verdad, a la justicia, a la no repetición y a la reparación. Para tal fin, se pactaron mecanismos como una comisión de la verdad, medidas de reparación y restauración y un completo sistema de justicia transicional.

Esta es la primera vez en la historia de la resolución de conflictos armados en el mundo en que un Gobierno y un grupo armado ilegal, a través de un acuerdo y no por imposiciones externas, pactan una justicia transicional para someterse a ella. Los responsables de crímenes internacionales y otros delitos graves serán investigados, juzgados y sancionados. Esto ha sido destacado positivamente por la Fiscal de la Corte Penal Internacional, por la propia Comisión Interamericana de Derechos Humanos y por muchas otras organizaciones y expertos. Estamos seguros de que este modelo de justicia, que se enmarca dentro de un sistema integral de garantía de los derechos de las víctimas, como lo establece el Estatuto de Roma, será un precedente útil para futuros procesos de paz.

Y hay algo más que quisiera resaltar del acuerdo. Sabemos que el narcotráfico ha sido un combustible de la guerra en Colombia y en el mundo. Gracias al Acuerdo, las FARC se comprometen a romper cualquier vínculo con esta actividad y a cooperar, con acciones concretas, para combatir este fenómeno. Esto tiene un enorme significado. Quienes alguna vez protegieron los

cultivos ilícitos de coca pasarán a convertirse en aliados del Estado para su erradicación.

Y algo similar pasará con el tema de las minas antipersonales, que han causado tantas víctimas mortales, tantas mutilaciones, a soldados, a policías, a campesinos y a niños. El Estado y las FARC trabajarán conjuntamente para lograr el desminado de todo el territorio nacional. Y todo esto tendrá, además, enormes beneficios ambientales no solo para nuestro país sino para el planeta. En la medida en que se sustituyan los cultivos ilícitos por cultivos legales, terminará la deforestación generada para sembrar coca. Ya no se verterán millones de barriles de petróleo en nuestros ríos, en nuestros mares, por causa de atentados a la infraestructura petrolera. Podremos cuidar y preservar mucho mejor ese pulmón natural que constituye la Amazonía.

Una nueva Colombia saluda hoy a la comunidad internacional: una Colombia llena de esperanza, una Colombia que, sin guerra, está lista para alcanzar su máximo potencial y para ser un factor positivo dentro del contexto internacional; una Colombia donde los recursos que antes se destinaban a la guerra los vamos a destinar mejor a la educación, a la salud, a la seguridad de los colombianos; una Colombia que abre sus brazos al mundo y da la bienvenida a la inversión, al comercio y al turismo.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible ya están incorporados a la ley en nuestro país —fuimos los primeros en hacerlo— y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático ya está en el Congreso para que también se convierta en ley. La paz, sin duda, nos permitirá cumplir con estos trascendentales compromisos con mucha más facilidad y efectividad.

Hoy, en nombre de cerca de 50 millones de colombianos, quiero expresar, desde el fondo de mi corazón, nuestra gratitud hacia la comunidad internacional por su continuo y permanente apoyo a la paz en Colombia. Gracias a Cuba —anfitriona de los diálogos— y a Noruega, que fueron garantes de las conversaciones de paz, y a Chile y Venezuela, que acompañaron todo el proceso. Gracias a los Estados Unidos, a Alemania y a la Unión Europea, que designaron enviados especiales para acompañar las conversaciones.

Gracias, muchas gracias a las Naciones Unidas, al Secretario General Ban Ki-moon —y tuve la oportunidad de decírselo personalmente— y al Consejo de Seguridad, que estableció una misión política para liderar la verificación y el monitoreo del alto el fuego y el desarme

de la guerrilla (véase S/PV.7773). Gracias a los países de América Latina y el Caribe, porque todos han apoyado este proceso. Gracias de corazón, gracias a tantos Gobiernos, a tantos países, a tantas organizaciones, que nos han expresado continuamente su solidaridad, y también su disposición, para apoyar a Colombia en la desafiante fase que tenemos por delante: el posconflicto.

Hoy puedo decir, en este recinto histórico, que hemos cumplido a los colombianos y al mundo. En Colombia estamos pasando la página de la guerra para comenzar a escribir el capítulo de la paz, y aspiramos a lo mismo para el resto del planeta. Por eso expresamos toda nuestra solidaridad a las naciones que han sufrido y sufren los estragos del terrorismo a nivel global. El ejemplo de Colombia debe dar esperanza al mundo de que sí es posible cumplir el anhelo de la paz cuando hay voluntad y cuando hay compromiso. Por eso tenemos primero que desarmar los espíritus y también desarmar el lenguaje, porque las palabras incendian tanto como las bombas. Tenemos que acoger y proteger a las víctimas y a los más vulnerables, incluidos esos miles de seres humanos que huyen de la guerra para buscar oportunidades más allá de sus fronteras. En Colombia estamos listos —más que listos— para seguir apoyando la razón de ser de las Naciones Unidas, que es la búsqueda de la paz en el mundo.

De mi parte, como mandatario de los colombianos, me siento feliz, me siento emocionado —humildemente emocionado— al presentar ante ustedes el anuncio de la paz de Colombia. Un conflicto de más de medio siglo llegó a su fin. Un conflicto que dejó más de 220 mil muertos y más de 8 millones de víctimas ha terminado. Suenan en Colombia las campanas de la paz, y su eco llega a todas las naciones representadas en este recinto. No queremos más guerra. No queremos más guerras ni en Colombia ni en el mundo. Hoy tenemos motivos para la esperanza, pues hay una guerra menos en el planeta, y es la de Colombia.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. John Dramani Mahama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mahama (*habla en inglés*): Embajador Peter Thompson: Permítame, ante todo, felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones, y asegurarle que puede contar con el apoyo y la cooperación de Ghana durante el actual período de sesiones y a lo largo de su mandato. Felicito también al Secretario General Ban Ki-moon por su desinteresado y consagrado servicio a nuestra Organización durante los últimos diez años, y por los logros alcanzados durante su permanencia en el cargo. Durante su mandato como Secretario General hubo algunos momentos definitorios clave para las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, desarrollo y derechos humanos, y lo encomio por su liderazgo.

Soy Presidente de la República de Ghana. Nací un año después de que mi país obtuviera la independencia del dominio colonial, en 1957. Nací en el mismo año que Michael Jackson, cuya muerte trágica y prematura conmocionó a todo el mundo. Michael también fue conocido como el rey del pop y fue uno de los más grandes artistas que hayan existido. Los versos de su canción de éxito de 1991, “Sana al mundo”, siguen resonando en nosotros desde su tumba. Michael Jackson cantó: “Sana al mundo. Haz del mundo un lugar mejor para ti, para mí, y para toda la raza humana”.

Su canción se estrenó en 1991, en un momento de gran excitación para el mundo. En mis 58 años de vida he visto al mundo cambiar con mayor rapidez que en los millones de años de su existencia. Mi vida ha abarcado la excitación de la era de la posguerra, los vertiginosos días de nuestra liberación del dominio colonial en África, el alunizaje del Apolo, la Guerra Fría, las emociones ante la caída del muro de Berlín, la era de la globalización, el fin del *apartheid*, el progreso en el mundo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la Primavera Árabe, el Brexit, la desaceleración de China, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, los ataques cibernéticos, y la lista sigue y sigue.

Nuestro mundo es en la actualidad más complejo que nunca. La pregunta que hago es: ¿qué ocurrió

con los ideales que engendraron a las Naciones Unidas? ¿Qué fue del entusiasmo que cautivó el espíritu del mundo en la posguerra, que anhelaba la paz, la seguridad y la protección de toda la humanidad? ¿Qué ocurrió con nuestra alegría por el fin de la Guerra fría y con nuestro regocijo por el colapso del *apartheid*?

La era de la Guerra Fría creó una seguridad paradójica. El mundo bipolar y la carrera de armamentos garantizaban la destrucción mutua en caso de guerra nuclear y, por tanto, el mundo era un lugar más predecible. Los que nos encontrábamos en países en desarrollo nos escondimos tras nuestro escudo del Movimiento de los Países No Alineados. Nos manifestábamos en contra del armamento nuclear y anhelábamos el día en que la carrera de armas nucleares llegara a su fin, para que los billones de dólares que las superpotencias gastaban en armas nucleares se destinaran a la financiación que propiciara una vida próspera para todos los pueblos de la Tierra.

El Presidente Reagan se situó frente a la Puerta de Brandemburgo en Berlín en 1987 y dijo “Sr. Gorbachov, abra esta puerta. Sr. Gorbachov, derribe este muro”. En boca del Presidente Reagan, los muros no pueden contener la fe, los muros no pueden contener la verdad y los muros no pueden contener la libertad. La caída del Muro de Berlín abrió una visión de un nuevo mundo, el de la era de la globalización, una época en la que el comercio y la interacción entre los pueblos del mundo diseminaban la prosperidad por todo el planeta. Lo hizo, en cierta medida. La aparición de los tigres asiáticos; el mundo emergente de China, el Brasil, Sudáfrica y la India; el comienzo del milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio sacaron a millones de personas de la pobreza.

Un joven en África Occidental abandona la escuela y comienza a vender pequeños artículos por las calles de la ciudad. Junto con cuatro amigos, decide ahorrar dinero con el objetivo de llegar a las praderas más verdes de Europa. Pagan para viajar a través del Níger y llegan a Agadez, donde arriesgan la vida. Es un recorrido peligroso a través del desierto más árido del planeta, el Sáhara. Durante el trayecto son atracados por unos bandidos, que les roban todo el dinero y las provisiones. Los rescatan unos buenos samaritanos.

Dos miembros de su grupo no lograron sobrevivir al viaje por el desierto. Tras meses viviendo bajo la amenaza de ser asesinados por numerosos grupos armados, incluido el Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham en Libia, finalmente consiguieron subir a una embarcación sobrecargada con destino a Italia. Rescatados del mar después de que el bote zozobrara, únicamente sigue con

vida uno de ellos, detenido en un centro de refugiados en Italia. Él es el afortunado, el único de los cinco amigos que sobrevivió al peligroso viaje. Desconoce cuánto tiempo tendrá que permanecer en el centro de detención.

Esta podría ser la historia de cualquier joven africano que busca una vida mejor en Europa. En todo el mundo se están construyendo nuevos muros, que nos aprisionan y nos separan del resto del mundo. El joven refugiado africano que está en un centro de detención italiano se encuentra frente a uno de estos muros. En muchas partes del mundo, las fuerzas extremistas se han apropiado del diálogo y quienes pertenecen a la generación del milenio usan todas las tecnologías más innovadoras a su disposición para diseminar el recelo, que evoca el miedo y suscita nuestras emociones más primarias.

El discurso de incitación al odio se está volviendo habitual. Las personas se lamentan y dicen que están cansadas de ser políticamente correctas. En muchos lugares, la xenofobia se ha impuesto al pensamiento racional. En la votación del Brexit, se usó el temor a una oleada de refugiados sirios como instrumento para impulsar la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Es una paradoja de nuestro mundo que, casi 30 años después de que el Presidente Reagan instara al derribo del Muro de Berlín, se estén levantando nuevos muros en todas partes.

Sin embargo, en este mundo contamos con los recursos para garantizar que cada persona tenga una vida digna. Cuando se aplicaron los ODM, a pesar de que las naciones ricas habían dedicado recursos mínimos a los mismos, utilizamos esta financiación con arreglo a una serie de prioridades y de esta forma logramos la mayor tasa de escolarización de niños jamás alcanzada en la historia. Conseguimos sacar a más del 40% de la población mundial de la pobreza extrema. En La Valetta, la Unión Europea destinó 1.800 millones de euros a un fondo fiduciario de emergencia para cooperar con África a fin de detener la migración no regulada. Sin embargo, puesto que África alberga una parte considerable de las tierras cultivables del mundo, cuenta con una fuerza de trabajo joven y con una gran parte de los recursos naturales del planeta, una reordenación de las relaciones económicas podría generar oportunidades infinitas, que harían que los jóvenes africanos se quedaran en sus hogares y evitarían que arriesgaran la vida en estos viajes peligrosos. La eliminación de los subsidios para los agricultores del mundo desarrollado generaría una igualdad de condiciones que permitiría competir a los agricultores africanos. La eliminación de las barreras comerciales y no comerciales para la producción africana brindaría a la agricultura africana una oportunidad para luchar.

Algunos de los jóvenes africanos que se aventuran a través del desierto y el mar Mediterráneo para cruzar hasta Europa desde mi país son jóvenes avicultores u otros empresarios que venden sus negocios y emprenden el viaje porque ya no pueden competir más contra las toneladas de pollos congelados que se vierten en los mercados africanos cada año, ni contra el entorno empresarial adverso al que deben hacer frente. África no necesita compasión ni asistencia para el desarrollo procedente del extranjero. Los africanos necesitan una oportunidad justa para comerciar con el resto del mundo y entre ellos mismos.

El progreso hacia la creación de una zona de libre comercio continental es encomiable y debe realizarse con celeridad. Con tan solo aumentar el comercio entre países africanos desde la ínfima media del 15%, se crearían mejores oportunidades para la juventud africana. Podemos alcanzar grandes logros en colaboración con el resto del mundo y, sin embargo, debemos darnos cuenta de que una gran parte de este reto recae en nuestra propia capacidad como africanos para lograrlo. Como Presidente de Ghana, tomé recientemente la decisión de permitir que los ciudadanos de otros países africanos que viajan a Ghana obtengan visados a su llegada. Esta medida estimularía el comercio y la inversión si se imitara en todo el continente.

Se requieren reformas estructurales en muchos ámbitos. La gobernanza es también un ámbito fundamental que debe reformarse en África. La democracia permite que se aprovechen las aptitudes creativas de nuestros ciudadanos. África ha logrado avances considerables. Las elecciones se celebran con regularidad, los grupos de la sociedad civil y los grupos de estudio tienen más eco y los medios de comunicación cada vez tienen más libertad. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para ofrecer a los africanos un foro en el que expresarse. La democracia no es un sistema que se aplique de igual modo a todos los casos; cada país se encuentra en una fase diferente del proceso de democratización. La democracia evoluciona y no puede ser impuesta a los pueblos. El proselitismo que hacen las grandes Potencias a favor de la democracia en todo el continente no contribuye a ello. Puede acarrear consecuencias negativas, tal como hemos comprobado en partes de África Septentrional y en el Oriente Medio. Sin embargo, un sistema de pares que funcione adecuadamente puede evitar algunas de las crisis que estamos viviendo en algunos países africanos como consecuencia del deseo de aferrarse indefinidamente al poder.

El error que se comete respecto de África es que se nos considera una unidad homogénea y se nos trata

con arreglo a esta idea. No se reconoce que somos un continente completo con diferentes tipos de aspiraciones, culturas, democracia y desarrollo económico. El progreso humano no es un proceso de avance carente de fricciones. Incluye períodos de recesión, errores, vacilaciones e incluso fracasos. Todas las partes del mundo han pasado por ello y han aprendido de sus errores. Se han recompuesto tras una caída y han continuado avanzando. A África se le debe permitir hacer lo mismo.

Hace unos años se describía a África utilizando la expresión “Africa Rising”, como un continente en movimiento. Los últimos acontecimientos adversos que hemos experimentado debido a la desaceleración de China y al descenso abrupto de los precios de los productos básicos han hecho que algunos escépticos de África vuelvan a regocijarse con la idea de que no puede salir nada bueno del continente africano. África es un continente de 54 países en diferentes fases de progreso y desarrollo. Debe existir un margen para que podamos cometer errores y aprender de ellos. África tiene el potencial para ser el próximo continente en ascenso. Tiene mucho a su favor. El continente tiene muchas historias de éxito. África tiene la población de más rápido crecimiento y, por tanto, una fuerza de trabajo muy joven; la clase media de más rápido crecimiento, con un aumento de los ingresos disponibles; y las redes de tecnología de la información y de las comunicaciones de más rápido crecimiento en el mundo.

África necesita instituciones más fuertes, y estamos trabajando para consolidarlas. Debemos incorporar cada vez más transparencia e integridad en nuestros sistemas de gobierno. El Presidente Obama dijo en su visita histórica a Ghana que lo que África necesita son instituciones fuertes. Debemos fortalecer nuestras instituciones de gobernanza para eliminar la incidencia de la corrupción, que empobrece a nuestro pueblo.

Mi país, Ghana, forma parte de la historia de éxito de África. Estoy orgulloso de mi país. Nos suelen denominar el “modelo de democracia” en África o el “faro de la democracia”. No hemos mirado atrás desde la aprobación de nuestra Constitución de 1992. Las sucesivas elecciones, con el poder que oscilaba ocasionalmente entre los partidos políticos opositores, han establecido las credenciales democráticas de Ghana en el mundo. Un estricto límite de dos mandatos para el presidente garantiza que cada ocho años una nueva persona estará a cargo.

Ghana tiene medios de comunicación sumamente independientes, con cientos de periódicos y emisoras de radio. Siempre digo en broma a mis colegas que en

Ghana tengo 27 millones de presidentes, que conocen mi trabajo mejor que yo. Todas las mañanas, en los programas de entrevistas políticas en todo el país, se puede escuchar a mis conciudadanos dándome indicaciones sobre cómo debo hacer mi trabajo y cuáles son mis responsabilidades como Presidente.

Las medidas audaces adoptadas al efectuar las reformas estructurales han dado como resultado una economía más estable y resiliente, habiendo fijado para este año como meta una proporción del 4,9% entre el déficit y el producto interno bruto (PIB), entre otros objetivos favorables. Con una moneda estable, la confianza de las empresas está aumentando y la inversión extranjera directa sigue siendo muy fuerte. Durante el decenio pasado, Ghana ha venido avanzando con una respetable tasa de crecimiento del PIB de aproximadamente 6% en promedio. Con las reformas estructurales que hemos emprendido, en colaboración con nuestros asociados para el desarrollo y con los nuevos acontecimientos que tienen lugar respecto de nuestras perspectivas sobre petróleo y gas en alta mar, se prevé que a partir del año próximo Ghana se acerque a un crecimiento respetable del 8% al año.

Durante el último decenio hemos invertido mucho en ampliar nuestra infraestructura socioeconómica. Las inversiones en atención médica, educación, electricidad, agua, carreteras y puertos nos están dando importantes dividendos y creando más oportunidades de empleo para nuestros jóvenes. Esas inversiones están dando frutos en cuanto a una mejor atención médica, el aumento de la matrícula en todos los niveles de la escala educativa, un mejor sistema de transporte y el crecimiento de las empresas pequeñas y medianas.

Con el modesto progreso que estamos logrando, somos capaces de recuperar la visión del fundador de nuestra nación. Es una feliz coincidencia que hoy, el aniversario de su nacimiento, tenga yo la oportunidad de dirigirme al mundo desde la prestigiosa tribuna de la Asamblea General. Hoy, 21 de septiembre, se celebra el nacimiento de Kwame Nkrumah. Muchos dirigentes africanos de nuestra generación nos inspiramos en él. El Presidente Kwame Nkrumah fue un abanderado de la liberación de África y un firme panafricanista. Deseo a todos los hombres y mujeres de mi país un feliz Día del Fundador.

Hace dos años estuve en esta tribuna (véase A/69/PV.9), y en mi calidad de Presidente de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental pedí que se adoptaran medidas urgentes para detener la propagación de la enfermedad del virus del Ébola, que

devastaba a tres de nuestros vecinos del África Occidental y amenazaba con propagarse en toda la subregión. Hoy estoy aquí para saludar al Secretario General Ban Ki-moon y a las Naciones Unidas por su pronta respuesta al crear la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER), que tiene su sede en Ghana. La UNMEER probablemente pasará a la historia de las Naciones Unidas como una de las misiones más exitosas y efectivas desplegadas por la Organización. Deseo también saludar a la comunidad internacional por su respuesta eficaz en cuanto a logística, personal, medicamentos y otros materiales que ayudaron a aniquilar la enfermedad en un período relativamente corto.

Deseo encomiar de manera especial a los valientes voluntarios, entre los que se encuentran 41 de mis compatriotas, que arriesgaron la vida acudiendo a la zona de la infección para ayudar en la lucha contra la enfermedad. Ghana se sigue sintiendo orgullosa de su contribución para poner fin a esa crisis y de su apoyo al sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional cuando hicimos de nuestro país el punto de reunión para la respuesta internacional y para la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, a pesar de los riesgos.

Después de la respuesta al ébola, la Canciller de Alemania Angela Merkel, la Primera Ministra de Noruega Erna Solberg y yo dirigimos una carta al Secretario General en la que solicitamos el establecimiento de un grupo de alto nivel que preparara un informe que permitiera al mundo responder mejor en épocas de crisis de salud mundial de esa índole. Nos enfrentamos ya a una situación de ese tipo con respecto a la propagación exponencial del virus del Zika. Debemos aprovechar la experiencia adquirida de la crisis del ébola para hacer frente a esa nueva amenaza.

Otra amenaza que debemos enfrentar juntos como un mundo unido es la del terrorismo. Ningún lugar del mundo está a salvo. En nuestra subregión, las actividades de Boko Haram en el noreste de Nigeria y la cuenca del lago Chad han desplazado a millones de personas y causado miles de bajas. Los ataques en Malí, Burkina Faso y Côte d'Ivoire son prueba de que todos nuestros países están en situación de riesgo. El terrorismo es una de las amenazas más graves a la paz y la seguridad mundiales en la actualidad.

No podemos hacernos ilusiones respecto de la amenaza inminente para todos nosotros incluso al realizar nuestras actividades diarias. Sin embargo, la solución no es cerrar nuestras puertas a los extranjeros que pueden

tener un motivo genuino para visitarnos, como el turismo, los negocios o ser un santuario para los refugiados. Eso es lo que los terroristas quieren que hagamos; tratan de inculcar en nosotros el miedo y el pánico para que cerremos nuestras puertas al resto del mundo. Ghana se solidariza con todos los países que han sido víctimas recientemente del terrorismo: Bangladesh, Bélgica, Francia, Alemania, Indonesia, el Líbano, el Pakistán, la Federación de Rusia, Turquía y los Estados Unidos de América. No, no debemos rendirnos ante ellos. Los terroristas no deben ganar, no pueden ganar, ni ganarán.

Deseo encomiar a los Estados Unidos y a Cuba por el progreso logrado respecto del deshielo de las relaciones entre los dos vecinos. Todos hemos estado observando con entusiasmo la eliminación de algunos de los últimos vestigios de la Guerra Fría con la reapertura de las embajadas en las dos capitales, la visita histórica del Presidente Obama y la reanudación de los vuelos entre ambos países. Ha llegado el momento de tomar las medidas que faltan para levantar completamente el bloqueo contra Cuba. Espero que esto se pueda lograr antes de que el Gobierno del Presidente Obama deje el cargo.

Ghana desea reiterar una vez más su apoyo a una solución biestatal para el conflicto israelo-palestino. No hay una solución militar para ese conflicto. La seguridad de Israel solo se puede garantizar mediante un Estado palestino pacífico y estable, que coexista con Israel. Lamentablemente, la ocupación ilegal del territorio palestino sigue haciendo que esa solución sea cada vez más difícil de alcanzar.

El pasado mes de septiembre nos reunimos en este mismo Salón y nos comprometimos a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Es una Agenda ambiciosa, pero alcanzable, cuyos Objetivos y Metas van mucho más allá de los imperativos del crecimiento económico al combatir las causas profundas de la pobreza y la privación y abordar las dimensiones sociales y ambientales del desarrollo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible no solo marca el comienzo de una fase nueva y aún más prometedora en nuestra trayectoria como órgano mundial, sino que también nos reta a desarrollar asociaciones nuevas e innovadoras que, a mi juicio, garantizarán el progreso uniforme en todas las regiones y para todas las personas. Los 17 Objetivos y las 169 Metas ponen de relieve los valores subyacentes de las Naciones Unidas, tal como están consagrados en su Carta, y dan un nuevo impulso a sus actividades relacionadas con el mantenimiento de la paz, la preservación de nuestro planeta, la garantía de justicia socioeconómica y la salvaguardia de la dignidad de la humanidad.

El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible representan cuatro acuerdos históricos importantes que se refuerzan mutuamente y que abren un nuevo capítulo en el desarrollo mundial para garantizar la prosperidad para nuestros pueblos y preservar nuestro planeta.

Me impresiona el nivel de compromiso que han demostrado los Estados Unidos y China, dos de los principales emisores de gases de efecto invernadero, al haber accedido a ratificar el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Espero que esto sirva de catalizador para que el Acuerdo entre en vigor y declaro que nosotros, como generación, tenemos el compromiso inequívoco de legar un mundo mejor a las generaciones futuras. No debemos dejar de hacerlo. Como dirigentes, somos también responsables de ir más allá del establecimiento de normas para pasar a cumplir con nuestros compromisos a nivel nacional, regional y mundial. Si no los logramos todos de manera simultánea, no debe ser por falta de esfuerzo.

Me honra en particular copresidir el grupo del Secretario General para la promoción del apoyo a los ODS. Si bien reconocemos que el liderazgo y la titularidad nacionales son indispensables, se necesitan alianzas mundiales para conseguir recursos financieros, asesoría en políticas y asistencia técnica. Sr. Presidente, me complace informarle de que Ghana ha empezado a trabajar seriamente en la aplicación de los ODS. Estableceremos las estructuras nacionales necesarias para garantizar que las políticas y medidas que se adopten en ese sentido correspondan al plan de desarrollo para los próximos 40 años que estamos elaborando en la actualidad. También he firmado el instrumento de ratificación del Acuerdo de París y participaré en la reunión de hoy para depositar el instrumento de Ghana ante las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad sigue siendo una fuente importante de legitimidad para la acción internacional en materia de paz y seguridad. Si bien África constituye cerca de un tercio del número de Miembros de las Naciones Unidas y representa cerca de dos tercios de la labor del Consejo, sigue lamentablemente subrepresentada en las categorías permanente y no permanente. Once largos años después de que la Unión Africana aprobara el Consenso de Ezulwini, seguimos muy lejos de alcanzar una reforma más equitativa del Consejo de Seguridad. Esta seguirá siendo una mancha en la conciencia de este órgano mundial si no le pone remedio lo antes posible.

Ghana es una democracia líder en África. Me presento hoy ante el mundo para declarar que, así como lo hicimos en el pasado, mi país acudirá a las urnas este diciembre y que los procesos antes, durante y después de las elecciones constituirán una mayor consolidación de las credenciales de Ghana como democracia mundial líder.

Para concluir, permítaseme expresar una vez más mis sinceros agradecimientos al Sr. Ban Ki-moon por su extraordinario liderazgo durante su mandato como Secretario General. El pueblo de Ghana, mi esposa y yo deseamos al Secretario General y a la Sra. Ban Soon-taek lo mejor en sus actividades futuras. Es mi deseo que la historia deje constancia de nuestro tiempo aquí en este Salón como una época en la que se hizo realidad la canción de Michael Jackson: “Sanen el mundo/hagan del mundo un lugar mejor para ti y para mí/y para toda la raza humana”.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Sarwar Danesh

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República Islámica del Afganistán.

El Vicepresidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Sarwar Danesh, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Sarwar Danesh, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Danesh (Afganistán) (*habla en darí; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es un verdadero placer para mí asistir al septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Felicito sinceramente al Embajador Peter Thomson, de la República de Fiji, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General durante este período de sesiones. Doy las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por sus incansables esfuerzos y su sabio liderazgo durante más de

un decenio de apoyo a las libertades fundamentales, el estado de derecho y la justicia para todos. Le deseamos toda suerte de éxitos en sus actividades futuras.

El siglo XXI ha traído consigo un entorno internacional cada vez más complejo en el que antiguos conflictos han perdurado y se han exacerbado, a la vez que surgen nuevas amenazas y nuevos retos —en forma de extremismo violento y terrorismo, desplazamiento y migración, cambio climático y otros desafíos— que amenazan a la humanidad entera. Hemos llegado a darnos cuenta de que el diálogo y la cooperación son el mejor camino para promover la paz y la seguridad y para velar por un mundo sin odio y sin conflictos.

Creemos que las Naciones Unidas siguen siendo el órgano internacional más importante para la promoción de la paz, la seguridad y la prosperidad mundiales y que lograr una Organización fortalecida sigue siendo para todos nosotros una prioridad con miras al futuro. El papel vital que desempeñaron las Naciones Unidas al ayudar al Afganistán en su transición hacia una sociedad democrática y pluralista es un ejemplo claro de su profundo efecto de ayudar a crear cambios verdaderos para mejorar las sociedades y las comunidades en todo el mundo. Permítaseme poner al día a la Asamblea sobre el estado actual de los asuntos de mi país.

Si bien han transcurrido dos años desde que se estableció el Gobierno de Unidad Nacional del Afganistán, quisiera presentar un resumen general de los logros de mi Gobierno bajo el liderazgo del Presidente electo de la República Islámica del Afganistán, Sr. Mohammad Ashraf Ghani Ahmadzai. En el Afganistán nos hemos propuesto fortalecer el espíritu de participación y cooperación nacional de modo que se tengan en cuenta los deseos y la voluntad de los ciudadanos afganos. Sobre la base del consenso nacional, todos los grupos, las figuras políticas y las élites afganas dentro y fuera del Gobierno están ahora intercambiando ideas entre sí sobre la forma de fortalecer el sistema político y el Gobierno de Unidad Nacional y de llevar a cabo las reformas en el marco de nuestros intereses nacionales.

La nación afgana ha heredado un legado de conflicto, opresión, discriminación y desigualdad. Creemos que la democracia es la mejor solución para estos problemas, puesto que constituye el único fundamento para garantizar la justicia y la igualdad y permitir que los grupos sociales y políticos estén representados de manera adecuada. Tenemos una Constitución moderna que dispone este objetivo y solo con su pleno cumplimiento se podrá garantizar la estabilidad política de nuestra sociedad.

Nuestro Gobierno ha alcanzado logros considerables en distintos aspectos durante los últimos dos años, entre ellos la reducción de la mortalidad materno-infantil, el aumento del acceso a la educación, la mejora de las libertades básicas, el fortalecimiento del sector de las telecomunicaciones y la información, la extensión del estado de derecho y la preservación de la justicia y los derechos humanos. En el plano internacional, nuestro Gobierno goza de la debida condición tras probar que es un asociado confiable para los numerosos países que están interesados en el Afganistán y que han invertido en la seguridad y la estabilidad del país.

No estamos escatimando esfuerzos para hacer efectivos nuestros compromisos de reforma. Continuamos con nuestras labores bien planificadas y sistemáticas destinadas a eliminar la corrupción, fortalecer la buena gobernanza, emprender la reforma judicial, promover el empoderamiento de las mujeres y velar por una prestación eficaz de servicios a nuestros ciudadanos, al igual que a cumplir con las normas de rendición de cuentas en todos los niveles de Gobierno, institucionalizar los nombramientos de altos funcionarios por mérito y asegurar la transparencia en los contratos gubernamentales mediante el establecimiento de la Autoridad Nacional de Contratación.

Para aumentar la transparencia de nuestras futuras elecciones presidenciales, parlamentarias y de consejos distritales se ha llevado a cabo un proceso de consultas y de estudios técnicos y jurídicos sobre la reforma de nuestros órganos y leyes electorales, y muy próximamente se emprenderán las medidas iniciales para poner en práctica dichas reformas.

Otra prioridad del Gobierno de Unidad Nacional es combatir la amenaza de los estupefacientes. A este respecto, estamos cooperando estrechamente con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, junto con otros asociados internacionales, y proseguiremos con nuestros esfuerzos conjuntos en el marco del plan de acción nacional.

En la Cumbre de 2016 de la OTAN celebrada en Varsovia en julio, los miembros de la OTAN y otros de nuestros aliados prometieron aportar mil millones de dólares en apoyo anual para las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad del Afganistán hasta fines de 2020. La Misión Apoyo Decidido, que brinda apoyo para la capacitación, asesoría y asistencia a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad del Afganistán, también se prorrogó más allá de 2016. Tenemos una deuda particular de gratitud con los Estados Unidos de América por haber proporcionado la mayor parte de esa ayuda.

Dentro de menos de dos semanas el Afganistán y nuestros socios internacionales nos reuniremos en la Conferencia de Bruselas sobre el Afganistán para examinar el pleno alcance de la asociación conjunta de ahora en adelante y adoptar importantes decisiones al respecto. El Gobierno de Unidad Nacional presentará una información actualizada completa sobre la trayectoria positiva de las tareas de reforma que hemos llevado a cabo sobre la base del Marco para la Autonomía mediante la Rendición Mutua de Cuentas. Quedamos a la espera de que nuestros asociados internacionales hagan nuevas promesas de asistencia sobre la base del Marco de Paz y Desarrollo Nacional del Afganistán.

A pesar de estos logros, la actual guerra no declarada contra el Afganistán y la necesidad de seguridad siguen siendo un grave reto para el Gobierno de Unidad Nacional, ya que nuestra población todavía sigue siendo objeto de los ataques despiadados de los grupos terroristas. En la actualidad están luchando contra nosotros en el Afganistán más de 10 grupos terroristas, enviados desde el exterior del país con el propósito de obstaculizar nuestros esfuerzos de consolidación del Estado y de impedir la instauración de la paz y la estabilidad. Uno de sus principales objetivos es suprimir la democracia, la libertad de expresión y nuestros medios de comunicación libres e independientes. Es por ello que nuestros periodistas están expuestos a graves amenazas cuando informan desde los campos de batalla y durante los ataques terroristas. El Afganistán solicita a las Naciones Unidas que designen a un representante especial para la seguridad de los periodistas que se ocupe de la protección de todos los periodistas, incluidos los que prestan servicio en el Afganistán.

Durante los últimos meses, grupos terroristas, incluidos los talibanes y Daesh, que siguen recibiendo apoyo extranjero, han atacado una manifestación pacífica y civil del Movimiento de la Ilustración en la plaza de Deh Mazang en Kabul, y mataron a decenas de nuestros jóvenes educados y a miembros de las élites. También han atacado la American University del Afganistán y otras instalaciones civiles, asesinando a centenares de civiles inocentes. Basándonos en las pruebas existentes, estos ataques fueron planeados y organizados desde el otro lado de la Línea Durand, en el territorio paquistaní.

Este año los talibanes han intentado ganar el control de un mayor número de zonas del país, especialmente en las provincias de Kunduz y Helmand, pero han sido repelidos por las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad. Como resultado, centenares de milicianos extremistas de los talibanes y de Daesh, muchos de los

cuales eran combatientes extranjeros, fueron dados de baja o capturados. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que se concentre en la eliminación de los refugios terroristas ubicados fuera del país. Instamos a los Estados a que cumplan sinceramente sus promesas internacionales de lucha contra el terrorismo y a que eviten aplicar la doble política de distinguir entre los terroristas buenos y los malos, que socava el orden internacional.

¿Dónde se encontraban los líderes anteriores de los talibanes y de Al-Qaeda y dónde se les dio de baja? En este momento, ¿dónde están los líderes de los talibanes y dónde se encuentra la red Haqqani? ¿Dónde y cómo se está adiestrando, equipando y financiando a los terroristas para que libren una guerra abierta? Hemos pedido reiteradamente a nuestro país vecino, el Pakistán, que destruya los refugios conocidos de los terroristas, pero, lamentablemente, aún no vemos ningún cambio en la situación. El Afganistán siempre ha deseado mantener relaciones pacíficas con todos los países de la región, pero el Gobierno de Unidad Nacional se reserva el derecho a hacer lo que sea necesario para defender y proteger a nuestra población.

Asimismo, hemos mantenido abiertas las puertas de la paz y de las negociaciones a aquellos talibanes y otros grupos armados de oposición que están dispuestos a renunciar a la violencia, reintegrarse a la vida pacífica y cumplir nuestra Constitución. En este sentido, está a punto de firmarse un acuerdo de paz entre nuestro Gobierno y el partido Hezb-e-Islami. Esa será una medida importante para el avance de nuestro proceso de paz.

Consideramos que el Grupo de Coordinación Cuadrilateral sobre el Proceso de Paz y Reconciliación del Afganistán —integrado por el Afganistán, la República Popular China, el Pakistán y los Estados Unidos— puede seguir siendo una plataforma valiosa para promover los esfuerzos de paz, siempre y cuando el Gobierno del Pakistán actúe de buena fe cumpliendo con sus compromisos dentro de los parámetros de la hoja de ruta del Grupo.

A pesar de nuestros retos de seguridad, el Afganistán siempre ha mantenido una actitud positiva en nuestras relaciones con todos los países de la región y del mundo islámico. Consideramos que los países islámicos son nuestros mejores socios y procuramos fortalecer nuestros vínculos culturales, sociales y económicos, así como aprovechar nuestra experiencia para promover la paz y la coexistencia y presentar una interpretación moderada del islam. En este sentido, acogemos con beneplácito la disposición expresa de la Organización de

Cooperación Islámica y de todo país islámico que quiera ayudar a promover la agenda de paz en el Afganistán. Yo añadiría que el islam es una religión de ideas claras, con una cultura, civilización e historia que respetan la dignidad, las libertades y los derechos humanos y por la cual la soberanía nacional se deriva de la voluntad del pueblo. También está en contra de todo tipo de injusticia, exclusivismo, odio, radicalismo y violencia.

Las personas y los grupos que recurren a la violencia, al terror y al asesinato en el nombre que sea no tienen conocimiento del espíritu de esta religión humanista y, de hecho, se están valiendo del islam únicamente como instrumento para lograr sus maléficos objetivos. ¿Cómo podría el islam permitir el terrorismo y los atentados suicidas o acabar con la vida de miles de personas inocentes cuando es claro que considera a la persona humana como representante de Dios en la Tierra, confiriéndole dignidad y ofreciéndole una visión celestial en los sagrados versos del Corán? Además, el islam considera que dar muerte a un ser humano inocente equivale a matar a toda la humanidad. Estamos a la espera de los eminentes estudiosos islámicos que participarán próximamente en una importante conferencia en la ciudad santa de La Meca para dilucidar más a fondo sobre la verdadera imagen del islam y declarar su condena de los terroristas y los extremistas en nombre de nuestra gran religión.

Para lograr la cooperación regional, necesitamos una región estable. La política exterior del Afganistán se funda en la creación de una sociedad con una base económica segura. El Afganistán es miembro activo de la Asociación de Asia Meridional para la Cooperación Regional y de la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea, además de ser miembro observador de la Organización de Cooperación de Shanghái, y se propone desempeñar un papel activo en la revitalización del programa de cooperación regional en el marco del Proceso Corazón de Asia-Estambul.

El Afganistán y todos los países de su región comparten amenazas e intereses comunes. Debemos unirnos y cooperar en la lucha contra las amenazas que tenemos en común, entre ellas el terrorismo, el radicalismo, las drogas, la delincuencia organizada, la inmigración ilegal y el contrabando. La construcción de un ferrocarril regional, el tránsito de energía, la extracción minera, el comercio y una infraestructura de transporte pueden brindarnos una oportunidad importante para la cooperación económica conjunta.

El Afganistán, como cruce fundamental para el comercio, el transporte y las actividades económicas,

puede conectar a Asia Meridional con Asia Central y al Oriente Medio con Asia Oriental y Meridional. El Afganistán ya ha logrado un avance significativo gracias a proyectos tales como el oleoducto entre Turkmenistán, el Afganistán, el Pakistán y la India; el proyecto de transmisión de electricidad y de comercio entre Asia Central y Asia Meridional; el corredor del lapislázuli; un corredor de transporte ferroviario entre China, el Irán, el Afganistán y Asia Central y una cooperación amplia con el Irán en lo que respecta al puerto de Chabahar. La ejecución de estos proyectos permitirá al Afganistán el acceso a los mercados internacionales y mejorará la conexión entre los países de la región.

En lo que respecta a los principios de la no injerencia en los asuntos internos de otros países; al no uso de la fuerza en la solución de conflictos; al respeto de la integridad territorial y de la soberanía nacional; al intercambio de conocimiento, ciencia y tecnología; y, más importante aún, a la promoción de la paz y de una seguridad y estabilidad duraderas, podemos prepararnos para el crecimiento económico de todos los países de nuestra región. Por consiguiente, pedimos a todos los países vecinos que cooperen con nosotros brindando seguridad y estabilidad a toda la región.

En noviembre de 1946 el Afganistán fue el primer país en convertirse en Estado Miembro de las Naciones Unidas después de los 51 países fundadores, y desde entonces se ha adherido solemnemente a sus compromisos internacionales. Durante los últimos 16 años hemos servido como punto de convergencia en el cual ha podido coincidir la comunidad internacional. En este sentido y en nombre de la nación afgana, deseo también destacar y agradecer el papel central que han desempeñado las Naciones Unidas al facilitar un apoyo internacional efectivo para la estabilidad y prosperidad del Afganistán. En los últimos años hemos suscrito documentos para una cooperación estratégica a largo plazo con 20 de nuestros aliados, incluidos los Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN, que han anunciado su invaluable apoyo a las políticas y decisiones del Gobierno afgano en las importantes conferencias de Bonn, Tokio, Londres, Chicago y Varsovia.

El Afganistán, al igual que otros miembros de la comunidad internacional, lucha de manera seria y decidida contra el radicalismo y la violencia y seguirá combatiendo ese ominoso fenómeno. Durante años nuestra nación ha estado en la primera línea de la batalla contra el terrorismo y ha hecho sacrificios enormes para defender los valores comunes de la humanidad. Hemos perdido a muchas de nuestras grandes personalidades

nacionales, en particular los mártires Ahmad Shah Massoud, Ustad Burhanuddin Rabbani, Ustad Abdul Ali Mazari y Abdul Haq, al igual que centenares de ulemas, parlamentarios, funcionarios, periodistas y miembros de nuestra élite política.

Consideramos que el terrorismo y el radicalismo se han convertido en una amenaza global para la paz. Hemos visto surgir indicios de radicalismo en distintas formas a través de Europa y de América y vemos cómo ocurren incidentes de atentados terroristas en muchos lugares de todo el mundo. En vista de la magnitud de estas amenazas, las medidas que adopte la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo y el radicalismo nunca serán suficientes ni surtirán efecto a menos que se considere como una necesidad estratégica universal la adopción de medidas eficaces y amplias que incluyan aspectos políticos, culturales, económicos e incluso militares.

La Sra. Kasese-Bota (Zambia), Vicepresidenta, vuelve a ocupar la Presidencia.

Las Naciones Unidas deberían organizar una conferencia internacional sobre la lucha contra el radicalismo con el fin de introducir un nuevo marco jurídico para combatir el terrorismo. Consideramos que los serios esfuerzos de lucha contra el terrorismo y el radicalismo requieren una planificación completa y precisa para un mínimo de 20 años. El Afganistán, que se sitúa en la primera línea de esta lucha, debería recibir una atención especial de parte de la comunidad internacional en este sentido.

Una de las consecuencias funestas de la violencia y el radicalismo es la nueva ola de inmigración producida durante el pasado año, que ha surgido como un importante reto internacional. Damos las gracias a los países que brindan apoyo a los inmigrantes afganos, en especial Alemania y otros países europeos que han acogido a refugiados afganos con brazos abiertos y un espíritu humano y amable. También solicitamos a las Naciones Unidas y sus Estados Miembros que adopten un nuevo enfoque con respecto a este desafío internacional y que ayuden a los países de origen a atender las causas y razones profundas de la inmigración, particularmente el peligroso fenómeno de la guerra, la pobreza y el analfabetismo.

Al observar el estado en que se encuentra el mundo se comprueba que la injusticia, las amenazas, la violencia y el conflicto todavía ponen en peligro millones de vidas humanas en todo el mundo. Hemos visto devastación y terror en Siria. Anunciamos nuestro apoyo pleno a una

solución general del conflicto sirio que refleje la voluntad de todos los sirios. También esperamos que se encuentre una solución total y pacífica al conflicto en el Yemen.

Apoyamos los nuevos esfuerzos internacionales por resolver la cuestión de Palestina y brindar al valiente y noble palestino la posibilidad de ejercer sus derechos legítimos, incluido el derecho a tener un gobierno independiente. Invitamos a todas las partes a que inicien conversaciones directas con el fin de alcanzar una solución sostenible que se base en los principios de la paz y la coexistencia pacífica.

El Afganistán respalda el histórico acuerdo entre los países del Grupo 5+1 y la República Islámica del Irán sobre el programa nuclear iraní en el Marco del Plan de Acción Integral Conjunto y considera que la aplicación del acuerdo es constructiva para la restauración de la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible en la región y en el mundo. En lo que respecta a los programas nucleares, quisiera añadir que consideramos que los ensayos de armas nucleares de la República Popular Democrática de Corea son un peligro para la región y pueden poner en riesgo la paz y la seguridad mundiales.

Desde 2001, cuando inició un nuevo capítulo en su historia moderna, el Afganistán ha recuperado el lugar histórico que le corresponde entre los miembros responsables del conjunto de naciones representadas en la Asamblea General. Tanto de hecho como de palabra, hemos demostrado nuestro compromiso pleno e inequívoco de adherirnos a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y hemos desempeñado nuestro debido papel en la promoción de la paz, la justicia, los derechos humanos y el estado de derecho a nivel mundial. Es en ese contexto que hemos presentado nuestra candidatura al Consejo de Derechos Humanos para el período 2018-2020. Pedimos de manera respetuosa y amable a todos nuestros amigos y a los Estados Miembros que apoyen nuestra candidatura en las próximas elecciones.

Para concluir, deseo reiterar, en nombre del pueblo y del Gobierno afganos, nuestra más profunda gratitud a todos los asociados internacionales que han estado a nuestro lado en la búsqueda de la paz, la seguridad y la prosperidad durante los últimos 16 años, y agradezco especialmente a las tropas de la OTAN y a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad los sacrificios que han hecho en la lucha contra el terrorismo en el Afganistán. Juntos hemos recorrido un largo camino en esta empresa, pero es indudable que nuestra tarea aún no termina. Esperamos que continúe el apoyo de la Asamblea en los años venideros y seguimos confiando

en que se harán realidad los objetivos que nos hemos propuesto alcanzar conjuntamente.

Deseo destacar una vez más el firme compromiso del Afganistán con la consecución de un mundo en el que prevalezcan la paz, la armonía, la justicia y la tranquilidad.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República Islámica del Afganistán por la declaración que acaba de formular.

El Vicepresidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Sarwar Danesh, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente del Consejo Europeo, Sr. Donald Tusk

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente del Consejo Europeo.

El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Donald Tusk, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el sumo placer de dar la bienvenida al Presidente del Consejo Europeo, Excmo. Sr. Donald Tusk, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Tusk (Consejo Europeo) (*habla en inglés*): El año pasado estuve aquí para asegurar a la Asamblea General que el aislacionismo nunca sería la política de Europa (véase A/71/PV.16). No he cambiado de opinión, aunque los últimos 12 meses hayan sido tan difíciles, sobre todo para la Unión Europea. Europa siempre defenderá un mundo libre y abierto, regido por el estado de derecho, en el que las naciones puedan comerciar y crecer juntas en lugar de vivir en medio del conflicto, la desconfianza y las intrigas. Tratamos con toda seriedad los valores en los que se funda la Unión Europea y tenemos la determinación de seguir aplicándolos en la arena internacional. Si fracasamos, el mundo caerá en una mayor anarquía y las primeras víctimas son siempre los más débiles y los más pobres.

La Organización está en medio del proceso de escoger un nuevo líder. Esto nos da la oportunidad de reflexionar con franqueza sobre el tipo de sistema internacional que tenemos hoy y el que deseamos para el futuro. Como historiador, sé por qué la Sociedad de las Naciones fracasó en su misión de proteger la paz y la seguridad internacionales. Se vio paralizada por la inercia, el fatalismo y, en última instancia, por la cobardía. Como político,

puedo observar fenómenos similares en todas partes del mundo de hoy. Eso se debe al aumento del miedo —el miedo a la guerra, al terrorismo y al extranjero. La globalización hace que el miedo sea más contagioso y más poderoso. Vincula peligrosamente las ansiedades del Oriente Medio con las de África, Asia, Europa y América. Un ejemplo, entre otros, es el del islam radical de Daesh, que propaga el terror desde Yakarta hasta Niza, desde Túnez hasta Bruselas, desde Sirte hasta Orlando.

Cuando se impone el miedo, las naciones se alejan cada vez más unas de otras. Lo que necesitamos hacer aquí y ahora es recuperar el sentido de seguridad que es necesidad fundamental de todo ser humano y es tan importante como la necesidad de libertad. Ningún reto demuestra esto con tanta claridad como la cuestión de la protección de los refugiados y el desplazamiento en masa de personas a través de las fronteras. Durante los pasados meses Europa ha tenido que enfrentar una crisis de refugiados particularmente aguda. Sin embargo, en todas las acciones que hemos acometido para resolver el problema de los refugiados la Unión Europea actúa impulsada por la empatía y la disposición a brindar ayuda a los necesitados, aunque el mundo les dé la espalda y finja que no ve nada. Incluso hoy, cuando restablecemos el orden en nuestras fronteras externas y recuperamos el control de los traficantes, la disposición a prestar ayuda a los refugiados en su difícil situación sigue siendo nuestra mayor prioridad.

Es por ello que hemos gastado miles de millones de euros para financiar la asistencia humanitaria y estamos dispuestos a gastar mucho más en los próximos meses y en los años venideros. Es nuestra esperanza y expectativa que intervenga ahora la solidaridad mundial ofreciendo salud, educación y trabajo a los millones de personas desplazadas en la actualidad e impulsando las actividades de reasentamiento. A la luz de lo anterior, respaldamos la labor iniciada ahora en virtud de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1) con el fin de encontrar unas pautas sostenibles y equitativas para la migración mundial. La Declaración nos brinda la esperanza de que los principios que han sido el núcleo de nuestra respuesta también formen parte de los cimientos de la respuesta mundial a la crisis de los refugiados.

Europa está y estará activa en todos los lugares donde la guerra sea inminente o ya haya estallado. Nuestro objetivo principal siempre será la paz. Eso se aplica a las guerras civiles en el Oriente Medio o en África, al igual que a las pruebas nucleares y a las controversias territoriales en Asia. También se aplica a nuestras

propias fronteras, en las que Ucrania se ha visto atacada por Rusia. Más allá de esto, lo que nos preocupa son los conflictos en Siria, Libia y el Afganistán, en los que la propia condición de Estado de esos países está en riesgo. Manifestamos nuestro pleno apoyo y disposición a participar en la labor de las Naciones Unidas para lograr que las partes acudan a la mesa de negociación en Siria y en Libia. Y dentro de algunas semanas, junto con el Gobierno afgano, la Unión Europea celebrará una conferencia internacional en Bruselas. Será una ocasión única para que el resto del mundo demuestre que le importa apoyar un Afganistán estable y la estabilidad de la región.

Este año hemos sido también testigos de una ola creciente de terror en todo el mundo, incluso contra la población de Europa, provocada por numerosas organizaciones terroristas, en particular por Daesh. Resulta indispensable elaborar una estrategia y crear una red mundial contra el terrorismo que incluya la prevención de la radicalización y afrontar las cuestiones de los combatientes extranjeros y la financiación del terrorismo. Europa está colaborando con sus asociados desde Asia hasta el Golfo y el Sahel para aumentar la capacidad mundial de lucha contra el extremismo violento. Estamos mejorando nuestra seguridad fronteriza para que los terroristas no puedan atravesarlas o reingresar y estamos colaborando con las comunidades para impedir que los jóvenes se contaminen de odio. Esta es una amenaza que tarde o temprano nos afectará a todos, y por lo tanto deberíamos aprovechar mejor a las Naciones Unidas para combatirla juntos.

La Unión Europea es el principal donante de ayuda humanitaria y para el desarrollo en el mundo, y eso no cambiará. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible pueden servir de impulso para la reforma del sistema internacional al brindar la oportunidad de abordar en un mismo proceso múltiples problemas, como la inseguridad, la pobreza, el subdesarrollo, el cambio climático y la migración sin control. En última instancia, buscamos un sistema que garantice a todas las personas una parte equitativa de los beneficios de la globalización.

Por último, quisiera referirme brevemente a la lucha contra el cambio climático, con la cual la Unión Europea está plenamente comprometida. Europa ha aplicado durante años una política integral sobre el cambio climático. En la actualidad estamos elaborando leyes que nos permitan alcanzar nuestro ambicioso objetivo para 2030 y pronto concluiremos nuestra ratificación del acuerdo de París. El hecho de que los dos principales emisores a nivel mundial hayan ratificado el acuerdo en una etapa temprana es una señal positiva. Demuestra que la disposición a asumir responsabilidad por nuestro

futuro común no se limita exclusivamente a Europa. Albergó la esperanza de que se extienda esta tendencia.

Permítaseme hacer una observación más para finalizar: tengo la impresión de que las personas comunes y corrientes sienten que se aproxima un gran cambio. Deberíamos escuchar. Deberíamos comprender. Deberíamos anticiparnos, en lugar de simplemente reaccionar. Nuestra tarea es restablecer el sentido de la dirección, devolver la confianza y recuperar el sentido del orden. La globalización necesita normas creíbles para que sea estable y justa, sea en lo concerniente al comercio, o a la migración o a la seguridad.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo Europeo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Donald Tusk, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente de Ucrania, Sr. Petro Poroshenko

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Ucrania.

El Presidente de Ucrania, Sr. Petro Poroshenko, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Petro Poroshenko, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Poroshenko (*habla en inglés*): En nombre de Ucrania, quiero felicitar sinceramente al Sr. Peter Thomson por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General durante el septuagésimo primer período de sesiones. Prometo el apoyo pleno de Ucrania a todas sus iniciativas.

En uno de los años más nefastos del siglo XX, Ernest Hemingway escribió una inspiradora novela humanista. En el epígrafe de la novela cita al poeta inglés John Donne, que dice:

“Ningún hombre es una isla entera por sí mismo.

Cada hombre es una pieza del continente, una parte del todo.

[...] La muerte de cualquiera me afecta,

Porque me encuentro unido a toda la humanidad”.

Esas palabras representan la esencia de la transformación moral e histórica que experimentó la humanidad tras las dos guerras mundiales del siglo XX.

Iniciamos el tercer milenio con un nuevo y firme sentido de unión en una humanidad para la cual no hay tal cosa como “el dolor del otro”. ¿Qué ha sucedido con ese sentimiento? ¿Adónde se ha marchado? ¿De dónde proviene el impulso de aislarse en una isla? ¿Por qué los nuevos políticos ascienden al poder en diversos continentes apelando al desconocimiento del dolor de los demás? ¿Por qué ese escepticismo, que no se veía desde la época de la novela de Hemingway, se ha aposentado en nuestras vidas a guisa de pragmatismo? ¿Qué hace que en la actualidad el mal sea tan fuerte y el bien tan débil?

“Ningún hombre es una isla” —esto también se trata de quienes están en el poder.

Esto también se aplica a nuestra Organización.

Hoy el mundo experimenta una inestabilidad cada vez mayor. Algunos se han visto más afectados, y otros menos. Sin embargo, desde el final de la Guerra Fría nunca se habían visto desafiados de forma unilateral las normas y los principios internacionales a semejante escala y de manera tan brutal. La Carta de las Naciones Unidas, documento en el que se basa nuestra responsabilidad por el mantenimiento del orden mundial, nunca antes se había visto impugnada. Y nunca antes había sido un miembro del Consejo de Seguridad un gran transgresor de la Carta de las Naciones Unidas, siendo al mismo tiempo instigador y partícipe activo de un conflicto, a la vez que su mediador.

En consecuencia, la inestabilidad mundial ya no es simplemente un tema de debate académico, sino que en realidad es la mayor amenaza que enfrenta la humanidad en la actualidad. Nuestro futuro, el futuro de nuestros hijos y de nuestra Organización, depende directamente de la manera en que logremos conjurar esta amenaza.

Veo solo dos maneras de salir de esta situación: o bien reconocemos el problema y no escatimamos esfuerzos para resolverlo sobre la base de los valores y principios compartidos, o nos engañamos con la ilusión de la estabilidad, nos hacemos los de la vista gorda ante los hechos evidentes y dejamos el futuro de las Naciones Unidas —esta plataforma singular para la acción común— a merced de un partícipe que viola de manera flagrante la Carta de las Naciones Unidas.

Si escogemos la segunda opción, sufriremos pronto una gran decepción.

El precio que se paga por esa estrechez de miras se conoce desde hace tiempo: es en vidas humanas. El siglo pasado la humanidad pagó un precio enorme por las dos guerras mundiales: unos 70 millones de vidas. ¿No es eso acaso suficiente?

Por consiguiente, deseo reiterar que ya no podemos permitirnos tener un Consejo de Seguridad estancado en cuanto a las cuestiones clave de la paz y la seguridad internacionales. La limitación del poder del veto en la adopción de decisiones sobre la prevención y solución de conflictos debería convertirse en una tarea prioritaria en el contexto de la reforma del Consejo de Seguridad. La suspensión del uso del veto en casos de atrocidades en masa, así como en los casos en que un miembro del Consejo de Seguridad es una de las partes en controversia, debería convertirse en una norma absolutamente sólida, sin excepciones. El Consejo debe convertirse en un órgano genuinamente democrático y representativo, libre de las reliquias del pasado.

Existe una necesidad crítica de conseguir que nuestra Organización sea capaz de atajar de manera efectiva los actos de agresión y de llevar a los responsables ante la justicia. De lo contrario, ninguna nación, ningún Estado Miembro de las Naciones Unidas podrá gozar de la seguridad y el desarrollo sostenibles.

Otra amenaza a la paz y la seguridad internacionales que requiere la atención urgente de la comunidad mundial son las guerras híbridas. Como Presidente de un Estado que se ha convertido en campo de prueba de los nuevos métodos de guerra híbrida, ya he señalado a la atención internacional esta amenaza en el anterior período de sesiones de la Asamblea.

A lo largo del último año, la práctica de la guerra híbrida ha hecho sino propagarse. Sus efectos se han hecho sentir en toda Europa, los Estados Unidos de América y en otros lugares. La presión política, la propaganda burda, la injerencia en el proceso electoral, la coerción económica, las operaciones subversivas y militares secreta, los ataques cibernéticos, el uso indebido de las medidas diplomáticas, son métodos no convencionales modernos de guerra no declarada. Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad de trabaje con decisión y eficacia en esta cuestión. Ucrania está dispuesta a seguir debatiendo qué puede hacer el Consejo para atajar esta amenaza, y cómo puede hacerlo.

En vista de los recientes acontecimientos en la península de Corea, el futuro del régimen de no proliferación nuclear suscita cada vez mayor preocupación para mi país. Como es bien sabido, Ucrania desmanteló de

manera voluntaria su propio arsenal nuclear —el tercero más grande del mundo en ese momento, que contenía entre 2.800 y 4.200 ojivas nucleares tácticas— a cambio de seguridad, soberanía y garantías de integridad territorial en el marco del Memorando de Budapest de 1994. Lamentablemente, todas estas garantías permanecieron exclusivamente sobre el papel. Quisiera ser franco: fracasamos en el examen que supuso el Memorando de Budapest. En ese momento, el mundo democrático perdió su primera batalla. Ello no solo afectaba a Ucrania, sino también a la credibilidad de todos los acuerdos.

No obstante, Ucrania, como agente responsable a nivel internacional, siempre ha sido, y sigue siendo, un defensor comprometido de la no proliferación y el desarme nucleares. Por ello, la acción oportuna y eficaz de la comunidad internacional —en primer lugar, del Consejo de Seguridad— en respuesta al ensayo nuclear de Corea del Norte supone un examen más para todos nosotros. No debemos permitir que el mundo no se vea sumido en una nueva carrera de armas nucleares. Hay una enorme inestabilidad y un número creciente de retos en materia de seguridad a nivel mundial, que exigen un liderazgo cada vez más firme tanto en los Estados como en las organizaciones internacionales. Las Naciones Unidas no son una excepción.

Este año, nombraremos al próximo Secretario General. En mi opinión, el candidato para ocupar este importante cargo, además de su elevada competencia profesional, debe respetar a ultranza la Carta de las Naciones Unidas y estar dispuesto a utilizar de manera decidida todos los instrumentos a su disposición, como se prevé en el Artículo 99 de la Carta, en caso de amenaza a la paz y la seguridad. Esperamos que tanto el Consejo de Seguridad como la Asamblea General hagan la elección correcta. Ucrania, actual miembro no permanente del Consejo de Seguridad, trabajará incesantemente con este fin.

Este año, hemos sido testigos de una serie de ataques terroristas espeluznantes perpetrados en el Afganistán, Siria, el Iraq, Burkina Faso, Turquía, Bélgica, Francia, Alemania, Ucrania. Por desgracia, la lista dista de estar completa. Los tentáculos del terrorismo llegan a más países y continentes. Es obvio que esta amenaza a gran escala solo puede encararse con eficacia mediante esfuerzos conjuntos. En este contexto, proteger la infraestructura fundamental frente a los ataques terroristas debe convertirse en nuestro esfuerzo conjunto. La banca y las finanzas, las telecomunicaciones, los servicios de emergencia, el transporte aéreo y ferroviario y el suministro de energía y agua, todo ello correrá riesgo.

Lo que es peor aún, los ataques terroristas pueden cobrarse numerosas víctimas entre la población civil.

Seguiremos instando a la acción del Consejo de Seguridad en respuesta a este problema creciente. En este sentido, celebramos la iniciativa del Reino Unido de convocar una reunión ministerial del Consejo de Seguridad para examinar las amenazas terroristas a la seguridad de la aviación (véase S/PV.7775). Ello debería ser una señal potente de que el Consejo está dispuesto a actuar con decisión para evitar tragedias futuras, tragedias como el derribo por parte de terroristas, hace dos años, del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines en Donbas.

La escrupulosa investigación técnica realizada por un equipo internacional hizo posible no solo descubrir detalles, sino también tener una imagen completa de este horrible crimen. Ahora tenemos que garantizar la aplicación apropiada de la resolución 2166 (2014) del Consejo de Seguridad, con independencia del vergonzoso veto de Rusia de la decisión de establecer un tribunal internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El equipo conjunto, integrado por representantes de Malasia, los Países Bajos, Australia, Bélgica y Ucrania, prosigue la investigación penal. Debemos establecer un mecanismo eficiente para someter a la acción de la justicia a todos los responsables de esta catástrofe. Nuestro deber moral es velar por que no solo los responsables, sino también los autores intelectuales de este crimen, cuyas órdenes causaron la muerte de 298 personas inocentes, reciban el castigo que les corresponde.

Desde 2014, Ucrania ha aprendido de su propia experiencia trágica qué es el terrorismo proveniente del extranjero. Es evidente el componente terrorista de la guerra híbrida no declarada que Rusia ha librado contra Ucrania. Drásticamente, se ha convertido en una rutina diaria en las zonas ocupadas de las regiones de Donetsk y Lugansk de Ucrania. Durante más de dos años, Ucrania ha recibido pruebas amplias e irrefutables de la participación directa de Rusia, sus organismos y funcionarios estatales en la financiación, el patrocinio y la coordinación de los grupos terroristas que han cometido innumerables crímenes contra mis compatriotas.

La realidad estremecedora es que hay una fuerza militar ilegal integrada aproximadamente por 38.000 efectivos en Donbas y un número considerable de ellos provienen de fuerzas irregulares y mercenarias de Rusia. Esta fuerza está armada hasta los dientes por Rusia. No es una exageración. Tienen a su disposición unos 700 tanques, 1.200 vehículos blindados, más de 1.000 sistemas de artillería y más de 300 sistemas de

lanzamiento múltiple de cohetes. A diario, Rusia sigue enviando armas, municiones y mano de obra a Ucrania a través de la parte no controlada de la frontera entre Ucrania y Rusia por carretera y por ferrocarril.

Al mismo tiempo, la parte rusa sigue insistiendo en todos los foros, incluso aquí en las Naciones Unidas, que no tiene nada que ver con eso y que los rusos no están en Ucrania. No. Allí están, e incluso los hipócritas dirigentes soviéticos difícilmente podrían competir con las mentiras absolutas y las manipulaciones del Kremlin. Sí, solían amenazar al mundo con el uso de las armas nucleares, como lo hace ahora Rusia. Sin embargo, cuando se les mostraron las fotos aéreas de la inteligencia de los Estados Unidos, incluso Jruschov no pudo sino reconocer que había misiles soviéticos emplazados en Cuba. Hoy en día, en respuesta a las miles de fotos, vídeos, imágenes de satélite, testigos oculares y otras pruebas disponibles de la presencia militar rusa en Donbas, Rusia solo repite con cinismo una y otra vez: “No estamos allí”.

Rusia solía decir lo mismo de Crimea: “No estamos allí”, y luego Rusia llevó a cabo un vergonzoso referendo a punta de pistola. Hace unos días, el Presidente de Rusia señaló en una declaración contradictoria que la anexión de Crimea se llevó a cabo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Esto es difícil de imaginar. ¿Realmente nos referimos a la misma Carta? Ello no solo supone un incumplimiento de los principios que rigen desde hace siglos las relaciones internacionales y de las normas jurídicas y éticas escritas y no escritas. Se trata de una degradación de la diplomacia como tal.

Considero que ha llegado el momento de que nuestra Organización establezca salvaguardias importantes contra los abusos de confianza de la comunidad mundial cometidos por algunos Estados Miembros de las Naciones Unidas. Es necesario diseñar mecanismos para documentar oficialmente las pruebas de la agresión de un país contra otro y atribuir una responsabilidad clara al agresor, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Este es el tercer año en que la agresión contra mi país continúa ocasionando dolor y sufrimiento a la población ucraniana. Aproximadamente 2.430 personas han sido asesinadas, un gran número de ellas durante el año pasado. Este año, el número total de víctimas de esta guerra que nos infligen en el corazón de Europa asciende a 2.500 miembros de las fuerzas armadas y a 7.500 civiles. En total, 10.000 personas han perdido la vida. Cientos de rehenes siguen detenidos ilegalmente en Donbas y en Rusia.

Me conmovió saber que las formaciones armadas ilegales apoyadas por Rusia en las zonas ocupadas de Donbas capturaron recientemente a niños como rehenes. Mostraron un vídeo de interrogatorios realizados a adolescentes, a los que acusaban absurdamente de conspirar y de llevar a cabo operaciones subversivas. Ese comportamiento está fuera de lugar en el siglo XXI. Instamos al UNICEF a que intervenga e impida el abuso y la tortura de esos niños.

Otra historia desgarradora ocurrió hace unos días. Un voluntario ucraniano detenido como rehén, Volodymyr Zhemchugov, fue finalmente liberado. Tras un año en cautiverio sin atención médica adecuada, este hombre completamente ciego y manco pronunció las palabras que son la quintaesencia de lo que está ocurriendo en Donbas:

“Soy oriundo de Donbas, provengo de una minoría étnica rusa y soy exminero. Sin embargo, a las personas como yo en Donbas, patriotas de Ucrania, no nos engañó la propaganda rusa. Comenzamos a oponer resistencia a la ocupación rusa, a oponer resistencia al país que desencadenó la guerra contra Ucrania.”

No obstante, él manifestó su firme convicción de que pronto se restablecería la paz en su tierra natal, Donbas, y que las personas reanudarían la vida normal.

En ese sentido, quisiera, una vez más, hacer hincapié en que Ucrania sigue manteniendo su compromiso de resolver la situación en Donbas mediante vías políticas y diplomáticas. Somos una nación pacífica. Nunca fue nuestra intención, bajo ninguna circunstancia, iniciar ningún conflicto con nuestro país vecino. En efecto, durante el último año hemos demostrado en todo momento que estamos preparados para impulsar la aplicación de los acuerdos de Minsk, el acuerdo de paz amplio aprobado en septiembre de 2014 y confirmado en febrero de 2015.

A pesar de ello, nos hemos enfrentado constantemente a la resistencia del Kremlin y de sus aliados, que hacen todo lo que está a su alcance para retrasar el proceso de paz y eludir la responsabilidad de sus propias acciones destructivas contra Ucrania. Confiamos en que Rusia abandone esa actitud para que se pueda alcanzar una solución amplia. Permítaseme subrayar de nuevo que en los documentos de Minsk se incluyen, en general, directrices claras sobre lo que cada parte debe hacer. Ucrania ha hecho mucho y continuará cumpliendo con la parte que le corresponde. Es hora ya de que Rusia y sus aliados en el Donbas ucraniano comiencen a cumplir con la suya, a saber, liberar a los prisioneros, poner fin a los disparos, retirar las armas, permitir que

los inspectores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa cumplan con su mandato y vigilen la frontera entre Rusia y Ucrania sin objeciones ni obstáculos, y retirar el armamento ruso y las unidades militares regulares e irregulares.

El Estado ocupante no se limita únicamente a las acciones de combate en Donbas. También despliega una política represiva en Crimea. La península de Crimea, que una vez fue próspera y libre, se ha convertido en una zona gris en la que las personas carecen efectivamente de toda protección. Rusia ha transformado el sistema judicial y penitenciario en Crimea en un instrumento de represión. Como ya ha ocurrido en muchas ocasiones a lo largo de la historia, la mayoría de las víctimas son tártaros de Crimea y ucranianos. El último suceso en este contexto es la prohibición impuesta por las autoridades de ocupación rusas a las actividades del Mejlis, órgano de autogobierno del pueblo tártaro de Crimea. A ello se añade la detención arbitraria del Jefe Adjunto del Mejlis, Ilmi Umerov, en un centro psiquiátrico durante 20 días. En efecto, la práctica vergonzosa de la psiquiatría punitiva, empleada con asiduidad por la maquinaria represiva soviética, vuelve a estar al servicio de Rusia.

Instamos a Rusia a que permita que las organizaciones internacionales de derechos humanos tengan libre acceso tanto a Crimea como a Donbas, y a que apliquen la decisión del Consejo Ejecutivo de la UNESCO de supervisar, a nivel institucional, la situación en Crimea. Es preciso proteger a los residentes de la península de la discriminación y la represión. El genocidio del pueblo tártaro de Crimea, que ya sufrió la tragedia de la deportación hace 70 años, no debe repetirse.

En Ucrania, agradecemos muchísimo la contribución realizada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para abordar la situación actual de los derechos humanos en mi país, incluido el territorio ocupado de Crimea. Este año, tenemos la intención de señalar este asunto a la atención de la Asamblea General y presentar un proyecto de resolución pertinente sobre la situación de los derechos humanos en el territorio ocupado de la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol. Ese proyecto de resolución servirá como instrumento para todo el sistema de las Naciones Unidas a la hora de realizar una evaluación imparcial de la situación de los derechos humanos en los territorios ocupados.

Las personas en esos territorios tienen el derecho a ser protegidas. Sus hijos tienen el derecho a ser protegidos;

y es nuestra responsabilidad, como Organización, de protegerlos. Hago un llamamiento a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que apoyen la iniciativa de Ucrania. También instamos a los Estados Miembros a que no reconozcan la legitimidad de las elecciones rusas celebradas hace unos días en el territorio ocupado de Crimea. Si lo hacen, se estarán poniendo en manos del agresor y fomentarán una represión ulterior.

Otro problema derivado de la ocupación rusa de Crimea es la intención de Rusia de desplegar armas nucleares tácticas y sus sistemas vectores en el territorio ocupado de la península. Ello socavaría el sistema mundial de no proliferación de las armas de destrucción en masa y violaría descarnadamente la condición de Estado no poseedor de armas nucleares de Ucrania. Además, Rusia aprovecha el territorio temporalmente ocupado de Crimea para proyectar sus políticas agresivas no solo en Ucrania sino también en otras partes del mundo, incluida Siria, donde esas políticas van acompañadas de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. En la actualidad, a todos los países democráticos les inquietan profundamente las violaciones de los derechos humanos y el terrible sufrimiento de la población civil en Siria.

Considero que la aplicación plena del Comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo) y de la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad revisten una importancia fundamental para la solución de este sangriento y prolongado conflicto. Señalamos a la atención especialmente la necesidad de eliminar la amenaza del uso de armas químicas en este país. Nuestra principal prioridad radica en mejorar la situación humanitaria y garantizar el acceso de las organizaciones humanitarias internacionales a Aleppo y a otras ciudades que necesitan su ayuda. Acogemos con agrado la reunión especial del Consejo de Seguridad sobre Siria celebrada esta mañana (véase S/PV.7774), en la que tuve la oportunidad de expresar nuestras opiniones sobre esta importante cuestión. Espero que el debate conduzca a la adopción de decisiones significativas y de medidas tangibles que alivien el sufrimiento de los sirios y logren la paz.

África es otro continente más que continúa padeciendo numerosos conflictos sin resolver y que requiere nuestra atención especial. Debería valorarse finalmente por lo que es en realidad: un continente con unas posibilidades no aprovechadas y unas oportunidades para el resto del mundo, en lugar de la carga que fue durante decenios, después de siglos de colonialismo y explotación. Mi país no escatimará esfuerzos en apoyar al continente africano, y nuestros asociados africanos pueden contar plenamente con Ucrania, en particular en el Consejo de Seguridad.

A pesar de las dificultades que afronta Ucrania, mi país está plenamente comprometido con la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobados por la Asamblea General el año pasado. Seguiremos trabajando para cumplir nuestros compromisos en virtud de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el plano nacional, en particular los relativos a lograr un entorno saludable y un suministro de energía sostenible, promover la igualdad de género y luchar contra la corrupción. Como miembro del grupo Friends on Climate Change, Ucrania contribuyó a alcanzar un consenso sobre el acuerdo universal relativo al cambio climático. Finalizamos los procedimientos de ratificación del Acuerdo de París en muy poco tiempo, y hemos depositado nuestro instrumento de ratificación durante la sesión de alto nivel de hoy.

Este año, hemos alcanzado un hito importante: la conclusión del plan de acción de las Naciones Unidas sobre Chernobyl, así como el fin del Decenio de la Recuperación y el Desarrollo Sostenible de las Regiones Afectadas. Sin embargo, es claramente necesario proseguir los esfuerzos internacionales dirigidos a mitigar las consecuencias del desastre de la central nuclear de Chernobyl y terminar los diversos proyectos.

Me complace observar que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible aborda la migración, uno de los mayores problemas de la actualidad. En los últimos años, hemos sido testigos de unos desplazamientos en masa de refugiados, solicitantes de asilo, migrantes y desplazados internos sin precedentes. Cuesta imaginar, pero en la actualidad hay aproximadamente 65 millones de personas desplazadas por la fuerza, de los cuales, más de 21 millones son refugiados, 3 millones son solicitantes de asilo y más de 40 millones son desplazados internos. Lamentablemente, entre los desplazados internos se encuentran alrededor de 1,8 millones de mis compatriotas, que han huido de la región de Donbas, la cual ha sido ocupada y devastada por Rusia.

Sin lugar a dudas, nuestra principal responsabilidad es salvar la vida de nuestro pueblo y proteger a las personas necesitadas. Sin embargo, para lograr responder a este desafío mundial de forma integral, debemos atender sus causas fundamentales, que son, ante todo, los conflictos armados, el terrorismo, el sectarismo y la pobreza. La Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes, que la Asamblea acaba de aprobar como resolución 71/1, es un primer paso en esa dirección. Mi Gobierno tiene el compromiso de proteger a sus desplazados internos y ha adoptado importantes medidas para fortalecer sus mecanismos de respuesta nacional, velando especialmente por que los

desplazados internos tengan los medios suficientes para vivir y tratando de mejorar su acceso a la atención sanitaria, la educación, la vivienda y el empleo.

Hace 70 años, Winston Churchill, uno de los fundadores de las Naciones Unidas, dijo en el Westminster College de Fulton (Missouri):

“Nuestras dificultades y nuestros peligros no desaparecerán si cerramos los ojos. No desaparecerán si simplemente esperamos a ver lo que sucede; ni desaparecerán con una política de apaciguamiento.”

Esas palabras no han perdido vigencia en el día de hoy. El ideal de Churchill de que las Naciones Unidas eran una fuerza vital de paz y una base política fundamental para las relaciones internacionales frente a los dos grandes males, la guerra y la tiranía, adquiere una nueva interpretación en nuestro tiempo. Él nos incitó a:

“acatar fielmente la Carta de las Naciones Unidas y caminar hacia adelante con serenidad y tranquilidad sin pretender apoderarnos de las tierras o los tesoros de nadie, sin tratar de controlar arbitrariamente las ideas de los hombres.”

Espero que esa idea siga siendo nuestra poderosa guía. Además, es la única manera posible de conservar esta Organización única y salvar al mundo de una nueva catástrofe mundial.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ucrania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Ucrania, Sr. Petro Poroshenko, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de Kenya, Sr. William Ruto

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Kenya.

El Vicepresidente de la República de Kenya, Sr. William Ruto, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Kenya, Excmo. Sr. William Ruto, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Ruto (Kenya) (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Presidente por su merecida elección para dirigir la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones.

Setenta y un años después de la fundación de las Naciones Unidas, hemos logrado progresos considerables en el desarrollo humano. Alentados por las garantías de la Carta de las Naciones Unidas, pueblos de todo el mundo, y de África en particular, han alcanzado la libertad y la libre determinación, y la democracia se ha ido expandiendo. Gracias a los progresos de la comunidad internacional en materia de tecnología y acción colectiva, el mundo ha hecho avances notables en la atención sanitaria, la educación y la agricultura y ha erradicado una serie de enfermedades mortales. La Guerra Fría ha quedado atrás, y con ello han surgido mayores oportunidades para establecer una sinergia mundial. Incluso en las naciones más jóvenes como Kenya, innovaciones tecnológicas tales como M-Pesa, nuestra plataforma de telefonía móvil para realizar transferencias de dinero y operaciones financieras, nos están catapultando hacia el futuro, con la promesa de una mayor prosperidad e integración.

Sin embargo, a pesar de esos avances notables, el progreso humano todavía se ve limitado por una serie de problemas: la desigualdad dentro de las naciones y regiones y entre ellas, una prosperidad que no se traduce en una prosperidad para todos, la pobreza, las violaciones de los derechos humanos, la inestabilidad y la creciente fragilidad del medio ambiente. Esos enormes desafíos exigen un esfuerzo colectivo por parte de la comunidad de naciones.

Hoy en día, el comercio internacional de África se sitúa en el 3% del total mundial. Este consiste principalmente en la exportación de petróleo crudo, que representa el 50%, mientras que el resto se divide entre minerales sin procesar y materias primas agrícolas. Entretanto, se prevé que la población de África exceda la de la India y China juntas hacia 2050. Si no se invierte urgentemente nuestro desequilibrio comercial, se acentuará la vulnerabilidad y aumentará la pobreza, la inseguridad y la inestabilidad tanto en África como en el resto del mundo. Tenemos que invertir esas tendencias y desequilibrios.

La comunidad mundial, consciente de esos problemas, ha contraído importantes compromisos mediante la concertación de acuerdos sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y el acuerdo de Addis Abeba sobre la Agenda 2063 de la Unión Africana. Por nuestra parte, Kenya ha seguido desempeñando un papel activo en la conducción

de los esfuerzos internacionales. En el transcurso de 2016, acogimos tres importantes conferencias internacionales convocadas para buscar soluciones sostenibles a los problemas mundiales.

En primer lugar, en mayo fuimos anfitriones de la segunda Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente dedicada al examen de los desafíos actuales del medio ambiente mundial. En segundo lugar, Kenya fue sede en julio del décimo cuarto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. La Conferencia se centró en cuestiones urgentes relacionadas con el comercio mundial y el desarrollo económico. En tercer lugar, apenas el mes pasado, en agosto, junto con el Japón, la Unión Africana, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Grupo del Banco Mundial, celebramos en Nairobi la sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre el desarrollo de África. En la Conferencia se abordaron preocupaciones concretas sobre la manera de acelerar el crecimiento económico, las inversiones y el desarrollo en África con miras a ayudar a erradicar la pobreza y promover la prosperidad común. Obtuvimos buenos resultados de las tres conferencias. No tengo ninguna duda de que, de aplicarse plenamente, cada una de las recomendaciones formuladas ayudará en gran medida a transformar el mundo en que vivimos.

La aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible durante el septuagésimo período de sesiones marcó el inicio de una nueva era de cooperación internacional para el desarrollo. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) reflejan nuestra ambición y nuestra esperanza de un futuro mejor para nosotros y para nuestros hijos. Esperamos que la aplicación de los ODS se traduzca en sociedades transformadas, mejores condiciones ambientales y climáticas y un crecimiento económico mundial sostenido. No obstante, para que esto ocurra, creemos que también debemos erradicar la pobreza en nuestro medio construyendo un sistema mundial de comercio más justo y haciendo una distribución más equitativa de la riqueza dentro de los países y entre ellos.

Creemos, y esperamos, que la cooperación internacional siga estando en el centro de la aplicación de la Agenda 2030. Por lo tanto, hacemos notar la importancia de las asociaciones mundiales, en particular, la Alianza Mundial de Cooperación Eficaz para el Desarrollo. La Alianza tiene un papel particular que desempeñar en la aceleración del logro de resultados en materia de desarrollo con la mayor eficacia, equidad y eficiencia posibles, prestando atención especial a los países menos adelantados. Por consiguiente, esperamos con interés la

celebración de la segunda reunión de alto nivel de la Alianza Mundial de Cooperación Eficaz para el Desarrollo, que se celebrará en Nairobi a finales de este año. Invito a todos los Estados Miembros a que asistan.

Hay ciertas prioridades a las que el Gobierno de Kenya concede gran importancia cuando se trata de la aplicación de la Visión 2030 de Kenya, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Entre esas prioridades se cuentan los temas relacionados con los jóvenes, las mujeres y las personas con discapacidad. Al igual que para muchos Gobiernos de países en desarrollo, el desafío de integrar a los jóvenes y a las mujeres en nuestras sociedades y economías sigue siendo una tarea abrumadora, pero para nosotros la evidencia es clara. Si no conseguimos incorporar las cuestiones de género e integrar a los jóvenes en nuestra visión, nuestros objetivos y nuestras agendas, estaremos dolorosamente lejos de hacer realidad nuestras aspiraciones. Es por ello que Kenya sigue centrada en las prioridades de los jóvenes y las mujeres, entre ellas, crear y financiar programas especiales para propiciar su integración e incorporación plenas.

En ese contexto, los notables logros del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria son dignos de mención. Es por ese motivo que la semana pasada el Gobierno prometió contribuir 5 millones de dólares al Fondo Mundial en su quinto ciclo de reposición. Además, también prometimos aportar 500.000 dólares al Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA. Somos plenamente conscientes de que los desafíos que tenemos ante nosotros para lograr nuestras aspiraciones no son solo políticos, económicos y sociales, sino también ambientales y climáticos. La conservación de toda la flora y fauna silvestre terrestre y marina, así como la conservación y protección de nuestros océanos, lagos y ecosistemas terrestres, incluidos los bosques y los árboles fuera de los bosques, es sumamente importante para nuestro futuro. Nuestra seguridad alimentaria y prosperidad económica —en esencia, nuestras vidas— están ligadas a esas cuestiones, por lo que seguimos prestando gran atención a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, a los instrumentos de las Naciones Unidas sobre los bosques y a la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres.

Kenya acoge con beneplácito los preparativos en curso para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III). Esperamos con interés la Conferencia y la posterior

adopción y aplicación de la nueva política urbana para el siglo XXI. Kenya reconoce que el futuro de las ciudades está totalmente integrado en el logro de nuestra propia Visión 2030 y de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. También creemos que una ONU-Hábitat más fuerte es fundamental para ayudar a guiar la rápida urbanización que apreciamos en todo el mundo. La manera en que la comunidad internacional siga apoyando a la Organización y la forma en que gestionemos las ciudades de todo el mundo serán esenciales para el éxito de la Agenda 2030.

Hoy día, nuestro mundo enfrenta una inestabilidad y fragilidad a gran escala, que están causando sufrimiento humano y desplazamientos forzosos sin precedentes. Por otra parte, las nuevas amenazas a la seguridad, como el extremismo violento, el terrorismo y la radicalización, amenazan con hacer retroceder los avances que hemos logrado hasta ahora. En el Cuerno de África, esos factores, a los que se suman la fragilidad ecológica y los desastres naturales, en medio de la escasez de recursos, han complicado la búsqueda del desarrollo.

Kenya acoge con beneplácito la aprobación de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1) y el amplio marco de respuesta a los refugiados previsto, que guiará la respuesta humanitaria de una manera más humana, sensible, oportuna y compasiva. También hacemos notar y aplaudimos la convocación por el Secretario General de la Cumbre Humanitaria Mundial, en mayo pasado, que reorientó la atención del mundo hacia la difícil situación de los refugiados, migrantes y desplazados internos. Como siempre, Kenya se compromete a participar en los debates que orienten y señalen con firmeza la manera de avanzar en este empeño.

En los dos últimos decenios y medio, la región se ha visto tomada por la situación en Somalia. Durante todo ese tiempo, Kenya ha estado junto a Somalia, ha brindado un lugar seguro a los refugiados, ha participado en las operaciones de mantenimiento de la paz y ha invertido muchos recursos para luchar contra Al-Shabaab y sus afiliados. Esa solidaridad ha ayudado a debilitar de manera sustancial a Al-Shabaab, a liberar grandes extensiones de tierra en Somalia y a proveer espacio para que el Gobierno de Somalia inicie la senda de la rehabilitación y la reconstrucción.

Es en ese contexto que el Gobierno de Somalia ha expresado firmemente su disposición a recibir a sus ciudadanos que se encuentran actualmente refugiados, no solo en Kenya, sino en otras partes del mundo. Por su parte, Kenya se ha comprometido a contribuir con

10 millones de dólares este año para apoyar la repatriación segura, ordenada, voluntaria y digna de los más de 400.000 refugiados somalíes que viven en Kenya. Lamentablemente, los esfuerzos de la región y de los vecinos de Somalia no se han visto correspondidos por el compromiso de la comunidad internacional.

En vez de apoyar esos esfuerzos regionales este año, nuestros asociados, incluida la Unión Europea, redujeron el apoyo a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) en un 20%, en momentos en que los expertos en seguridad sugerían un aumento presupuestario para la AMISOM a fin de conseguir tropas terrestres para garantizar la seguridad de Somalia. A pesar de los reiterados llamamientos, el Consejo de Seguridad no ha podido proporcionar a la AMISOM financiación previsible y suficiente ni multiplicadores de fuerza. Una vez más, suplico a los miembros del Consejo de Seguridad a que analicen en serio la cuestión y ajusten el mandato de la AMISOM para que se corresponda con los niveles de amenaza que sufre Somalia por tierra, mar y aire.

En cuanto a la repatriación, desde 2012, la comunidad internacional se ha comprometido con asignar más de 500 millones de dólares para apoyar a Somalia en sus esfuerzos de reconstrucción y repatriación. Es lamentable que se haya recibido menos del 2%. Ese fracaso de la solidaridad ha impuesto una carga desproporcionada a los vecinos de Somalia, y se corre el riesgo de que se socaven todos los esfuerzos relativos a los refugiados, la ayuda para reconstruir Somalia y la lucha que se lleva a cabo contra el terrorismo y la radicalización extrema.

Al adentrarse Somalia en la siguiente etapa de transformación política, el programa Visión 2016 sigue siendo la mejor línea de acción para el país. Sin embargo, el éxito del período después de 2016 dependerá en gran medida de cómo se gestione el actual proceso electoral. Somalia requiere el pleno apoyo y compromiso de la comunidad internacional para completar el proceso de transición política que allanará el camino hacia una Somalia pacífica y próspera.

El camino hacia la paz y la seguridad en Sudán del Sur ha sido largo y difícil. Lamentablemente, los últimos incidentes y acontecimientos que se han producido amenazan con sumir al país, y de hecho a toda la región, en una crisis humanitaria y de seguridad. Kenya, como garante del Acuerdo General de Paz de 2005 y el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur de 2015, ha estado a la vanguardia de la búsqueda de una paz sostenible y sigue invirtiendo

considerablemente en los esfuerzos por consolidar la paz en Sudán del Sur.

Pido a las partes en el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur que cumplan con sus compromisos y trabajen para su plena aplicación. Esa es la única manera de conseguir una paz duradera y la reconciliación en ese país convulso. Los esfuerzos de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), respaldados por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, han sido fundamentales para esos procesos. La historia de la solución de los conflictos demuestra que los mecanismos regionales son las mejores vías para obtener resultados sostenibles. Por tanto, es indispensable que la comunidad internacional canalice sus esfuerzos y su apoyo a través de la IGAD.

El año pasado, aquí en las Naciones Unidas, Kenya hizo promesas durante la Cumbre de Líderes sobre el Mantenimiento de la Paz. Quisiera confirmar hoy que Kenya ha cumplido los compromisos que asumió. La primera capacitación de los efectivos en materia de capacidad de ingeniería para el personal africano de mantenimiento de la paz está lista y se impartió ya en Nairobi, lo cual se hizo con la colaboración de nuestra propia Fuerza de Defensa y las Naciones Unidas y con el apoyo de los buenos Gobiernos del Japón y Suiza.

Kenya reitera su compromiso de seguir prestando servicios de capacitación para los programas de las Naciones Unidas, como parte de su compromiso de fortalecer las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Kenya, en calidad de actual Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas, ha estado a la vanguardia de la defensa de una nueva estructura para la consolidación de la paz a fin de lograr una paz sostenible en todo el mundo. Por ello, más tarde hoy, Kenya coauspicará una conferencia sobre promesas de contribuciones para incrementar el Fondo para la Consolidación de la Paz establecido por el Secretario General. Para nosotros, el mensaje es claro —si queremos alguna vez disfrutar de un mundo pacífico para todos, no podemos invertir menos en la consolidación de la paz de lo que invertimos en el mantenimiento de la paz. Hoy, en la conferencia sobre las promesas de contribuciones, el Gobierno de Kenya se comprometerá a aportar 100.000 dólares al Fondo para la Consolidación de la Paz.

En la creación de la estructura de consolidación de la paz, debemos también dedicar mayores esfuerzos a la reconstrucción y transformación del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto. Hay que transformar

nuestra Organización mundial para que sea una entidad más eficaz, con una mayor capacidad de respuesta y que refleje los complejos desafíos y las realidades del siglo XXI.

En relación con el Consejo de Seguridad, Kenya, como miembro del Comité de los 10 Jefes de Estado y de Gobierno sobre la Reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, manifiesta su profunda preocupación de que el progreso hacia la solución de la injusticia histórica en cuanto a la representación del continente africano y sus pueblos en el Consejo no solo sigue siendo lento, sino poco prometedor.

Se debe avanzar más en esa cuestión en el septuagésimo primer período de sesiones. Quisiera aprovechar esta ocasión para pedir al Presidente Thomson que priorice el nombramiento del próximo presidente de las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad, quien presidirá un año de verdadero progreso en esa cuestión. No es posible que, en un mundo donde la democracia es la norma y la práctica aceptada, el único órgano más importante en el mundo, las Naciones Unidas, se rija por normas diferentes. No es posible que una o dos o cinco personas puedan mantener de rehenes a 7.000 millones de personas en el mundo. Admitimos que la democracia es la norma básica para toda participación significativa en cualquier parte del mundo, en cualquier país o en cualquier organización que se respete.

En ese mismo sentido, instamos a que se fortalezca constantemente la presencia de las Naciones Unidas en general y de la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi en particular. Ello aumentará la relevancia de las Naciones Unidas y fortalecerá su legitimidad en el Sur Global.

Del mismo modo, el septuagésimo primer período de sesiones debe seguir ocupándose de la solución de dos Estados como la mejor manera de salir de la crisis palestina-israelí. Kenya apoya la visión de dos Estados pacíficos, prósperos y fraternos, que vivan uno al lado del otro.

Por último, después de diez años de gran éxito, ha llegado el momento de despedirnos del Sr. Ban Ki-moon como Secretario General. El Sr. Ban ha sido un gran dirigente de la comunidad internacional, un Secretario General humilde y entregado a los Estados Miembros, un abanderado reconocido de los derechos humanos, un paladín del desarrollo y el cambio climático y un amigo, no solo de África, sino de Kenya. En nombre del Gobierno y el pueblo de Kenya, deseo expresarle nuestro sincero agradecimiento por su amistad y su denodada labor. Les deseamos a él y a su esposa lo mejor en sus actividades futuras.

A medida que la comunidad internacional se dirige finalmente hacia la última etapa de la selección de un nuevo Secretario General, tengo la ferviente esperanza de que el Consejo de Seguridad ejerza su responsabilidad al elegir a un nuevo Secretario General de tal modo que refleje nuestras preocupaciones comunes por el programa de desarrollo, la paz y la cohesión mundiales y los desafíos clave que sigue afrontando nuestra empresa común de construir un mundo mejor y un futuro mejor para todos nosotros y para nuestros hijos.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Kenya por el discurso que acaba de formular.

El Vicepresidente de la República de Kenya, Sr. William Ruto, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Príncipe Heredero del Reino de la Arabia Saudita, Su Alteza Real el Príncipe Mohammed bin Naif bin Abdulaziz Al-Saud

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Príncipe Heredero del Reino de la Arabia Saudita.

El Príncipe Heredero del Reino de la Arabia Saudita, Su Alteza Real el Príncipe Mohammed bin Naif bin Abdulaziz Al-Saud, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Príncipe Heredero del Reino de la Arabia Saudita, Su Alteza Real el Príncipe Mohammed bin Naif bin Abdulaziz Al-Saud, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Príncipe Mohammed (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Ante todo, es para mí un gran placer felicitar al Excmo. Sr. Peter Thomson por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Le deseo mucho éxito en su empresa.

Desde su participación en el establecimiento de las Naciones Unidas, el Reino de la Arabia Saudita ha hecho todos los esfuerzos posibles por lograr los nobles objetivos a los que todos aspiramos. Hoy, bajo la dirección de Su Majestad el Rey Salman Bin Abdulaziz Al-Saud, estamos haciendo todo lo posible para contribuir al mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad, no solo en nuestra región sino en todo el mundo.

Concedemos gran importancia a la lucha contra el terrorismo. Nos contamos entre las primeras

víctimas del terrorismo. En 1992 fuimos objeto de más de 100 operaciones terroristas, incluidas 18 operaciones perpetradas por elementos vinculados a un país de la región. Incluso antes de los hechos acaecidos en septiembre de 2011, el Reino trabajó para lograr un acuerdo entre los países árabes para luchar contra el terrorismo. Hemos librado y seguimos librando una guerra contra las organizaciones terroristas. Asimismo, nos hemos adherido a más de 12 acuerdos internacionales y, en asociación con los Estados Unidos e Italia, copresidimos la coalición mundial para luchar contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante. Además, a fin de rectificar las ideas extremistas entre algunas personas, hemos establecido el Centro Mohammed bin Naif de Asesoramiento y Atención para prestar asistencia y tipificar como delito el terrorismo y su financiación.

El Reino de la Arabia Saudita es hogar de numerosos sitios religiosos islámicos. Fuimos los primeros en condenar los ataques terroristas cometidos el 11 de septiembre. Hemos expresado nuestra solidaridad con los Estados Unidos y hemos tratado de erradicar el terrorismo. Las fuerzas de seguridad del Reino han sido capaces de descubrir 268 operaciones terroristas antes de que se produjeran, incluidas operaciones contra países amigos. Nos parece extraño que en los Estados Unidos haya un intento de ratificar una ley sobre la inmunidad soberana, que tendrá repercusiones negativas.

Estimamos que la lucha contra el terrorismo requiere de la participación y la asociación internacionales. Necesitamos esfuerzos concertados a todos los niveles a fin de combatir el terrorismo en los niveles de la seguridad, intelectual, financiero y militar. Asimismo, hacemos hincapié en que la lucha contra el terrorismo requiere de la cooperación basada en las normas y los principios para los que se creó esta Organización.

Queremos igualmente encomiar el papel que desempeña en la lucha contra el terrorismo la coalición militar islámica, que fue creada en Riad por 40 países islámicos. Hemos brindado todo el apoyo y las instalaciones posibles al centro de mando para que puedan dirigir los esfuerzos de lucha contra el terrorismo. Esperamos que la comunidad internacional participe para apoyar a ese centro internacional de lucha contra el terrorismo.

La comunidad internacional debe adoptar todas las medidas posibles para poner fin al sufrimiento del pueblo palestino. Estimamos que la Iniciativa de Paz Árabe debe constituir la base para restablecer la paz en la región a fin de permitir que el pueblo palestino ejerza sus derechos legítimos y establezca un Estado independiente

con Jerusalén como su capital. Asimismo, condenamos los ataques y agresiones israelíes contra la Mezquita de al-Aqsa y los trabajos de construcción, que amenazan el carácter sagrado de la mezquita.

Las fuerzas de la coalición que apoyan la legitimidad del Yemen han tratado de ayudar al pueblo yemení. La comunidad internacional ha rechazado lo que los insurgentes están tratando de hacer. El Reino apoya los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General para alcanzar una solución política sobre la base de la resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad, la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y los resultados del Diálogo Nacional del Yemen. El Gobierno legítimo aceptó esa propuesta, pero los insurgentes la rechazaron y siguen amenazando y matando a civiles inocentes.

Somos los que más apoyo prestamos a las operaciones humanitarias en el Yemen. Hemos brindado asistencia humanitaria y para el desarrollo a 95 países por un monto que asciende a alrededor del 2% de nuestros ingresos. Eso es además de nuestra labor humanitaria para cuyo propósito hemos establecido el Centro Rey Salman de asistencia humanitaria y socorro.

La crisis en Siria ha dejado un saldo de cientos de miles de muertos y heridos, millones de desplazados, y por ello, todos nosotros debemos poner fin a una tragedia sin precedente. Teniendo en cuenta la primera conferencia de Ginebra sobre la crisis en Siria, ha llegado el momento de encontrar una solución política a esta crisis que garantice la unidad de Siria y mantenga sus instituciones. Desde el inicio de la crisis, el Reino ha abierto sus puertas para acoger a cientos de miles de sirios, no como refugiados en los campamentos, sino inspirado en principios éticos y fraternales para que puedan mantener su dignidad y seguridad. Les hemos facilitado las instalaciones necesarias, así como atención sanitaria. También les hemos ofrecido oportunidades de trabajo y educación.

Pedimos a nuestros hermanos y hermanas libios que sigan reconstruyendo su Estado y luchando contra los grupos terroristas. Con respecto al Iraq, recalcamos que es importante mantener su unidad e integridad territorial y librar al país de todos los grupos terroristas. Condenamos toda actividad que lleve a los conflictos y la violencia.

Nuestra embajada en Teherán y nuestro consulado en Mashhad fueron blanco de ataques bajo la atenta mirada de las autoridades iraníes. No nos han proporcionado protección suficiente, como se estipula en los acuerdos internacionales. Por tanto, hacemos un llamamiento a las autoridades iraníes para que asuman su

responsabilidad al respecto. Procuramos tener buenas relaciones con el Irán en virtud de los principios de buena vecindad y no injerencia en los asuntos internos de otros países. Pedimos que se ponga fin a la ocupación de las tres islas de los Emiratos por parte del Irán.

Afirmamos que hay que eliminar todas las armas nucleares y armas de destrucción en masa del Oriente Medio y que debe fijarse una fecha para celebrar una conferencia internacional con objeto de crear un Oriente Medio libre de armas nucleares. El Reino se ha comprometido a promover y proteger los derechos humanos, de conformidad con los principios del islam. También pedimos que se aprueben políticas orientadas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

También debemos analizar las fuentes de energía complementarias y no como alternativas respecto de otras fuentes de energía con el fin de garantizar el desarrollo sostenible para todos. En ese sentido, constatamos que el Reino ha invertido en el desarrollo de una nueva tecnología de captura de carbono, en el marco de nuestros esfuerzos por proteger y preservar el medio ambiente.

Asimismo, quisiéramos destacar la importancia de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, ratificada el año pasado por la Asamblea General. Hemos puesto en marcha nuestra visión para 2030, que se basa en los principios fundamentales de la Agenda 2030, las culturas y las tradiciones árabes e islámicas y en nuestra ubicación geográfica. Esa visión tiene por objeto impulsar nuestra economía y desarrollar los ámbitos de la energía, la industria, de la salud, la educación, el turismo y otros.

Con el fin de aumentar nuestras exportaciones de productos no relacionados con el petróleo y crear las condiciones necesarias para atraer la inversión local e internacional, también hemos trabajado con el sector privado para pueda ser el principal asociado del Estado. Asimismo, hemos prestado servicios esenciales en materia de salud, educación y vivienda.

No escatimaremos esfuerzo alguno para trabajar con la comunidad internacional con el fin de lograr el bien de la humanidad. Seguiremos desempeñando nuestro papel en los planos humanitario, político y económico. Trataremos de reformar los organismos de las Naciones Unidas y confiamos en que la Organización será capaz de responder a los retos del futuro para que las generaciones futuras puedan gozar de la paz, la seguridad y la estabilidad.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al

Príncipe Heredero del Reino de la Arabia Saudita por el discurso que acaba de pronunciar.

El Príncipe Heredero del Reino de la Arabia Saudita, Su Alteza Real el Príncipe Mohammed bin Naif bin Abdulaziz Al-Saud, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al Sabah (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera expresar nuestras sinceras felicitaciones al Presidente y a su país, la República de Fiji, por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones, y asegurarle la plena cooperación de mi país en el desempeño de su gran responsabilidad. Aprovecho también esta oportunidad para rendir homenaje a su predecesor, Sr. Mogens Lykketoft, por sus esfuerzos y su éxito al presidir los debates de la sesión anterior.

Asimismo, quisiéramos expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, cuyo mandato concluirá a finales de año. Ha pasado casi un decenio al frente de la Organización, y ha trabajado con diligencia y honestidad para promover la paz y la seguridad internacionales. Ha desempeñado un papel destacado para mejorar el desempeño de los órganos de las Naciones Unidas y lograr hitos importantes, como la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la firma del acuerdo mundial sobre el cambio climático. Quisiéramos desear a Su Excelencia mucho éxito en sus proyectos futuros y esperamos que siga prestando servicios a las causas de la seguridad, la paz y el desarrollo.

En este nuevo período de sesiones de la Asamblea General, nos reunimos en torno al tema “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un impulso universal para transformar nuestro mundo” en un momento de problemas

de seguridad y económicos sin precedente. Ello exige una mayor coordinación y la duplicación de nuestros esfuerzos para superar estos desafíos, limitar sus efectos y abordar sus causas profundas. En ese sentido, el Estado de Kuwait celebra los dos históricos acuerdos sobre el cambio climático, que firmó en esta misma tribuna en abril, y la amplia e inclusiva Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030, cuyos Objetivos esperamos alcanzar. Nos comprometemos a hacer todo lo posible para contribuir de manera eficaz en el marco de una alianza internacional para aplicar plenamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible a lo largo de los próximos 14 años.

Al apoyar a los países en desarrollo y los países menos adelantados, el Estado de Kuwait tiene la firme convicción de que es preciso prestar asistencia a los países afectados por desastres naturales y a los países que padecen el flagelo de la guerra. Ello debería hacerse de una forma tal que garantice la mejora de las relaciones que Kuwait ha cultivado con los pueblos y los países del mundo desde que Kuwait alcanzó su independencia, en 1961. Ha establecido un enfoque coherente, según el cual apoya a los países en desarrollo y a los menos adelantados. Kuwait ha alcanzado una posición prestigiosa entre los donantes que prestan asistencia humanitaria como consecuencia de sus iniciativas y su respuesta constante a los llamamientos lanzados por las Naciones Unidas y sus organismos especializados para aliviar el sufrimiento de los pueblos y países afectados de todo el mundo, contribuyendo así a hacer frente a sus crisis.

Kuwait también está deseoso de lograr un mundo en el que prevalezcan la justicia y la igualdad en apoyo de los valores humanos y en el que los que tienen aporten incondicionalmente a los merecedores que no tienen. En ese sentido, quisiera reiterar la intención de Kuwait de cumplir todos los compromisos asumidos en las conferencias internacionales.

Kuwait se enorgullece de ocupar el primer lugar en cuanto a prestación de asistencia humanitaria en relación con su ingreso nacional bruto, según las estadísticas de las Naciones Unidas para 2015. Kuwait se enorgullece de ese reconocimiento, y el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe sigue desempeñando un papel pionero en la prestación de préstamos en condiciones favorables y subvenciones, que ascienden aproximadamente a 20.000 millones de dólares, para financiar los programas de desarrollo, que han beneficiado a 105 países en diversas partes del mundo.

Al adherirse sistemáticamente a los nobles propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, el

Estado de Kuwait se ha esforzado para lograr y sentar las bases de la seguridad y la estabilidad en nuestra región mediante su participación en todos los esfuerzos que contribuyan a la promoción de la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, quisiera referirme a la crisis en el Yemen y renovar nuestro apoyo a la solución política negociada por las Naciones Unidas, de conformidad con los resultados del diálogo nacional, la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo, su mecanismo de aplicación y la resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad. El Estado de Kuwait acogió las conversaciones de paz yemeníes, bajo los auspicios de las Naciones Unidas de abril a agosto con el fin de restablecer la seguridad y la estabilidad en el Yemen, preservando su independencia, soberanía e integridad territorial.

Aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestro elogio y apoyo a los esfuerzos realizados por el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmad, y lo exhortamos a intensificar esos esfuerzos para la pronta reanudación del diálogo entre las partes yemeníes bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

En Siria, seguimos con preocupación la crisis actual, que está entrando en su sexto año, y el deterioro de la situación en todo el país. El deterioro de la situación humanitaria ha desplazado a 13 millones de sirios dentro y fuera de las fronteras del país, lo que hace del pueblo sirio la comunidad de refugiados más grande del mundo. El número de los que han muerto supera ya los 250.000. Condenamos enérgicamente los ataques deliberados contra zonas residenciales e instalaciones médicas y civiles, los bombardeos indiscriminados y el uso de bombas de barril y de armas prohibidas internacionalmente. También exigimos que todos los responsables de haber perpetrado crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad sean llevados ante la justicia en el sistema de justicia internacional.

Impulsado por su deseo de aliviar el sufrimiento del pueblo sirio, el Estado de Kuwait ha auspiciado tres conferencias internacionales sobre promesas de contribuciones para apoyar los esfuerzos humanitarios en Siria. Las promesas de contribuciones ascendieron a más de 7.000 millones de dólares, de los cuales, 1.300 millones de dólares son contribución de mi país. La mayor parte de la suma prometida ha sido destinada a organismos especializados de las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales que se ocupan de asuntos humanitarios. Ese esfuerzo complementa la participación de Kuwait como coanfitrión de la cuarta Conferencia de

Apoyo a Siria y la Región, que se celebró en Londres a principios de este año.

El Estado de Kuwait reitera su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas y otros esfuerzos internacionales tendientes a lograr una solución política en Siria, de conformidad con la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad, por la que se traza un camino claro para la solución política basada en el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo) y los dos comunicados de Viena. También quisiera encomiar los esfuerzos de los Estados Unidos de América y de la Federación de Rusia para lograr un alto el fuego, que allanaría el camino que conduce a las conversaciones políticas entre las partes sirias a fin de llegar a una solución que preserve la soberanía, la unidad, la integridad territorial y la independencia de Siria, realizando así las esperanzas y aspiraciones legítimas del hermano pueblo sirio.

Se han llevado a cabo esfuerzos internacionales para combatir los fenómenos del terrorismo, el extremismo y los actos de violencia, que han venido aumentando para convertirse en una nueva realidad internacional debido a las crisis actuales en la región, que no tienen ninguna solución permanente a la vista. Por lo tanto, nos corresponde a nosotros reconocer que luchar contra esos fenómenos odiosos es una responsabilidad internacional y que, a pesar de todos los esfuerzos, ningún país puede encararlos o eliminarlos por sí solo. También es moralmente inaceptable vincular los fenómenos a cualquier nacionalidad, religión o civilización.

El Estado de Kuwait reitera su firme posición de principios de condenar los actos terroristas en todas sus formas y manifestaciones, así como su total rechazo a todos los actos de violencia y extremismo, que no solo son contrarios a las leyes y normas internacionales, sino también a las enseñanzas de los verdaderos principios del islam, todas las otras religiones divinas y los valores culturales y humanos. En ese contexto, el Estado de Kuwait contribuye activamente a la lucha contra el terrorismo brindando apoyo y respaldo a la coalición internacional establecida para luchar contra lo que se conoce como el grupo terrorista Daesh en el Iraq.

Reiteramos nuestra posición de respaldar y apoyar al Gobierno del Iraq, y encomiamos sus logros en su lucha contra el terrorismo y al enfrentar a Daesh. Recalcamos nuestro apoyo a sus medidas y acciones para mantener su propia seguridad, estabilidad e integridad territorial.

En cuanto a la situación en Libia, que es una fuente de grave preocupación, el Estado de Kuwait acoge con beneplácito la decisión del Consejo Presidencial de

formar el Gobierno de Consenso Nacional. Kuwait considera que es un paso importante hacia la aplicación de las disposiciones del Acuerdo Político Libio, que esperamos que ayude a nuestros hermanos libios a superar el *statu quo* de tal manera que se mantenga la unidad y la independencia de Libia y la prosperidad de su pueblo.

La incapacidad de la comunidad internacional para encontrar una solución global y permanente del conflicto en el Oriente Medio amenaza más que nunca la paz y la seguridad en la región, debido a las prácticas opresivas de las fuerzas de ocupación israelíes y el uso constante, excesivo e injustificable de la fuerza por parte de Israel contra el pueblo palestino, violando clara y flagrantemente unas resoluciones con legitimidad internacional y el Cuarto Convenio de Ginebra de 1949.

Lamentablemente, el hecho de que las autoridades de la ocupación israelí insistan en aplicar políticas y prácticas agresivas contra el pueblo palestino deriva de la firme convicción de que Israel está exento de rendir cuentas ante la comunidad internacional y de ser enjuiciado, y está protegido contra toda crítica o condena que puedan lanzar las organizaciones internacionales. Por lo tanto, al Consejo de Seguridad le corresponde cumplir con sus responsabilidades y presionar a Israel para que aplique las resoluciones de legitimidad internacional. De ese modo, el pueblo palestino podría lograr sus legítimos derechos políticos y su propio Estado independiente con su propio territorio. Su capital sería Jerusalén Oriental y sus fronteras serían las establecidas el 4 de junio de 1967, de conformidad con el principio de territorio por paz y la Iniciativa de Paz Árabe.

En apoyo de Palestina, el Estado de Kuwait está preparando actualmente la organización de una conferencia internacional sobre el sufrimiento de los niños palestinos, en la que se arrojará luz sobre las graves infracciones que comete insistentemente Israel de las convenciones y normas internacionales relativas a los derechos de los menores. En este sentido, deseo encomiar la iniciativa de nuestra amiga la República Francesa y sus intentos por hacer avanzar el proceso de paz en el Oriente Medio. En el comunicado conjunto del 3 de junio de 2016 sobre la organización de una conferencia internacional se refleja su interés por iniciar un nuevo proceso con miras a alcanzar una solución justa y global en la región.

En cuanto a la República Islámica del Irán, el Estado de Kuwait aguarda con interés, junto con los países del Consejo de Cooperación del Golfo, establecer relaciones de amistad y de cooperación con el Irán, basadas en la comprensión y el respeto mutuo. También

deseamos hacer hincapié en la necesidad de crear las condiciones adecuadas para entablar un diálogo constructivo de conformidad con las reglas y normas del derecho internacional relativas a los principios de las buenas relaciones de vecindad, el respeto de la soberanía de los Estados y la no injerencia en sus asuntos internos, y de abstenerse de toda práctica que contravenga las convenciones y normas internacionales y que amenace la seguridad y la estabilidad de la región. Además, la ocupación de las tres islas de los Emiratos debe terminar y las preocupaciones de esta nación hermana, los Emiratos Árabes Unidos, deben abordarse y resolverse, ya sea mediante negociaciones directas o recurriendo a la Corte Internacional de Justicia.

Para concluir, me complace mencionar que el Estado de Kuwait ha presentado su candidatura para ser miembro del Consejo de Seguridad para el período 2018-2019. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a todos los miembros del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico en Nueva York, que apoyaron la candidatura de Kuwait el mes pasado. Esperamos con interés recibir el apoyo de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas en las elecciones que se celebrarán en junio del próximo año. Como ya he subrayado, mi país defiende los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Como país pequeño amante de la paz, Kuwait basa sus relaciones con los demás en los principios del respeto de la soberanía y la independencia, las relaciones de buena vecindad y la no injerencia en sus asuntos internos. Esperamos poder facilitar el proceso de búsqueda de soluciones por consenso. Que la paz sea con ustedes.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Kuwait por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al Sabah, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán.

El Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Es un gran placer dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Sharif (Pakistán) (*habla en inglés*): Felicitamos al Sr. Peter Thomson por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Estamos de acuerdo en que la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible debe ser el eje de este período de sesiones. Asimismo, rendimos homenaje al Sr. Lykketoft por la habilidad con que dirigió el septuagésimo período de sesiones.

Hoy en día, tres decenios después del fin de la Guerra Fría, nuestro mundo multipolar es más libre y dinámico, aunque todavía caótico y turbulento; más interdependiente, pero más desigual; más próspero, aunque todavía aquejado por la pobreza. Vemos progresos espectaculares, pero también un sufrimiento humano sin precedentes. El mundo se encuentra en un punto de inflexión histórico. El orden internacional establecido después de la Segunda Guerra Mundial está muriendo, pero todavía no ha surgido un nuevo orden. La competencia entre las principales Potencias es cada vez más polémica, y ello puede plantear graves amenazas para la paz en Asia. Una nueva guerra fría amenaza con extenderse en Europa, donde la tendencia hacia una mayor unidad ya se ha visto invertida. Se erigen barricadas y muros, especialmente contra la oleada de miseria proveniente de un Oriente Medio turbulento. En muchos países, la intolerancia ha despertado los fantasmas de la xenofobia y la islamofobia.

La agitación se intensifica en el Oriente Medio. Por lo tanto, los esfuerzos internacionales para derrotar a Daesh son urgentes. Para ello, es esencial reconciliar los objetivos y las prioridades divergentes de las Potencias regionales y externas. No es posible fomentar la paz cuando la injusticia prevalece. La prolongada y enconada tragedia palestina exige una acción decidida por parte de la comunidad internacional.

Tras decenios de vigoroso crecimiento, la economía mundial parece haberse detenido. Sin embargo, a pesar del entorno económico internacional adverso, en los últimos tres años, mi Gobierno ha hecho avanzar al país por la senda de un crecimiento robusto. Hemos integrado plenamente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en nuestra propia estrategia económica y social, convencidos de que las personas son la verdadera riqueza de la nación y de que el desarrollo humano determinará nuestro destino futuro.

Nuestro objetivo prioritario en cuanto a desarrollo económico, requiere paz y estabilidad internas. Mi país ha sido la principal víctima del terrorismo en el mundo, incluido el terrorismo apoyado, patrocinado y financiado desde el extranjero. No permitiremos que el terrorismo y las amenazas de desestabilización patrocinadas desde el exterior provoquen perturbaciones en el Pakistán. Decenas de miles de nuestros ciudadanos y miles de nuestros agentes de seguridad han resultado muertos o heridos en ataques terroristas. Ello solo ha servido para fortalecer nuestra resolución de eliminar el flagelo del terrorismo. Nuestra estrategia amplia encaminada a hacer cumplir la ley y a realizar operaciones militares con objetivos específicos, ha dado resultados notables y ha permitido al Pakistán cambiar el curso de los acontecimientos, que ahora van en contra de los terroristas. Nuestra operación Zarb-e-Azb es la campaña contra el terrorismo más amplia, poderosa y exitosa en todo el mundo, en la que están desplegados 200.000 efectivos de nuestras fuerzas de seguridad. Nuestro plan de acción nacional general cuenta con el apoyo pleno de nuestro pueblo, nuestro Parlamento y nuestras fuerzas de seguridad, que han hecho, todos ellos, sacrificios heroicos para derrotar al terrorismo.

No obstante, el terrorismo es hoy un fenómeno mundial que debe ser abordado de manera integral y en todas sus formas, incluso cuando es terrorismo de Estado. Para ello la comunidad internacional debe coordinar sus esfuerzos. Esos esfuerzos deben emprenderse de manera conjunta, no mediante la promulgación unilateral de leyes con disposiciones extraterritoriales dirigidas contra ciertos países. No ganaremos la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, si no nos ocupamos de sus causas fundamentales, entre las que se encuentran la pobreza y la ignorancia; la injusticia y la opresión políticas y sociales; la intervención y la ocupación extranjeras, y la negación de los derechos legítimos de los pueblos y las naciones, sobre todo del derecho a la libre determinación. Mientras no se aborden sus causas subyacentes será difícil contrarrestar la retórica retorcida de los extremistas violentos y los terroristas.

Tras 15 años de la actual guerra en el Afganistán, la comunidad internacional está de acuerdo en que el único camino hacia una paz duradera en ese país es el del diálogo entre el Gobierno de Kabul y los talibanes afganos. Desde hace mucho tiempo el Pakistán ha propuesto esta opción como la forma más viable para poner fin a decenios de conflicto y sufrimiento en el Afganistán. Basados en la convicción de que la paz debe ser una paz negociada, y en respuesta a las solicitudes del Presidente Ashraf Ghani, hemos venido facilitando el

proceso de reconciliación en el Afganistán. Ha habido reveses, pero no han sido una razón suficiente para abandonar el camino de la paz y para depender de la opción militar, que durante el último decenio y medio no ha logrado traer estabilidad al Afganistán. Solo será posible garantizar que haya progresos cuando las propias partes afganas lleguen a la conclusión de que no hay una solución militar para la guerra y comiencen a trabajar con ahínco, mediante un proceso de diálogo constructivo, para lograr la reconciliación y la paz en su patria.

Más de tres decenios y medio de conflicto y caos en el Afganistán han tenido graves consecuencias económicas y de seguridad para el Pakistán. Casi tres millones de refugiados afganos, a los que hemos abierto nuestros hogares y nuestros corazones, permanecen en el Pakistán. Esperamos verlos regresar de manera voluntaria y con dignidad a sus lugares de origen. Mientras tanto, la comunidad internacional debe asumir su responsabilidad de ayudar a su sostenimiento.

La confrontación no debe ser nuestro destino en Asia Meridional. El Pakistán desea la paz con la India y hemos hecho un gran esfuerzo para lograrla, al proponer en repetidas ocasiones la celebración de un diálogo para resolver todas las cuestiones pendientes. Sin embargo, la India ha planteado condiciones previas inaceptables como requisito para participar en el diálogo. Que quede claro: las conversaciones no son un favor especial que se le hace al Pakistán. Las conversaciones interesan a los dos países y son esenciales para resolver nuestras diferencias —sobre todo en lo que respecta a la controversia en torno a Jammu y Cachemira— así como para evitar el peligro de cualquier escalada del conflicto.

Es imposible lograr la paz y la normalidad en las relaciones entre el Pakistán y la India si no se resuelve la controversia de Cachemira. Esa es una valoración objetiva, no una posición partidista. Nuestras predicciones han sido confirmadas por los acontecimientos. Una nueva generación de habitantes de Cachemira se ha alzado de manera espontánea contra la India, exigiendo que se le libere de la ocupación ilícita. El joven líder Burhan Wani, que fue asesinado por las fuerzas indias, se ha convertido en un símbolo de la última intifada del pueblo de Cachemira, un movimiento de liberación popular y pacífico que encabezan jóvenes y viejos, hombres y mujeres de Cachemira, que están armados únicamente con una fe inquebrantable en la legitimidad de su causa, y con el ansia de libertad que habita en sus corazones.

Como es habitual, el levantamiento de la población de Cachemira ha encontrado una represión brutal

de parte de la fuerza de ocupación india, compuesta por más de medio millón de soldados. Más de un centenar de habitantes de Cachemira han muerto; cientos, entre los que se incluyen niños y bebés, han sido cegados por perdigones de escopeta, y más de 6.000 civiles desarmados han resultado heridos en los últimos dos meses.

Las brutalidades de la India están bien documentadas. Deseo informar a la Asamblea General que el Pakistán compartirá con el Secretario General un expediente que contiene información y pruebas detalladas de las graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos que han cometido las fuerzas indias en Jammu y Cachemira ocupados. Las brutalidades no sofocarán el espíritu de los habitantes de Cachemira, solo servirán para hacer más intensa su ira y para fortalecer su determinación de luchar para que la India ponga fin a su ocupación de Cachemira. De Srinagar a Sopore, los hombres, las mujeres y los niños salen cada día, desafiando el toque de queda, a exigir libertad.

El Pakistán apoya plenamente la demanda de libre determinación del pueblo de Cachemira, algo que se les ha prometido en varias resoluciones del Consejo de Seguridad. Su lucha es una lucha legítima para liberarse de la ocupación extranjera. El derecho internacional y las declaraciones de las Naciones Unidas sobre la libre determinación les dan el derecho a luchar por su libertad. Cada año, la Asamblea General aprueba por unanimidad una resolución que reafirma el derecho de todos los pueblos a la libre determinación y pide a los Estados en cuestión poner fin de inmediato a sus ocupaciones y a todos los actos de represión.

En nombre del pueblo de Cachemira; en nombre de las madres y padres de los niños inocentes de Cachemira; en nombre de las mujeres y hombres que han resultado muertos, heridos y que han perdido la visión; en nombre de la nación paquistaní exijo que se realice una investigación independiente de los asesinatos extrajudiciales y que una misión de investigación de los hechos de las Naciones Unidas investiguen las brutalidades perpetradas por las fuerzas ocupantes indias para que los culpables de esas atrocidades sean castigados. Exigimos la inmediata liberación de todos los presos políticos de Cachemira, el fin al toque de queda, la libertad de los habitantes de Cachemira a manifestarse de manera pacífica, la ayuda médica urgente para los heridos y la derogación de las leyes draconianas de la India.

El Consejo de Seguridad ha pedido el ejercicio del derecho a la libre determinación de las poblaciones de Jammu y Cachemira a través de un plebiscito libre y

justo, que se celebre bajo los auspicios de las Naciones Unidas. La población de Cachemira ha esperado 70 años por el cumplimiento de esa promesa. El Consejo de Seguridad debe cumplir con sus compromisos aplicando sus propias decisiones. La Asamblea General debe exigir a la India que cumpla con los compromisos que sus dirigentes solemnemente han contraído en numerosas ocasiones.

Con ese fin, las Naciones Unidas deberían adoptar medidas para desmilitarizar Jammu y Cachemira y realizar consultas con la India, el Pakistán y los verdaderos representantes del pueblo de Cachemira para aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad. En ese sentido, celebramos la oferta de buenos oficios del Secretario General Ban Ki-moon. Realizaremos también consultas con los miembros del Consejo de Seguridad a fin de explorar modalidades para la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo sobre Cachemira.

La comunidad internacional pasa por alto el peligro del aumento de las tensiones en Asia Meridional a su propio riesgo. Por su parte, el Pakistán se compromete a establecer la estabilidad estratégica en la región. No desea una carrera de armamentos con la India ni participa en ella. Sin embargo, no podemos hacer caso omiso del armamentismo sin precedente de nuestro vecino, y adoptaremos todas las medidas que sean necesarias para mantener una disuasión creíble. Hemos exhortado siempre a que se concierten medidas bilaterales en materia de desarme y control de armamentos entre el Pakistán y la India para prevenir conflictos y evitar gastos militares innecesarios.

Estamos dispuestos a examinar todas las medidas de moderación y responsabilidad con la India en cualquier foro o formato y sin acondicionamientos. Estamos dispuestos a entablar conversaciones para llegar a un acuerdo sobre un tratado bilateral que prohíba el ensayo de armas nucleares. Hoy, desde esta tribuna, quisiera reiterar nuestro ofrecimiento a la India de entablar un diálogo serio y sostenido para resolver de manera pacífica todas las controversias pendientes, sobre todo Jammu y Cachemira.

Como Estado poseedor de armas nucleares responsable, el Pakistán seguirá cooperando con todas las iniciativas internacionales que tengan por objetivo promover soluciones justas y equitativas a los problemas de desarme y no proliferación. Hemos adoptado medidas modernas para fortalecer la seguridad física y tecnológica de nuestros materiales e instalaciones nucleares. Hemos aprobado un régimen de control de exportaciones amplio que se corresponde plenamente con las normas internacionales. Juzgado sobre la base de criterios

objetivos y sin discriminación, el Pakistán cumple con todos los requisitos para ser miembro del Grupo de Suministradores Nucleares.

En nuestro mundo convulso e interdependiente, las Naciones Unidas siguen siendo una organización indispensable para restablecer el orden y garantizar la paz, la estabilidad y la prosperidad a nivel mundial. Sus principios siguen siendo pilares fundamentales de la legalidad internacional, guía para el comportamiento de los Estados Miembros y garante de los derechos legítimos de todas las naciones y todos los pueblos. Las Naciones Unidas deben recuperar su credibilidad como instrumento fundamental para la promoción de la paz, la prosperidad y la libertad. Con ese fin, la Organización debería ser más representativa, transparente y responsable. Una reforma amplia y democrática del Consejo de Seguridad, lo cual el Pakistán apoya, debería aumentar su importancia y representación. La creación de nuevos centros de privilegio logrará lo contrario.

El compromiso inquebrantable del Pakistán con las Naciones Unidas está bien establecido. Hemos desempeñado un papel pionero y consecuente en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. A pesar de nuestros propios requisitos de seguridad, seguiremos siendo uno de los principales países del mundo que aportan contingentes y manteniendo nuestro historial de éxito en las múltiples operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El Pakistán tiene un interés fundamental en acabar con los conflictos, promover la paz, luchar contra el terrorismo, fortalecer la democracia, promover los derechos humanos, generar el crecimiento mundial y superar los desafíos de la degradación ambiental. Podremos alcanzar esos objetivos y crear un nuevo y pacífico orden mundial, únicamente por mediación de la Organización y con el estricto apego a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif, es acompañado al retirarse de la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Consejera de Estado y Ministra de Relaciones Exteriores de la República de la Unión de Myanmar, Excma. Sra. Aung San Sun Kyi.

Sra. Kyi (Myanmar) (*habla en inglés*): Como primera representante del nuevo Gobierno de Myanmar que hace uso de la palabra ante la Asamblea, es mi deber y privilegio reiterar nuestra fe y confianza en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. La fortaleza de la Organización radica en su universalidad y legitimidad, basada en la Carta y en los principios fundamentales del derecho internacional. A pesar de todas sus imperfecciones y limitaciones, las Naciones Unidas siguen recogiendo nuestras esperanzas de un mundo más pacífico y próspero, un hogar más generoso, más compasivo para toda la humanidad.

Mi país ingresó en las Naciones Unidas en 1948 como la Unión de Birmania recién independiente. Fue una era de decidida esperanza, cuando los pueblos del mundo se levantaron de los cenizas de la guerra para construir de nuevo sus países y su fe en la capacidad humana para alcanzar la paz con igualitarismo, la prosperidad con justicia. Ahora, una vez más, es el momento de una decidida esperanza para Myanmar. Cuando nuestro pueblo emitió la mayoría abrumadora de los votos a favor de la Liga Nacional por la Democracia durante las elecciones, celebradas en noviembre de 2015, demostró su apoyo, no solo a un partido político, sino a una cultura política basada en la convicción en sus derechos y en su capacidad de conformar el futuro del país como lo había soñado y lo anhelaba. Esos sueños y aspiraciones son el eco de los sueños y aspiraciones que condujeron a la fundación de las Naciones Unidas.

El sueño de convertir las espadas en arados —o, por utilizar una expresión más moderna, convertir las armas de destrucción en maquinaria agrícola— es un sueño que nuestro pueblo, que se ha visto obligado durante mucho tiempo a sacrificar su sueño y sus tierras a las exigencias del conflicto, comprende en sus corazones y sus mentes. Estar seguros en nuestros propios hogares, confiar en nuestra capacidad para realizar nuestro pleno potencial, ser felices en la promesa de lograr progresos para nuestros jóvenes y la seguridad para nuestras personas mayores, ser fuertes en nuestros derechos y obligaciones como ciudadanos de una Unión pacífica y próspera: estas son nuestras aspiraciones sencillas. Sencillas, pero, huelga decirlo, no fáciles de lograr. La única vía que nos llevará a nuestros objetivos es la vía de la paz, la vía que debemos seguir con esperanza y determinación.

El pueblo de Myanmar se ha visto privado de su derecho inherente a vivir en paz y seguridad, a la libertad fundamental y al desarrollo: al desarrollo sostenible en el contexto de los Objetivos de la Agenda 2030. Para un país que ha conocido más de seis decenios de conflicto

armado interno, nada es más importante que lograr una paz duradera y la reconciliación nacional. Es una tarea difícil y compleja y que el nuevo Gobierno de Myanmar asume como un desafío importante y una alta prioridad.

Recientemente hemos convocado el primer período de sesiones de la Conferencia de Paz de la Unión, también conocida como Conferencia de Panglong del Siglo XXI, ya que encarna el espíritu de Panglong, la Conferencia de 1947, que allanó el camino para la fundación de la Unión de Birmania independiente. La Conferencia de Paz de la Unión se basa en el principio de la inclusión y encarna el espíritu de la Unión, y en ella participaron representantes del Gobierno, el Parlamento, las fuerzas armadas, los grupos armados de minorías étnicas, los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil. La Conferencia no es un fin en sí mismo. Es el primer paso fundamental en nuestro camino hacia la reconciliación nacional y la paz duradera que permitirá salvar a las generaciones futuras del flagelo de luchas fratricidas, que ha infligido sufrimientos indecibles a nuestros pueblos.

En los últimos años, el mundo ha puesto su atención en la situación que reina en el estado de Rakáin del país. Como miembro responsable de la comunidad de naciones, no tememos el escrutinio internacional. Estamos comprometidos con una solución sostenible que lleve a la paz, la estabilidad y el desarrollo de todas las comunidades en el estado.

Nuestro Gobierno está adoptando un enfoque holístico que hace que el desarrollo sea fundamental para los programas tanto a corto como a largo plazo destinados a promover la comprensión y la confianza. El Comité Central para la aplicación de la paz, la estabilidad y el desarrollo en el estado de Rakáin se creó poco después de que nuestro nuevo Gobierno entrara en funciones. Los comités de trabajo establecidos en virtud del Comité central están realizando las tareas de establecer la seguridad, la paz y la estabilidad, y el estado de derecho, el examen de inmigración y la ciudadanía, la facilitación de los asentamientos y la aplicación del desarrollo socioeconómico, y la coordinación y cooperación con los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales en la prestación de asistencia humanitaria. Para apuntalar nuestros esfuerzos a fin de abordar la cuestión de manera integral y más eficaz, también hemos creado el Comité Asesor en el estado de Rakáin, presidido por el Sr. Kofi Annan, ex Secretario General de las Naciones Unidas.

Algunos sectores se han opuesto persistentemente a la creación del Comité. Sin embargo, estamos decididos

a perseverar en nuestros esfuerzos para lograr la armonía, la paz y la prosperidad en el estado de Rakáin. En ese sentido, quisiera aprovechar la oportunidad para pedir la comprensión y la contribución constructiva de la comunidad internacional. Al mantenernos firmes contra las fuerzas de los prejuicios y la intolerancia, estamos reafirmando nuestra fe en los derechos humanos básicos, en la dignidad y el valor de la persona humana.

La paz y la reconciliación nacional son requisitos previos para que la aplicación de las políticas y los programas encaminados a satisfacer las necesidades sociales y económicas de nuestro pueblo tengan éxito. La política de economía y desarrollo nacional de 2016 de Myanmar está diseñada para hacer frente a muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular los relativos a la mejora de la inversión en infraestructura, la agricultura, el sector privado, las empresas de tamaño pequeño y mediano y, en particular, el alivio de la pobreza. La reconciliación nacional, la creación de empleo y la conservación de los recursos naturales, la creación de capacidad y la generación de oportunidades para los jóvenes son los principales objetivos de nuestra política inclusiva que está centrada en las personas.

Muchas de nuestras preocupaciones comunes como miembros de las Naciones Unidas ya se han examinado exhaustivamente en la Asamblea desde el debate general iniciado ayer. Consciente de la exhortación del Presidente de mantenernos dentro de los límites del tiempo asignado a cada uno de nosotros, me referiré, en consecuencia, a solamente algunas cuestiones: la migración, el terrorismo, el desarme nuclear. Pregunté a mi delegación qué pensaban si hablaba menos de 15 minutos, y me aseguraron de que haría a todos muy felices.

Las soluciones duraderas a los problemas solo se pueden encontrar, investigando sus raíces. La escala sin precedentes de la migración en los últimos años y los sufrimientos consiguientes son un imperativo para abordar las dos causas más importantes de la migración irregular: la falta de paz y la falta de desarrollo. Al hablar de la consolidación de la paz y el desarrollo, no podemos dejar de lado el aspecto importante de fortalecer el respeto de los derechos humanos, la igualdad, la diversidad y la tolerancia, con una aplicación equilibrada de las políticas económicas multidimensionales. Es una tarea difícil, y es necesario que los países colaboren entre sí para buscar soluciones justas y amplias de conformidad con el derecho internacional.

Los migrantes contribuyen a las economías de sus países de acogida y a la economía mundial. Por lo tanto,

estimo que el fomento de la cooperación y la colaboración entre el país anfitrión y el país de origen para garantizar los derechos de los trabajadores migrantes reforzará mutuamente a ambos. Nuestro planeta es un lugar que todos debemos compartir. Compartir valores y riqueza dará pie a un mundo mejor para todos nosotros.

Debemos estar unidos para oponernos a todas las formas y manifestaciones del extremismo violento en relación con la intolerancia religiosa, cultural y social. Habiendo determinado el extremismo como causa del terrorismo, debemos estudiar las causas del extremismo. Sin duda, la falta de seguridad social y económica son factores importantes, pero estimo que también es necesario que examinemos la posibilidad de que la falta de propósito, de un sentido de dirección en la vida, podría ser una fuerza que impulsa a muchas personas, especialmente los jóvenes, a la trampa de las ideologías que aparentemente les ofrecen una certeza.

Myanmar aboga por un mundo libre de armas nucleares. La resolución anual que presentó mi país en materia de desarme nuclear tiene por objeto lograr la paz y la seguridad para las generaciones presentes y futuras. El establecimiento de zonas libres de armas nucleares en diferentes partes del mundo contribuye a ese objetivo. Me complace informar a la Asamblea de que depositaremos nuestro instrumento de ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares esta tarde.

Hemos conocido el costo de la disensión y hemos sufrido las heridas de la lucha. Es algo que no queremos para nadie ni para ningún país en nuestro mundo. Quisiera dar las gracias a todos los que nos han ayudado en nuestro camino hacia la construcción de una unión federal verdaderamente democrática. Ha sido un camino difícil y la compasión, la bondad y la comprensión nos han ayudado. Quisiéramos que estas cualidades se pusieran de manifiesto con más frecuencia al abordar los problemas de nuestro mundo de hoy. He sido testigo de demasiada ira, odio, resentimiento y exigencias de servicios en lugar de ofrecimientos para prestarlos. Quisiéramos que nuestro mundo sea más amable, y donde dar sea más importante que recibir.

En Birmania, nos enseñan que las causas de la corrupción son la codicia, la ira, el miedo y la ignorancia. No me refiero a la corrupción como el simple hecho de ofrecer o aceptar sobornos, sino más bien a la corrupción de la naturaleza humana. La ira, la codicia, el miedo y la ignorancia corrompen la naturaleza humana, y como consecuencia, el mundo entero se ha corrompido. Quisiera hacer un llamamiento para que todos nos ayuden

a crear un mundo verdaderamente mejor para nosotros, para nuestros nietos y nuestros bisnietos. ¿Dónde si no en esta reunión de naciones puedo formular este llamamiento? Por tanto, insto a todos a que nos enfrentemos a la rabia y el odio, el miedo y la ignorancia, y encontremos la manera de construir un mundo mejor a través de nuestra capacidad para hacer gala de compasión y bondad, y nuestra capacidad para disfrutar la dicha de los demás.

**Discurso del Primer Ministro del Japón,
Sr. Shinzo Abe**

La Presidenta Interina (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón.

El Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (habla en inglés): Es un gran placer dar la bienvenida al Primer Ministro del Japón, Excmo. Sr. Shinzo Abe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Abe (Japón) (habla en japonés; texto en inglés proporcionado por la delegación): Corea del Norte se ha manifestado abiertamente como una amenaza a la paz. ¿Cómo debemos responder? Se está poniendo a prueba la razón de ser de las Naciones Unidas. Corea del Norte ha realizado ensayos de misiles balísticos lanzados desde submarinos. Inmediatamente después, disparó tres misiles balísticos de manera simultánea, y cada uno atravesó 1.000 kilómetros para alcanzar la zona económica exclusiva del Japón. Gracias a la buena suerte, ningún avión o embarcación comerciales sufrieron daños durante el incidente. Solo este año, Corea del Norte ha lanzado un total de 21 misiles balísticos. Además, afirma haber detonado con éxito una ojiva nuclear en un ensayo realizado el 9 de septiembre. Ese ensayo nuclear sucedió otra prueba, que tuvo lugar en enero. Esta serie de lanzamientos de misiles y la detonación de una ojiva cambia del todo el panorama.

El desarrollo nuclear de Corea del Norte y los reiterados lanzamientos de misiles balísticos son dos caras de la misma moneda. Ante nuestros propios ojos, Corea del Norte lleva a cabo un plan indudable. Queda claro que ahora la amenaza ha cobrado una nueva dimensión. Por tanto, debemos responder de una manera que difiera por completo de las respuestas que hemos dado hasta ahora. Debemos actuar al unísono y frustrar los planes de Corea del Norte.

Inmediatamente después de enterarme del informe del ensayo nuclear, llamé por teléfono al Presidente de

los Estados Unidos, Sr. Barack Obama. Después, también sostuve conversaciones telefónicas con la Presidenta de la República de Corea, Sra. Park Geun-hye. Todos coincidimos en que nuestros tres países trabajarían en estrecha colaboración y demostrarían una actitud decidida frente a Corea del Norte. Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas actúen. Ha llegado la hora de que el Consejo de Seguridad adopte una posición inequívoca en relación con esta amenaza sin precedente.

Hace apenas cuatro meses, el Presidente Obama visitó Hiroshima, donde un sinnúmero de ciudadanos inocentes fueron víctimas de la detonación de la primera bomba atómica. Ese día renovamos nuestras promesas. Por mucho tiempo que transcurra, nunca debemos cejar en nuestros esfuerzos por lograr la eliminación total de las armas nucleares, ni siquiera por un breve instante. Las promesas que hicimos ese día vincularon a ambos lados del Pacífico, cobrando nueva fuerza. A pesar de ello, ahora Corea del Norte intensifica sus provocaciones. Es un desafío que no podemos pasar por alto, porque hacerlo pesaría en nuestra conciencia colectiva.

La paz se asemeja mucho al cristal: cuando está pulido y transparente, no advertimos su presencia. Durante algún tiempo, se puede pasar por alto una pequeña fisura, sin que nada cambie, pero antes de que te percatas, la fisura se va ensanchando y el cristal se hace añicos. Por eso, día a día, debemos habituarnos a tratar el cristal con gran cuidado, para que no se formen fisuras. A mi juicio, la intención original de las Naciones Unidas, que se crearon tras dos guerras mundiales, era desarrollar esa intuición. Por ese mismo motivo, sencillamente, sería inaceptable seguir tolerando la provocación militar, porque sería un acto equivalente a un agrietamiento evidente del cristal.

Además, ahora la amenaza a la paz se manifiesta a todas luces, y las persistentes provocaciones militares de Corea del Norte son mucho más graves que antes. Sin lugar a dudas, Corea del Norte está a punto de adquirir misiles balísticos lanzados desde submarinos con ojivas nucleares. No olvidemos que este país secuestró a un gran número de ciudadanos japoneses, entre ellos una niña de 13 años de edad, destrozando sus vidas pacíficas, y hasta la fecha, no se les ha permitido regresar a su patria. Hemos exigido que Corea del Norte los devuelva de inmediato, pero se ha negado. Este país pisotea los derechos humanos, haciendo caso omiso del equilibrio de poder. Es un país que sigue aumentando su arsenal, que incluye misiles y armas nucleares, sin prestar atención a la difícil situación de sus ciudadanos. La amenaza que plantea a la comunidad internacional es cada vez más grave y real.

Ello exige respuestas innovadoras, que sean del todo diferentes de los enfoques anteriores.

En diciembre, el Japón celebrará el sexagésimo aniversario de su ingreso en las Naciones Unidas. Han transcurrido 62 años, si contamos desde el momento en que el tañido de la Campana de la Paz, de bronce, enviada por un ciudadano japonés, comenzó a escucharse en los jardines frontales de las Naciones Unidas el Día Internacional de la Paz, como lo hace cada año. La Campana es resultado de la fundición de monedas enviadas por el Papa Pío XII, así como monedas y medallas enviadas por niños y adultos procedentes de más de 60 países de todo el mundo. ¿Cuál era el anhelo de los japoneses al respecto?

Hace 60 años, cuando el Japón ocupó asiento por primera vez en este Salón, abogó sin reservas por la paz mundial y la eliminación de las armas nucleares, como lo ha hecho siempre y de manera indefectible desde entonces. Fue una promesa hecha para que pasara de generación en generación, la promesa de no dejar de caminar por la senda que convertirá la paz mundial y la eliminación de las armas nucleares en una realidad.

En esta ocasión hoy, tenía pensado originalmente examinar el camino que hemos recorrido estos 60 años y reflexionar discretamente sobre los progresos obtenidos por el Japón a lo largo de ese camino, teniendo a la paz y la prosperidad mundiales como sus objetivos. Sin embargo, la amenaza de Corea del Norte está alcanzando un nuevo nivel. Habida cuenta de que el Japón ha mantenido su promesa durante estos 60 años, y en momentos en que el mundo se centra en discernir si las Naciones Unidas frustrarán las ambiciones de Corea del Norte o si el Consejo de Seguridad podrá enfrentarse a Corea del Norte de manera unida, creo que debo declarar que el Japón, como miembro del Consejo de Seguridad, dirigirá los debates del Consejo. Declaro ante los representantes reunidos aquí en el Salón de la Asamblea General que esta es nuestra determinación absoluta. Independientemente de la cuestión que tengamos ante nosotros, o de cuántos desafíos estemos enfrentando, el Japón, al conmemorar su sexagésimo año de membresía, no escatimará esfuerzos para fortalecer las Naciones Unidas.

Cuando se escruta el valor contable de las cuotas a las Naciones Unidas y las contribuciones asignadas a las operaciones de mantenimiento de la paz que el Japón ha pagado, cuando se suma el valor contable de esas contribuciones, fácilmente supera los 20.000 millones de dólares. El único país cuyo total de contribuciones

financieras supera al del Japón durante los últimos 30 años es los Estados Unidos de América. Además, nuestro historial de asistencia para el desarrollo asciende a 334.500 millones de dólares, de nuevo, en términos del valor contable.

En mi opinión, las Naciones Unidas han estado históricamente comprometidas a tres grandes causas: la dedicación a la paz, la búsqueda del crecimiento y el deseo de un mundo libre de injusticia y desigualdad. Creo que los miembros reconocen que el Japón es un país que ha hecho todos los esfuerzos por promover esas tres causas durante los últimos 60 años.

El crecimiento es el fundamento de todas las demás. Solo cuando hay crecimiento se arraiga la paz y pueden las injusticias rectificarse con el tiempo. Examinen y vean cómo la gran Asia ha superado ahora a todas las demás regiones en lo que respecta al tamaño de su población que vive bajo democracia. Ese es precisamente el fruto del crecimiento que Asia ha venido disfrutando desde mediados del decenio de 1980, lo que coincide también con el momento en que las empresas japonesas comenzaron sus inversiones directas a gran escala en las naciones de Asia.

El Japón solo fue capaz de crecer en un entorno comercial y de inversión libre y abierto, el mismo entorno que hace posible actualmente la prosperidad de los países de Asia. La paz, la estabilidad y la seguridad en el mar, junto con la libertad de navegación y de sobrevolar, constituyen la base para la paz y la prosperidad de la comunidad internacional.

En caso de controversias, la comunidad internacional debe respetar estrictamente el principio de que los Estados deben formular sus reclamaciones basados en el derecho internacional, no deben usar la fuerza o la coacción en apoyo de sus alegaciones y deben tratar de resolver las controversias por medios pacíficos. El Japón seguirá defendiendo invariablemente un orden mundial que sea abierto, libre y firme en su compromiso con el estado de derecho y las normas internacionales.

También quisiera decir que he formado un equipo especial en el centro del Gobierno del Japón, que dirige directamente, que se ocupa de promover los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El Gobierno del Japón acelerará la labor en pro de la pronta concertación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y cumplirá sin falta su promesa de proporcionar 1,3 billones de yenes en asistencia a los países en desarrollo para el año 2020. Me aseguraré de que esto se realice.

El Japón no escatimará esfuerzos para fortalecer a las Naciones Unidas en los próximos 60 años, al igual que lo hizo durante los últimos 60 años. Quiero prometer esto, sobre la base de la confianza en el pueblo japonés.

Un visitante inesperado se presentó en un centro de trabajo en Yuba (Sudán del Sur), donde los miembros de una unidad de ingenieros pertenecientes a la Fuerza de Autodefensa de Tierra del Japón, que usaban cascos azules de las Naciones Unidas, estaban realizando actividades. Les dijo:

“Estoy realmente agradecido de que el Japón esté construyendo carreteras. Deposito mi plena confianza en ustedes. ¿Hay algo que pueda hacer? Permítanme ayudarlos. No necesito nada a cambio.”

Nuevamente el día siguiente, y el día subsiguiente, el hombre apareció en el centro de trabajo, donde se estaba instalando una arteria vial en la capital de Sudán del Sur, el Estado Miembro más joven de las Naciones Unidas. El tercer día, el hombre empezó a desempeñar la labor que sabía sería necesaria, y continuó trabajando con los miembros de la Fuerza de Autodefensa durante ocho días. Huelga decir cuando cada uno tomó su camino separado, mientras se daban palmadas en la espalda y se lamentaban de que tenían que despedirse, los miembros de nuestra unidad de ingeniería, que no habían escuchado otra cosa que palabras de agradecimiento de este hombre, se sintieron profundamente conmovidos. Su nombre era Juma Ago Isaac; todos los miembros de la Fuerza escribieron en sus cuadernos el nombre de ese hombre prácticamente desconocido de Sudán del Sur, para recordarlo.

Independientemente de cuál sea el trabajo o de donde se realice, los japoneses que participan en actividades de cooperación internacional siempre consideran ese tipo de encuentros en los centros de trabajo locales su verdadera recompensa. Allí donde van, personas anónimas se percatan de sus propias capacidades y comprenden que la consolidación de una nación comienza en el mismo lugar donde ellos mismos se encuentran. Los japoneses que son testigos de ello se conmueven en formas que se convierten en recuerdos que perduran todas sus vidas.

Es para mí un motivo de orgullo discreto que la relación entre el Japón y las Naciones Unidas durante los últimos 60 años haya unido corazones de esta manera en Asia, en África y de hecho en todo el mundo. Ese es el espíritu de las Naciones Unidas que tiene el Japón. Me comprometo a no olvidarlo, a fomentarlo y a pasarlo a la próxima generación.

Terminaré mi intervención señalando la necesidad de introducir cambios fundamentales en la estructura de gobernanza de las Naciones Unidas. Hay países de África y América Latina que han acumulado un cierto grado de influencia que nunca antes habían tenido en la política y la economía mundiales y que, sin embargo, no tienen una representación satisfactoria en el Consejo de Seguridad. Este único ejemplo hace que la composición actual del Consejo de Seguridad sea indefendible para la generación actual. Las relaciones internacionales que prevalecieron hace 71 años, al final de la Segunda Guerra Mundial, son ahora relegadas a los libros de historia. No son pertinentes para los países que desde entonces han logrado su independencia. En la sexta Conferencia Internacional de Tokio para el Desarrollo de África, que el Japón y los países de África convocaron recientemente, escuché a los dirigentes decir que consideran el hecho de que África no tiene representación permanente en el Consejo de Seguridad como una injusticia histórica, y estuve profundamente de acuerdo.

El objetivo a plazo largo de África es contar con miembros permanentes en el Consejo de Seguridad hacia 2023, un objetivo que el Japón apoya por completo. Si no llevamos a cabo una reforma del Consejo de Seguridad ahora, puede que se aplase uno o dos decenios más. ¿Qué posición queremos adoptar, la de socavar los valores de las Naciones Unidas o la de tratar de fortalecer las Naciones Unidas? Si elegimos esta última, huelga decir que la reforma del Consejo de Seguridad es una cuestión urgente. Concluyo mi intervención haciendo hincapié en ese punto.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Japón por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Montenegro, Excmo. Sr. Milo Đukanović

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Montenegro.

El Primer Ministro de Montenegro, Excmo. Sr. Milo Đukanović, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de Montenegro, Excmo. Sr. Milo Đukanović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Đukanović (Montenegro) (*habla en montenegrino; interpretación proporcionada por la delegación*): Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea General en nombre de Montenegro y reafirmar una vez más el compromiso inequívoco de mi país con las Naciones Unidas.

Ante todo, permítaseme felicitar al Excmo. Sr. Peter Thomson de Fiji por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Acogemos con beneplácito el tema elegido para este período de sesiones, teniendo en cuenta la importancia universal de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). También quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones, Excmo. Sr. Mogens Lykketoft, por su liderazgo y sus múltiples esfuerzos por crear los requisitos previos para la aplicación eficaz de los acuerdos fundamentales sobre el desarrollo sostenible y el cambio climático.

Este es el último debate general del Secretario General Ban Ki-moon. Quisiera expresarle mi especial agradecimiento por sus esenciales contribuciones para crear un mundo más seguro y más próspero, especialmente a la luz del último decenio, que se ha visto empañado por numerosos problemas y crisis. No debe de haber sido fácil dirigir la Organización en esas condiciones.

A pesar de los progresos realizados en muchas esferas, la situación mundial actual genera muchas preocupaciones. En muchos lugares del mundo, la paz, la estabilidad y el desarrollo económico sostenible siguen resultando inalcanzables. Los conflictos brutales y prolongados han tenido graves consecuencias para cientos de miles de personas y han destruido la vida de millones de personas, la mayoría de las cuales son mujeres y niños. La pobreza extrema, la debilidad de las instituciones y las violaciones graves de los derechos humanos siguen siendo la dura realidad para un gran número de personas en todo el mundo. Agentes no estatales están violando los pilares fundamentales del derecho internacional, y el extremismo violento y el terrorismo provocan una inestabilidad constante, con lo que millones de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares. La disposición de otros países a acogerlos es cada vez más incierta y los fondos humanitarios recaudados son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas de esas personas.

En la situación actual, en la que los desafíos son cada vez más complejos y no conocen fronteras y en la que ningún país puede hacerles frente por sí solo, estamos obligados a recurrir a las Naciones Unidas, una

organización mundial como ninguna otra, en la que se pueden encontrar soluciones colectivas. Resulta alentador que los últimos años se hayan caracterizado por acuerdos multilaterales históricos, que allanan el camino para la transformación mundial y el progreso sostenible. Es un reflejo de la voluntad general de cambiar el *statu quo*. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 son sumamente importantes y se caracterizan por su interdependencia. Es hora de que asumamos nuestra responsabilidad y nos comprometamos a aplicarlos, de modo que todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades de vivir una vida digna sin violencia, discriminación ni pobreza extrema.

Montenegro, a pesar de su tamaño y de su pequeña contribución a las emisiones mundiales, se ha comprometido a aplicar los acuerdos mencionados por medio de unas iniciativas de desarrollo sostenible, aunque su aportación sea pequeña. Montenegro es uno de los 22 miembros de las Naciones Unidas que presentaron voluntariamente un informe nacional sobre la aplicación y el seguimiento de la Agenda 2030 y los ODS en el Foro Político de Alto nivel que tuvo lugar en julio, otra prueba de ese compromiso.

Montenegro también fue uno de los primeros Estados en adoptar los ODS en el marco de una estrategia nacional de desarrollo sostenible, en vigor hasta 2030. Dicha estrategia vela por que se apliquen las principales medidas necesarias para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible a largo plazo en Montenegro, mientras que el país también se ha sumado a todos los compromisos internacionales necesarios en consonancia con la Agenda 2030. La estrategia es a largo plazo y tiene por objeto no solo impulsar la economía y proteger el medio ambiente, sino también aprovechar los recursos humanos y el capital social. Ello debería llevar a un desarrollo próspero para los ciudadanos de nuestro país.

Montenegro está firmemente convencido de que el Acuerdo de París es uno de los pilares sobre los que deben basarse otros esfuerzos para proteger los sistemas climáticos, y procurar así que todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo, eleven progresivamente sus ambiciones a fin de alcanzar sus objetivos últimos. En consonancia con las disposiciones del Acuerdo de París, Montenegro reafirma su ambiciosa contribución, que es reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 30% con respecto a las de 1990. Deseamos ratificar oficialmente ese compromiso lo antes posible, a fin de empezar a ejecutarlo.

Nuestro empeño por alcanzar los objetivos del Acuerdo de París supondrán un reto para todo nuestro sistema, y en él deberemos incluir a todas las partes interesadas de la administración nacional y local y de todos los sectores de la sociedad. Montenegro, al igual que muchos otros países, necesitará más apoyo de la comunidad internacional y de los mecanismos financieros de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Me refiero principalmente al Fondo Verde para el Clima.

Muchas veces, la comunidad internacional no es capaz de impedir o de detener el derramamiento de sangre, las actividades delictivas y el sufrimiento de millones de personas en todo el mundo. El conflicto en Siria, que siempre ha atraído la atención de la comunidad internacional y las Naciones Unidas, es el más trágico ejemplo de esa incapacidad. Montenegro expresa su profunda preocupación por el conflicto y por el empeoramiento de la situación humanitaria y de la seguridad, cuyas repercusiones se sienten en todo el mundo. Apoyamos plenamente el cese urgente de violencia y deseamos señalar la necesidad de que todas las partes respeten el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas. Es inaceptable que la comunidad internacional tolere las atrocidades de la guerra. No solo es moralmente inaceptable, sino que también contraviene el derecho internacional. Por consiguiente, a falta de una solución política, debe alcanzarse un acuerdo temporal que respete los principios del derecho internacional y que al menos alivie el sufrimiento humano. Esos crímenes no deben quedar impunes, sus autores deben rendir cuentas por sus violaciones del derecho internacional y sus principios.

El papel que desempeña el Consejo de Seguridad en los tribunales penales internacionales e híbridos es de vital importancia. Las crisis y los conflictos en Siria, el Iraq, el Yemen, Libia, Sudán del Sur y otros países demuestran la importancia de encontrar una solución pacífica duradera por medios políticos y diplomáticos, que debe prevalecer. La fragilidad y el deterioro de la paz y la seguridad internacionales y sus ramificaciones indican claramente que nuestro enfoque mundial actual, el de gestionar la violencia y las crisis, debe dar paso a un enfoque basado en la prevención. Ha llegado el momento de pasar de la retórica a la acción.

La mediación, que es un modo muy eficaz y pacífico de prevenir los conflictos, no ha recibido suficiente atención, a pesar de lo dispuesto en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas. Montenegro, plenamente consciente de la importancia de la mediación, está

organizando una conferencia para el año próximo con el objeto de contribuir a aumentar aún más la mediación en la turbulenta zona del Mediterráneo. A lo largo de su historia, incluso recientemente, Montenegro se ha visto afectada por numerosos conflictos. Nuestro entusiasmo e interés por la mediación se derivan de nuestra defensa del diálogo sincero y la cooperación. Consideramos que la mediación es la mejor forma de superar las diferencias, aliviar las tensiones y alcanzar soluciones definitivas.

La humanidad sufre diversas crisis: humanitaria, de refugiados y de migrantes, que no tienen precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. Consideramos que es excepcionalmente importante que la Asamblea General se ocupe de este tema en la reunión plenaria de alto nivel sobre la respuesta a los grandes desplazamientos de refugiados y migrantes. Estamos a favor de la aplicación de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1).

No debemos olvidar ni por un momento que hoy el mundo se encuentra bajo la amenaza constante del terrorismo y el extremismo violento. Los ataques terroristas y las matanzas de civiles en todo el mundo nos recuerdan que hemos avanzado poco en la lucha contra ese fenómeno complejo y en constante evolución, y que se precisan esfuerzos más resueltos, unidad, coordinación y un papel más activo de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Nuestra lucha contra el terrorismo debe centrarse en medidas preventivas y en la situación social, económica y política. Más especialmente, debe ir dirigida a los grupos vulnerables y marginados, pues las personas susceptibles a radicalizarse son reclutadas principalmente en esos grupos. La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es la mejor oportunidad para lograr cambios positivos en ese sentido. Se debe hacer hincapié en los jóvenes y su empoderamiento, sobre todo por medio del empleo y la educación.

En un año en el que se celebra el décimo aniversario de la creación del Consejo de Derechos Humanos y el quincuagésimo aniversario de la aprobación de dos instrumentos internacionales clave sobre los derechos humanos y las libertades fundamentales, las Naciones Unidas enfrentan grandes desafíos con respecto a la protección de los derechos humanos y en agobiantes crisis humanitarias. Por lo tanto, es necesario reiterar el firme compromiso de todos los Estados Miembros con el sistema multilateral de protección y promoción de los derechos humanos. La aplicación plena e inmediata de altos estándares en la protección de los derechos humanos, y la materialización en la práctica de las normas internacionales, en cada Estado Miembro, sin excepción, son

requisitos indispensables para la paz, la estabilidad y el desarrollo. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben esforzarse mucho más para que todos los derechos, no solo los derechos cívicos y políticos sino también los derechos económicos y sociales, estén garantizados, con miras a crear las condiciones necesarias para velar por que nadie se quede atrás en la ejecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La integración de los derechos humanos en las políticas de desarrollo, en particular en las políticas públicas que protegen los derechos de los grupos más vulnerables a nivel nacional, es un paso necesario para que la protección sea efectiva. En ese sentido, la aplicación coherente de los principios del crecimiento sostenible e incluso en la aplicación de las estrategias de crecimiento económico es un requisito necesario en la lucha contra la pobreza y la exclusión social.

Con miras a que las Naciones Unidas mantengan y fortalezcan su protagonismo en el sistema de la gobernanza mundial, la Organización debe realizar reformas y adaptarse a las circunstancias del siglo XXI y a los principios democráticos modernos. En este sentido, la prioridad sigue siendo una reforma integral del Consejo de Seguridad a fin de mejorar su eficacia y transparencia.

El enfoque Unidos en la acción, que Montenegro también está aplicando, ya ha arrojado resultados positivos en la cooperación entre la Organización y los países de acogida. Por lo tanto, se debería seguir perfeccionando, sobre todo en el marco de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Montenegro acoge con beneplácito los cambios introducidos como resultado de las negociaciones sobre el papel que le corresponde desempeñar a la Asamblea General en el proceso de selección del Secretario General. Esos cambios ayudarán a fortalecer la transparencia y la competitividad y a garantizar un enfoque basado en los méritos. Montenegro se enorgullece de haber presentado un candidato para el puesto de mayor responsabilidad en el sistema de las Naciones Unidas. De esa manera hemos hecho una contribución cualitativa y cuantitativa a la selección del mejor candidato. Al mismo tiempo, ello también confirma nuestra disposición a contribuir de una manera aún más activa a la consecución de los objetivos universales de la Carta de las Naciones Unidas. En esta ocasión, deseo expresar la esperanza y la expectativa de que el nuevo Secretario General provenga de uno de los países de Europa Oriental, dada la necesidad de respetar el principio de rotación regional y el hecho

de que nuestro grupo geográfico es el único que hasta la fecha nunca ha proporcionado un Secretario General.

Montenegro celebró el décimo aniversario de su ingreso en las Naciones Unidas el 28 de junio. Fue ese un día histórico para nuestro país. Fue la mejor confirmación de la independencia, del restablecimiento de la condición de Estado de Montenegro, señal de que hemos ocupado el lugar que nos corresponde en la familia mundial de naciones. Desde que recuperamos la independencia, hemos estado fortaleciendo constantemente nuestro Estado de conformidad con las norma euroatlánticas europeas, y me complace señalar que Montenegro es hoy un ejemplo de estabilidad, multiétnicidad y respeto de las diferencias; un vecino y asociado internacional fiable; y un líder en el proceso de integración euroatlántica en la región.

Por experiencia sabemos que las instituciones son la base de la estabilidad del Estado y del estado de derecho. La integración a la OTAN y a la Unión Europea son prioridades estratégicas nacionales. En mayo de este año, Montenegro firmó el protocolo de adhesión a la OTAN. Pensamos que el proceso de ratificación del protocolo finalizará en el corto plazo, y que muy pronto cumpliremos con todos los requisitos necesarios oficiales para convertirnos en un Estado miembro de pleno derecho de la OTAN. La importancia de este paso histórico para Montenegro no disminuirá nuestro entusiasmo para seguir mejorando nuestros sistemas de seguridad, jurídico y político, como lo requiere la condición de miembro de la OTAN. Lo mismo es válido en lo que respecta a nuestra disposición de contribuir a la paz y a la estabilidad en la región y fuera de ella.

Hemos abierto 24 de los 35 capítulos requeridos en el proceso de nuestra adhesión a la Unión Europea. Estamos avanzando en el camino hacia la condición de miembro, reafirmando el potencial y la capacidad de la

sociedad montenegrina y sus instituciones. Montenegro sigue siendo un asociado fiable y responsable de la comunidad internacional y las Naciones Unidas.

Montenegro es miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz. También es miembro de la Junta Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, del Fondo de Población de las Naciones Unidas, y de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos. Hemos sido elegidos para integrar la Junta Ejecutiva de ONU-Mujeres a partir del año próximo. Después de prestar servicios en el Consejo de Derechos Humanos en el período 2014-2016, presentamos nuestra solicitud para integrar el Consejo para el período 2022-2024. También presentamos nuestra candidatura para integrar el Consejo de Seguridad para el período 2026-2027. Ampliamos nuestra participación en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz mediante el despliegue de observadores militares de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental.

Lo anterior es indicativo de que Montenegro está firmemente decidido a trabajar para promover las Naciones Unidas y el multilateralismo y la acción conjunta para garantizar un mundo pacífico, estable, próspero y equitativo. Estamos decididos a contribuir de manera activa y constructiva a los esfuerzos de las Naciones Unidas en ese sentido.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Montenegro por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Montenegro, Sr. Milo Đukanović, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 14.35 horas.